

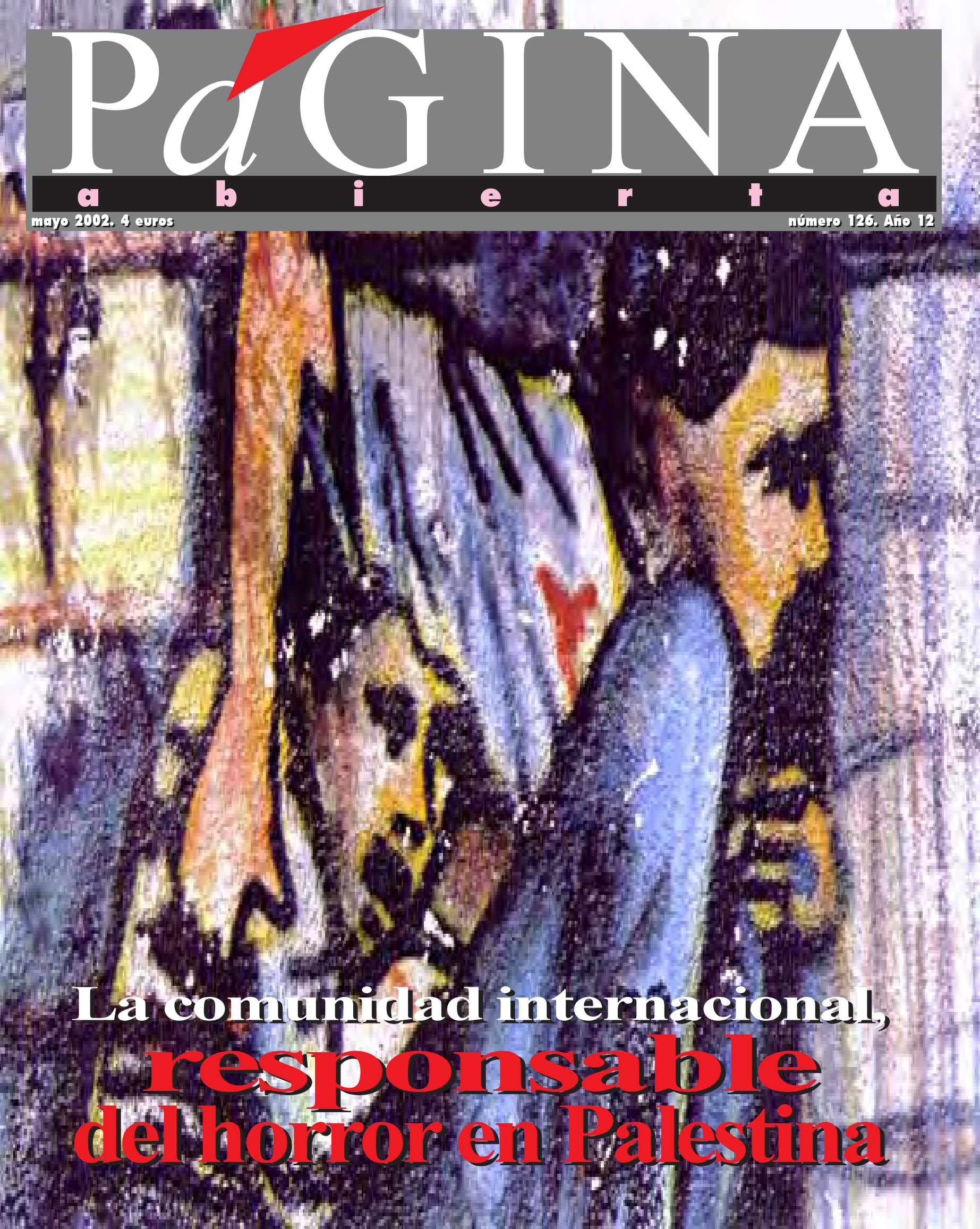


# PAGINA

a b i e r t a

mayo 2002. 4 euros

número 126. Año 12



La comunidad internacional,  
**responsable**  
**del horror en Palestina**



## Con la Intifada Amb la Intifada Intifadarekin Coa Intifada

**R**amallah, Tulkarem, Qalqiliya, Belén, Nablus... y por fin Yenín han conocido la acción criminal del Ejército israelí. La declarada defensa de su seguridad y la supuesta persecución de los responsables de los atentados que sufre la población israelí –víctimas inocentes de la desesperada, y en muchas ocasiones injusta, reacción palestina– no justifican esa atroz represión y devastación, sino que más bien indican un propósito distinto del Gobierno de Israel, con Sharon a la cabeza: un salto adelante en la ocupación de las tierras palestinas y en el aplastamiento de la voluntad de la nación palestina.

Todo esto ha sido posible gracias al apoyo de EE UU y a la pasividad de la llamada comunidad internacional, que, a diferencia de otras situaciones, no ha pasado de tímidos reproches, sin poner en marcha ni los mecanismos urgentes de contención de la acción israelí, ni las oportunas reacciones diplomáticas y comerciales que pusieran un freno al Gobierno de Sharon. ¿Dónde quedan y quedarán en este caso las proclamas sobre la defensa de los derechos humanos y la persecución del terrorismo y de los crímenes de lesa humanidad? ¿Para cuándo las exigencias prácticas del cumplimiento de las resoluciones de la ONU sobre Palestina?

La Intifada es una respuesta legítima de una población ocupada y machacada, en su defensa, además, de una identidad y de unos derechos.

Y la paz debería pasar sin duda, ahora, por el reconocimiento pleno de la identidad nacional palestina; por la retirada militar israelí y el cese de ejecuciones; por la paralización de los atentados palestinos; por la liberación de los presos palestinos en cárceles israelíes; por el cese de la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania; por el reconocimiento árabe, y palestino, por tanto, de un Estado israelí; por la devolución de tierras a la población palestina y la paralización y progresivo desmantelamiento de los asentamientos israelíes; por la creación de un Estado palestino viable, con capital en Jerusalén si así es deseado; por el reconocimiento del derecho de retorno de los refugiados palestinos...

Para alcanzar la paz se necesita una negociación auspiciada por la ONU, con una intermediación neutral y, sobre todo, equilibrada.

Demasiado, tal vez: los términos de justicia –con una mirada de futuro, no sólo de pasado– se conocen, pero las fuerzas contrarias a ellos, que son hegemónicas, desgraciadamente, también. Nos queda la respuesta solidaria para desequilibrar el poder de esa oposición.



## VENEZUELA

**J. I. Lacasta-Zabalza**

La intentona golpista,  
técnica  
y cabalmente  
anticonstitucional.

**4**



## LA LEY DE CALIDAD

**Carmen Heredero**

Análisis de  
los contenidos de  
la ley educativa  
que proyecta el PP.

**6**



## informe

## LA CRIMINAL OCUPACIÓN ISRAELÍ

Textos sobre la escalada represiva israelí  
contra el pueblo palestino  
y la pasividad de  
la comunidad internacional.  
(Páginas centrales)



## EE UU TRAS EL 11-S

**Jesús Martín**

Repercusiones del 11-S  
sobre parte de  
la inmigración en EE UU.

**31**



## MUJERES Y LITERATURA

**Isabel Santamaría**

Algunas de  
las reflexiones de  
la escritora **Laura Freixas**.

**40**

## Página abierto número 126

### 4 aquí y ahora

- Venezuela constitucional,  
*José Ignacio Lacasta-Zabalza*..... 4
- Las paradojas de las elecciones  
presidenciales en Francia, *Javier Ortiz*..... 5
- La Ley de Calidad de la enseñanza,  
*Carmen Heredero*..... 6
- Un fantasma llamado "éxtasis",  
*Martín Barriuso*..... 10
- Campo andaluz: La discriminación  
de los inmigrantes marroquíes,  
*José Fernández Vázquez*..... 12

**Informe:** El horror en Palestina y la  
pasividad de la comunidad internacional:  
Delenda est Palestina? (*Alfonso Bolado*).  
Entrevista a Fayed Saqqa (*Manuel Llusia*).  
La mirada de la israelí Edna Glukman  
(*Domingo Martínez*). El peso de  
los colonos (*Gideon Levy*). **(14 páginas)**.

### 31 en el mundo

- La tragedia de los inmigrantes ilegales  
en EE UU, *Jesús Martín*..... 31

### 34 más cultura

- Material de derribo. Homenaje  
al escritor Juan Marsé, *Rafael Chirbes*..... 34
- "Las mujeres y la literatura"  
para Laura Freixas, *Isabel Santamaría*..... 40
- La noche de los granos de azúcar*,  
un relato de *Federico Montalbán*..... 46
- La música de Van Morrison,  
*Javier Tabarés*..... 48
- Música de primavera,  
*José Manuel Pérez Rey*..... 50

### Y además

- Eventos consuetudinarios: *Alfonso Bolado*
- Zarandajas: *Ferrán Fernández*
- Otras publicaciones • Libros.

**Página ABIERTA:** San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.  
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: [paginabi@bitmailer.net](mailto:paginabi@bitmailer.net)

**Director:** Manuel Llusia.

**Redacción:** Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

**Diseño y maquetación:**

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

**Consejo asesor y colaborador:** Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

**Edita:** Página Abierta, Soc. Cooperativa

**Consejo Rector:** Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

**Administración y suscripciones:** Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

**Publicidad:** Tfnos: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

**Depósito Legal:** M42376-1991. ISSN: 1132-8886

**Imprime:** EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

**Página ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio.  
Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.**



Además de la masacre perpetrada por el Ejército israelí contra la población palestina, un paso más en su escalada de ocupación y exterminio, otros dos acontecimientos —sucedidos en vísperas del cierre de nuestra revista— han removido la conciencia de la opinión pública:

el golpe de Estado en Venezuela y los resultados de las elecciones presidenciales en Francia. Vayan ahora por delante estos dos comentarios, escritos inmediatamente después de producidos estos hechos. Mayor atención tendrán en próximos números.

# Venezuela constitucional

José Ignacio Lacasta-Zabalza

15 de abril de 2002

**L**a reciente tentativa de golpe de Estado en Venezuela, felizmente fracasada, tenía un nítido objetivo: abolir la vigente y válida Constitución democrática, aprobada en referéndum el año 2000 por el pueblo venezolano (\*). Se trataba, pues, de una intentona técnica y cabalmente *anticonstitucional*.

La mayoría de los medios de comunicación, periodistas y políticos españoles tuvieron una buena oportunidad de emplear con propiedad el adjetivo *constitucional*, que solamente pertenecía al extenso sector institucional, político y social que se opuso al derrocamiento ilícito de Chávez. Pues no; por aquí casi todo han sido rodeos, paños calientes y atenuantes para los propiamente dichos *gol-pistas*. Por no hablar del regodeo indisi-mulado de algunos periodistas ante la hipotética caída de Chávez. Como el del locutor televisivo Urdaci quien, con su pinta de semi-narista navarro de los de antes a quien le han endosado un traje y una corbata para la ocasión, anunció gozoso, desde la primera cadena de TVE y a los cuatro vientos, el secuestro del presidente legítimo de Venezuela (tal y como si hubiera triunfado definitivamente el bien sobre el mal a la altura del Caribe).

Los numerosos acólitos audiovisuales del patriotismo constitucional del PP demostraron, una vez más, que de constitucionales bien poco y de patriotas españoles menos. Porque no hicieron sino seguir servilmente los dictados del portavoz de EE UU, Ari Fleischer, que había manifestado su satisfacción —durante los primeros acontecimientos— por la (textual) *dimisión* de Chávez. Cuando, como

se ha sabido después, el presidente venezolano, en sentido estricto, jamás dimitió.

## SUPRIMIR ILEGALMENTE EL ORDEN CONSTITUCIONAL

Las medidas del presidente faccioso Carmona (miembro, por cierto, del Opus Dei) eran tan inequívocas como su ya famoso decreto: disolución del Parlamento, liquidación del poder judicial y asunción —por el dirigente golpista— de plenos y dictatoriales poderes. Por lo que tampoco ha de admitirse la benevolencia hacia los golpistas menos brutos o indebidamente llamados —por la principal prensa

española— *moderados*. Es como si se dijera en España que Alfonso Armada, dirigente de las vergüenzas anticonstitucionales del 23 de febrero de 1981, era más presentable o *moderado* que Tejero y sus cuarteleras maneras. Cuando uno y otro persiguieron lo mismo: suprimir ilegalmente y por las armas el orden constitucional.

Por eso ha de rechazarse el editorial “Elecciones urgentes” de *El País* (14 de abril de 2002) cuando el golpe todavía parecía triunfante. Editorial miope donde los haya, al atribuir a Chávez el respaldo de un “minoritario grupo de seguidores” e interpretar la agresión a la Constitución como un (textual) “alivio mayoritario”. Cuando los seguidores de



Chávez no son ninguna minoría militar ni social, como los empecinados hechos que le han repuesto en el poder se han encargado de demostrar hasta al más incrédulo e intoxicado por la CNN.

Otra cosa son las críticas que Chávez merece. Cuyos oponentes políticos no son en exclusiva de derechas, como lo demuestran los nombres de varios líderes de izquierda y antiguos colaboradores del propio Presidente. Otra cuestión es también que su estilo demagógico y sus comparecencias en televisión disgusten a cualquier amante de la racionalidad democrática.

Aquí se discute algo mucho más serio, como el 23 de febrero de 1981 o el 18 de julio de 1936: ¿es lícito derrocar por las armas una Constitución democrática y suprimir, por el tiempo que sea, el sufragio universal, que pertenece en exclusiva a la ciudadanía? La respuesta de un demócrata ha de ser bien clara: es ilícito, siempre condenable e irresponsable, pues nunca se saben las consecuencias –como en la Guerra Civil española– de tan criminal acción.

Y para quien tenga escrúpulos con el régimen constitucional de Chávez, que recuerde los tiempos anteriores, los de la Constitución venezolana de 1961, cuando por meros “indicios” de “inminentes trastornos de orden público” se podían adoptar las medidas contrarias a los derechos humanos que la autoridad determinase. O cuando el *todo vale* permitió los desaparecidos, los métodos estatales terroristas contra la guerrilla de Douglas Bravo o que, todavía hoy, no se sepa el número de muertos que hay en las fosas comunes que se cavaron después del *caracazo*. Quien quiera que lo compare con lo que dice la Constitución venezolana del año 2000 o la Ley Orgánica del 15 de agosto de 2001 sobre los estados de excepción. No es un problema solamente de lo que dicen las leyes, sino de actitud, de talante, de nuevos modos de los nuevos poderes venezolanos. Con todos sus defectos y vicios, pero el dilema estaba suficientemente expresado: o Constitución o golpismo. 

**José Ignacio Lacasta-Zabalza** es catedrático de Filosofía del Derecho. Este artículo ha sido publicado también en el *Diario de Noticias* de Navarra el domingo 21 de abril de 2002.

(\*) Sobre Venezuela y el proceso constituyente hemos publicado, en PÁGINA ABIERTA, primero un informe (número 99 de noviembre de 1999) que contenía varios artículos (firmados por Julio Fermín, Arturo Uslar Pietri y Alberto Cantero) y una entrevista al colombiano defensor de derechos humanos Iván Forero. Después, en el siguiente número (el especial número 100 de diciembre 1999-enero 2000), otro artículo de Julio Fermín analizando la nueva Constitución de Venezuela.

# las urnas paradójicas

Javier Ortiz

23 de abril de 2002

**P**rimera paradoja de las presidenciales francesas del pasado domingo: la cuadratura del círculo. ¡La revolución sin cambio! Así es. Porque, por más que todo el mundo parezca de acuerdo en que Francia ha sufrido una tremenda revolución electoral –incluso un cataclismo–, el hecho es que basta con analizar el pormenor del voto para comprobar que, en líneas generales, la sociología electoral del país vecino ha variado muy poco.

A izquierda y derecha.

La suma de los sufragios obtenidos por la *izquierda plural* arroja un total prácticamente idéntico al que convirtió en 1997 a Lionel Jospin en primer ministro. La izquierda *extra muros* ha progresado algo, sin duda, pero a costa del Partido Comunista, que se ha quedado prácticamente fuera del mapa.

Es cierto que el Frente Nacional de Le Pen ha avanzado posiciones, robándose a la derecha *moderada* de Chirac. Pero el auge del lepenismo, si se recuenta en votos, no tiene nada de espectacular. Está dentro de los márgenes de lo que ha sido desde hace decenios la derecha autoritaria francesa, siempre caminando sobre la línea fronteriza del facherío. Si el jefe del FN ha acabado situándose en el privilegiado segundo puesto que le permitirá estar presente en la segunda vuelta electoral, es sólo porque la izquierda se ha presentado ante las urnas dividida hasta extremos de auténtica caricatura. Habría bastado con que Chevènement (5,33%) hubiera renunciado a la exhibición de su soberbia personal, o incluso con que la Izquierda Radical de Christiane Taubira (2,32%) se hubiera hecho cargo de los peligros de su afán por no ser menos, y Jospin se habría alzado con el segundo puesto, dejando a Le Pen en donde siempre.

Segunda paradoja: Chirac, que ha perdido votos en la primera vuelta, saldrá elegido presidente en la segunda por una mayoría abrumadora.

Fueron muchos los que creyeron que el presidente saliente cometía un error fascistizando su campaña, convirtiendo la inseguridad ciudadana en monotema. “Le está dando votos a Le Pen. Si de autoritarismo se trata, muchos van a preferir quedarse con el original, en vez de con la copia”, decían. Y así ha sido. Pero ese plus que Chirac ha regalado al Frente Nacional es, precisamente, el que le va a llevar en volandas al Elíseo dentro de unos días. Con Jospin enfrente, lo habría tenido complicado. Con Le Pen, ganará de calle. Le ha resultado tan rentable jugar con fuego que cuesta creer que no lo haya hecho a propósito. Y que no insista en ello.

Tercera paradoja: Le Pen, al que algunos presentan en el exterior –en España, por ejemplo– como el secreto instigador de las agresiones contra la comunidad judía en Francia, es el azote, directo y confeso, de la mucho más numerosa comunidad islámica residente en el país vecino. De ahí la proclama de Roger Cukierman, presidente del muy pro-israelí CRIF, para quien el avance de Le Pen «es un mensaje a los musulmanes para que se estén quietos» y una ayuda para «reducir» el antisemitismo en Francia.

Y es que no siempre lo que parece –o lo que nos cuentan– responde a las realidades de fondo. 

[http://www.mundofree.com/javier\\_ortiz](http://www.mundofree.com/javier_ortiz)



*El espíritu  
de la educación,  
de Norman  
Rockwell.*

### **Ley de Calidad de la Educación**

La Ley de Calidad de la enseñanza presentada por el PP a mediados de marzo pasado, lejos de ser un instrumento que compense las desigualdades en materia de educación y que forme al alumnado integralmente, propugna una cultura del esfuerzo, de la competitividad y favorece la segregación en función de los niveles sociales, culturales o económicos de las familias.

# **un modelo educativo presidido por la segregación**



Carmen Heredero

**E**l pasado 11 de marzo, el Ministerio de Educación presentó el Documento de Bases para una Ley de Calidad de la Educación. Por fin ha expresado por escrito los cambios que pretende realizar en la enseñanza no universitaria, así como su filosofía de la educación. Son las ideas que durante los dos últimos años, sobre todo, han ido “dejando caer” los responsables ministeriales y el mismo presidente del Gobierno (1). Nada que no esperásemos: el PP descubre su faz derechista con respecto a la educación, una educación de “excelencia” para los chicos y chicas de niveles sociales medios y altos, principalmente en los centros privados, y una formación de menor calidad en los centros públicos para los de niveles más bajos, hasta los 16 o 18 años, a la espera de su incorporación al trabajo en condiciones precarias.

Desde que el PP accedió al Gobierno, sus formulaciones en materia educativa han tenido el objetivo de prepararnos para el momento actual. Su idea machacona ha sido la del fracaso de la actual Ley, la LOGSE. Repetidamente, desde entonces, pocos años después de la aprobación de esta Ley (2), antes incluso de que se hubiera implantado en todos los niveles educativos, lo que ocurre en el presente curso, en el que se generaliza el segundo de Bachillerato, hemos venido oyéndoles hablar de los malos resultados escolares de los estudiantes de las enseñanzas anteriores a la Universidad, en realidad, de las enseñanzas medias.

Hubieran querido hacer el cambio mucho antes, pero ni Esperanza Aguirre tenía la suficiente credibilidad ni habían conseguido el consenso social necesario para ello.

Con su repetida cantinela sobre el fracaso escolar, tergiversando datos si era necesario en las comparaciones con otros sistemas educativos europeos y explicando interesadamente los males e insuficiencias del nuestro, han conseguido ganar la batalla de los medios de comunicación y de quien ayuda a conformar el pensamiento. Se han aprovechado, además, del malestar de un sector del personal docente, debido a la nefasta aplicación que el PSOE hizo de la LOGSE. Cuentan, por último, con una ministra más consolidada. Con todo ello, y considerando que aún quedan dos años para la próxima cita electoral, tiempo suficiente para que amaine el posible temporal que se pueda generar, han entendido que este es el momento de proponer la contrarforma del sistema educativo.

No parten de un análisis mínimamente serio de la realidad, de la escasa financiación de

la educación, muy por debajo de la media de los países de la Unión Europea (UE), de la escasez de especialistas para la atención a los chicos y chicas que presentan necesidades educativas especiales, de la escasez de centros de primer ciclo de educación infantil, de la escasez de recursos materiales, de la falta de formación del profesorado para atender los nuevos problemas que presenta el alumnado, fruto de la complejidad de las nuevas situaciones sociales...

### LA IDEA DE CALIDAD DEL PP

Sin ese mínimo análisis, han lanzado los cambios. Los llaman “ley de calidad”. Pero veamos en qué consiste la idea de calidad de la enseñanza del PP. Nos encontraremos con algo radicalmente opuesto a una educación compensadora de las desigualdades, que pretenda la consecución de una sociedad más justa, que forme a las personas integralmente teniendo en cuenta su propia individualidad y también su necesaria participación e integración social (3).

Por el contrario, su idea de calidad contiene los siguientes aspectos:

No hay aprendizaje sin esfuerzo, una formulación suavizada de la clásica y desterrada, creíamos, “La letra con sangre entra”. En las 14 escasas páginas de su introducción al documento, la palabra *esfuerzo* aparece 18 veces, todas ellas para criticar al alumnado por su falta de esfuerzo, haciendo recaer en él

**La palabra esfuerzo  
aparece 18 veces,  
todas ellas para  
criticar al alumnado por  
su falta de esfuerzo,  
haciendo recaer en él  
todas las culpas  
de su fracaso escolar.**

—“son unos vagos y la actual ley se lo permite e incluso lo fomenta”— todas las culpas de su fracaso escolar, así como para definir las bases de su nuevo proyecto: la cultura del esfuerzo. En ocasiones, junto a este mágico vocablo que “salvará” a nuestros chicos y chicas del fracaso escolar y, por ende, de su fracaso en la vida, utilizan otros similares: exigencia, autodisciplina, competitividad...

Esta cultura del esfuerzo no es, por otra parte, ajena a la concepción de la cultura del trabajo que este Gobierno viene reflejando en su política económica y social, y que hemos tenido ocasión de oír también en las declaraciones sobre los acuerdos adoptados en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la UE, los pasados 15, 16 y 17 de marzo en Barcelona, con relación al mercado de trabajo: todo el mundo debe tener un empleo, precario si es necesario (4), y para ello, se rebajarán las prestaciones por desempleo para que el trabajo resulte rentable (j), la edad de jubilación se incrementará, se eliminarán los obstáculos normativos que dificultan la movilidad en el mercado laboral... De nuevo más de lo mismo.

No pretendo negar la importancia del esfuerzo, que es necesario para cualquier actividad humana, incluso para muchas actividades de ocio. El problema está en la importancia que se le da y con la que se reclama, casi como único elemento capaz de solucionar el fracaso escolar, desentendiéndose de las múltiples situaciones personales, familiares, sociales... que influyen en las personas y en sus posibilidades de desarrollo personal y de integración y promoción social, y omitiendo la estratificación social, fundamentalmente basada en criterios económicos, y su especial repercusión en los resultados académicos.

En todo caso, el PP tiene muy claro esas diferentes situaciones sociales, y lo que pretende es adaptar el sistema educativo a ellas, para reforzarlas. Así, establece un eufemístico “sistema de oportunidades” —que no debemos confundir con igualdad de oport- ● ● ●

(1) Principalmente Pilar del Castillo, ministra, e Isabel Couso, secretaria general.

(2) El PP ganó el Gobierno en marzo de 1996 y la LOGSE se aprobó el 13 de septiembre de 1990.

(3) La filosofía en la que se basa la LOGSE va en ese sentido, recogida principalmente en su preámbulo, cuyos inspiradores fueron los movimientos de renovación pedagógica que agrupaban a finales de los setenta y durante la década de los ochenta a una buena parte de los enseñantes progresistas. Lo cual no significa que en la realidad de nuestro sistema educativo esta filosofía se plasme, ni muchísimo menos, entre otras razones porque ni el PSOE puso los medios necesarios para ello.

(4) El porcentaje de precarización en España puede acercarse, en los próximos años, a un 50% de la población activa.



Fotografía de  
Francisco J.  
Quintela Rey.

- ● ● tunidades— que realmente consiste en la implantación de itinerarios (5) en los niveles de enseñanza obligatoria que, por cierto, está fracasando en los países que lo tienen (6).

Los itinerarios se oponen a la idea de comprensividad, basada en la defensa de la mayor formación básica posible para todos en la enseñanza obligatoria; el concepto de comprensividad está matizado, en nuestro actual sistema, con otro, el de diversificación, es decir, una adaptación personal en función de las características individuales, personales y sociales de cada alumno y alumna, pero partiendo de un mismo currículo.

Los itinerarios (7), que suponen una elección previa por parte del alumnado de su carrera o profesión, deben ser planteados cuando los estudiantes tengan suficiente madurez y suficientes conocimientos instrumentales para posibilitar el acierto en la elección. Por el contrario, establecidos en una edad tan temprana como la que propone el Documento de Bases, marcarán a los estudiantes antes de que tengan madurez suficiente para tener más certezas sobre sus intereses, capacidades... para

decidir sobre su futuro profesional. En todo caso, debe quedar claro que no todos los estudiantes podrán elegir itinerario: a aquellos a quienes se ha colocado en un grupo de refuerzo, a los 12 años, no se les ha dado ninguna posibilidad de opción.

#### LA SEGREGACIÓN DEL ALUMNADO

Así pues, el concepto de sistema de oportunidades del PP resulta falaz. De lo que se trata, realmente, es de **segregación**, lógicamente en **función de los niveles sociales, culturales o económicos de las familias** (8), que es otro de los aspectos que contiene la idea de calidad que maneja el PP.

Especial relevancia tienen para la segregación del alumnado dos medidas que se añaden a las ahora existentes para la admisión de alumnos y alumnas en los centros: la posibilidad de tener en cuenta el expediente académico, así como otros criterios adicionales que se correspondan a las características propias de la oferta educativa del centro. Es decir, que

los centros no están obligados a ofertar todos los itinerarios posibles. Esto significará que podrá haber centros privados que sólo tengan uno o dos itinerarios, los buenos, los que conducirán al bachillerato y a la Universidad, y que elegirán al alumnado con mejor expediente académico. A los centros públicos les quedará la obligación de escolarizar a quienes no hayan sido elegidos por los centros privados y de ofertar los itinerarios con menores perspectivas de salida y, muy probablemente, a competir con otros centros públicos por la oferta de itinerarios. Por cierto, la libertad de elección de centro por parte de las familias se transforma auto-máticamente en libertad de los centros —privados y concertados— en la elección de su alumnado, consagrándose por ley, lo que viene siendo ya una práctica habitual (9).

Con la nueva ley, la privada saldrá ganando, porque este nuevo modelo educativo fomenta aún más la imagen de *centro educativo privado, igual a calidad*. Por el contrario, la pública seguirá devaluándose, con lo que cada vez más quedará principalmente



para recoger a los chicos y chicas que fracasan, a inmigrantes... Esta previsible situación fomentará en las clases medias el interés por el acceso de sus hijos e hijas a la enseñanza privada, en su afán de procurar para ellos una educación que les ofrezca vías de salida a un futuro profesional mejor, y huyendo de unos centros públicos que pueden convertirse, en muchos casos, en guetos de marginación.

Bien es verdad que también se habla de motivación, un concepto fundamental para una educación inspirada por criterios progresistas; pero, en el caso del PP, la motivación está ligada a los itinerarios formativos: para estar motivado, que cada cual esté donde debe estar. Es decir, si un chico o una chica, a los 12 años, tiene dificultades de aprendizaje, o es inmigrante, o tiene problemas de comportamiento..., cuatro años antes de terminar su período de enseñanza obligatorio será destinado a un grupo de refuerzo, que le conducirá después a un determinado itinerario, en el mejor de los casos, y, en el peor, a no obtener el título de Graduado en Educación Secundaria Obligatoria, sino el Certificado de Escolaridad (10).

El Documento de Bases opone comprensión a motivación, lo cual es una gran mentira. Por el contrario, la motivación es un recurso didáctico que debe tenerse en cuenta en todo momento: tanta motivación se necesita para estudiar matemáticas como para estudiar mecánica, porque, en general, chicos y chicas no quieren estudiar, sino divertirse. Además, la motivación trasciende el ámbito educativo: es difícil que, a la edad de 12 o 14 años, los chicos y chicas estén motivados para el estudio de cualquier materia si sus hermanos mayores ya han terminado la carrera y están en paro o realizando trabajos precarios con contratos semanales, cuando tienen suerte. Y, ante este marco social de perspectivas poco halagüeñas, poca motivación va a suponer la cultura del examen (11), otra concreción de la cultura del esfuerzo de la que nos habla el Documento de Bases. Una concepción academicista de la educación que acumula obstáculos que evitarán el acceso al bachillerato y a la Universidad de un gran porcentaje de chicos y chicas de las clases más populares.

## EDUCAR PARA LA COMPETITIVIDAD

Un tercer aspecto. Calidad de la enseñanza significa, para el PP, que los alumnos y las alumnas **se adapten a una sociedad fuertemente competitiva**, sin el más mínimo

**Con la nueva ley,  
la privada saldrá  
ganando, porque  
este nuevo  
modelo educativo  
fomenta aún más la  
imagen de centro  
educativo privado,  
igual a calidad.**

cuestionamiento de esta realidad social; es decir, la competitividad es buena, hay que educar para la competitividad. Algo que va íntimamente ligado al esfuerzo que se reclama, así como a otra idea reflejada en el Documento de Bases: cada cual es responsable de su futuro. Todas ellas, muestras del más puro liberalismo (12).

Y todas ellas, muestras de los valores que esta contrarreforma educativa quiere imponer. Lo cual nos lleva a señalar un cuarto aspecto de este peculiar concepto de calidad de la enseñanza de la derecha española. Nada se dice expresamente, aunque lo anterior es suficientemente revelador, en relación con **la formación en los valores** para la convivencia en una sociedad democrática, nada de **educación integral**. Las dirigentes ministeriales, en sus declaraciones públicas sobre lo que iba a ser esta nueva ley, ya habían señalado que *«la enseñanza en valores, en casa»*. Los nuevos decretos de enseñanzas mínimas, por otra parte, aprobados el curso pasado, también habían hecho desaparecer todos los contenidos de las llamadas materias transversales —educación para la paz, para la igualdad de los sexos, para la convivencia...

Otra falacia más, la de que la enseñanza es neutra. Aunque no nos engañemos. En la actualidad, por mucho que la LOGSE dé gran importancia, en el texto de la Ley, a la educación en valores, con declaraciones de principio como *«la educación permite, en fin, avanzar en la lucha contra la discriminación y la desigualdad, sean éstas por razones de nacimiento, raza, sexo, religión u opinión, tengan un origen familiar o social, se arrastren tradicionalmente o aparezcan continuamente con la dinámica de la sociedad»* (13), la práctica educativa cotidiana no responde, por lo general, a estos objetivos, y las transversales no se desarrollan, salvo en contadas excepciones temporales o personales. Pero,

al menos, el objetivo de una educación integral, que tenga en cuenta tanto los contenidos instrumentales como los valores, está en la letra de la Ley, y los enseñantes conscientes de su importancia pueden aplicarla. Ahora bien, con su desaparición, un grave retroceso para la consecución de una sociedad más democrática, difícilmente se va a generalizar la educación en valores como los citados. Por el contrario, si la nueva situación que se anuncia profundiza en la autoridad del profesor o director, en la segregación del alumnado, en la competitividad... ya podemos hacernos una idea de los valores que, desde esa pretendida neutralidad, se van a fomentar. ■

(5) Los itinerarios formativos —agrupaciones diferenciadas en función de las materias que se han de estudiar— se plantean en el Documento Base a partir de los 14 años, en tercero de la ESO, aunque realmente empezarán a los 12, en primero, puesto que se prevé la constitución de grupos de refuerzo para “aquellos alumnos que presenten dificultades en el aprendizaje”, grupos que se constituirán teniendo en cuenta los resultados obtenidos en los cursos anteriores. Los alumnos y las alumnas que formen estos grupos serán, por lo general, quienes vayan encaminados al itinerario técnico-profesional, realmente, a una Formación Profesional devaluada.

(6) Así, Alemania, Austria y parte de Holanda, que no salen muy bien parados, precisamente, en el Informe PISA 2000 (Programme for International Student Assessment) de la OECD, publicado en diciembre de 2001, sobre los resultados escolares obtenidos por los alumnos de los países miembros de esta organización, en relación con las capacidades de los estudiantes para solucionar problemas, hacer deducciones y aplicar sus conocimientos a la vida diaria. Sin embargo, en las primeras filas del *ranking* está Finlandia que introdujo, en 1968, un sistema educativo comprensivo de nueve años de duración (T. E., Federación de Enseñanza de CC OO, febrero de 2002).

(7) Habrá dos itinerarios en tercero de la ESO: Técnico-profesional y Científico-humanístico; y tres en cuarto de la ESO: Tecnológico, Científico y Humanístico.

(8) Otro elemento más que cooperará en la temprana segregación: de nuevo volveremos al aprendizaje de la lectura y escritura a los 3 años, quizá la mayor barbaridad, desde el punto de vista pedagógico, de las que contiene el Documento de Bases.

(9) A principios de este curso había 31.450 inmigrantes matriculados en Madrid capital, y la escuela concertada —que representa el 60% del alumnado total— acogía sólo al 35,1% de estos escolares (*El País*, edición de Madrid del 12 de febrero de 2002).

(10) La LOGSE, por su parte, tampoco ha resuelto adecuadamente la continuidad en el sistema de aquellos alumnos y alumnas que no obtienen el título de Graduado en Educación Secundaria.

(11) *«Y para saber si se sabe lo que se ha aprendido, hacen falta pruebas, evaluación»*, dice el Documento de Bases.

(12) Por el contrario, la LOGSE plantea que *«el objetivo primero y fundamental de la educación es el de proporcionar a los niños y niñas, a los jóvenes de uno y otro sexo una formación plena que les permita conformar su propia y esencial identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma. Tal formación plena ha de ir dirigida al desarrollo de su capacidad para ejercer, de manera crítica y en una sociedad axiológicamente plural, la libertad, la tolerancia y la solidaridad»*.

(13) Quinto párrafo del preámbulo.

# un fantasma llamado éxtasis

La sustancia conocida como *éxtasis* se ha convertido en los últimos años en la droga de fiesta más consumida en ambientes juveniles, pese a ser ilegal. Pero el caso de dos jóvenes malagueños muertos a principios de marzo pasado al ingerir esa sustancia ha encendido la luz de alarma y se ha esgrimido como argumento para exigir que se refuercen las políticas prohibicionistas.

Martín Barriuso

**L**a metileno-dioxi-metil-anfetamina (MDMA) o *éxtasis* es una de las sustancias que mejor ilustra cómo funcionan las políticas de control de las drogas ilegales. Descubierta en 1912, apenas fue objeto de unos pocos experimentos, hasta que Alexander Shulgin la redescubriera en 1967. Primero se usó en psicoterapia, con resultados bastante positivos, para ir volviéndose más y más popular, sobre todo en ambientes universitarios norteamericanos. Fue esta popularidad la que provocó que, a propuesta de Estados Unidos, la MDMA fuera incluida, en 1985, en las listas de sustancias prohibidas de la ONU, pasando a ser ilegal en todo el mundo. La experimentación científica también se cortó de raíz, al ser considerada, contra toda evidencia y entre protestas de un amplio sector de psiquiatras estadounidenses, como una sustancia "sin interés médico".

Desde el comienzo, llamaron la atención los efectos de la sustancia, tanto que algunos especialistas han creado términos específicos para describirlos, como *entactógeno* (sustancia que favorece el contacto con el interior de la persona) o *empatógeno* (que genera empatía, es decir, facilita el contacto y la comunicación entre individuos). Esta peculiaridad, unida al hecho de que aumenta la sensibilidad y suele producir una resaca benigna, le confirió la imagen de droga amable y sin complicaciones. Si sumamos a esta imagen positiva la polémica que provocó su ilegalización y el hecho de que su presentación en pastillas de dibujos y colores cambiantes haya facilitado su conversión en objeto de consumo masivo, entenderemos por qué se ha convertido en la droga de fiesta por antonomasia para millones de personas.

Hay buenas razones para que el *éxtasis* aparezca como una sustancia de bajo riesgo. En efecto, no provoca dependencia física y es raro

que produzca reacciones agudas. Desde 1967 hasta 1985 no se registró un solo caso de muerte atribuible con seguridad al uso de MDMA, a pesar de que cientos de miles de personas la utilizaron, en algunos casos durante años. El factor decisivo para decidir su ilegalización fue la alarma social que la extensión del consumo generó en Estados Unidos, país que vivía un renacimiento del puritanismo bajo la tutela de Ronald Reagan. La prohibición no se basaba en dato científico alguno sobre la peligrosidad de la sustancia. Por el contrario, fue la propia prohibición la que, al colocar a la MDMA en manos de las mafias, facilitó las adulteraciones y produjo, a los pocos meses, las primeras muertes de consumidores. Como también suele suceder, la clandestinidad condujo a la desinformación de las personas usuarias (incluida la mitificación y banalización del producto), el

aumento de los precios y la construcción de una imagen social alarmista, que en el caso español estuvo muy unida al *bluff* de la famosa *ruta del bakalao*.

La prohibición de drogas resulta la forma más directa de convertir una sustancia desconocida en un veneno popular. Cuando era legal y, por tanto, puro y barato, casi nadie conocía el *éxtasis* en el Estado español. La prohibición coincidió con las primeras oleadas de entrada de *éxtasis* y, desde entonces, se fue extendiendo sin cesar hasta convertirse en fenómeno de masas, a pesar de (o tal vez gracias a) los esfuerzos policiales por acabar con su comercio y las campañas institucionales que advierten de sus peligros. El hecho de que su imagen se asocie sistemáticamente con el baile desenfrenado y los excesos de todo tipo, atraen a un público ansioso de eso mismo, y le confiere al *éxtasis* un poder de fetiche que coloca las expectativas de los usuarios muy por encima de la realidad, y lleva a muchos de ellos al consumo compulsivo. El uso, casi normalizado, de esta sustancia en amplios colectivos juveniles, aparece como transgresor y asociado con unos valores lo bastante alejados de los estándares sociales como para que se convierta en estandarte de cierta forma de entender el ocio que caracteriza a una parte de los jóvenes europeos.

## EL DEBATE SOBRE LA LEGALIZACIÓN DE LAS DROGAS

El debate sobre el *éxtasis* suele atravesar por los mismos episodios de alarma y silencio que otras sustancias. Pueden pasar años sin que se produzcan más noticias que las habituales reseñas de detenciones y decomisos. Luego, de repente, basta un accidente como el que costó la vida a dos jóvenes malagueños en



una fiesta, el pasado 2 de marzo, para que se encienda la alarma y se produzca una avalancha de opiniones que sólo suele servir para reforzar las políticas prohibicionistas. Ha habido excepciones, como el editorial de *El País* del 5 de marzo pasado, que decía que «*mientras no se legalicen las drogas, se multiplicarán las muertes por adulteración*»; pero, en general, los medios han llenado sus páginas con tópicos sobre drogas malignas, jóvenes enloquecidos y padres indignados. La mayoría ha optado por pedir firmeza contra el tráfico y el consumo, una actitud que en el País Vasco hace tiempo que consiguió poner de acuerdo a la Guardia Civil –que coloca controles a la entrada de las discotecas– y a ETA –que prefiere dinamitarlas directamente–.

El caso de Málaga ha vuelto a mostrar las contradicciones internas de las políticas de control de drogas, incapaces de limitar los daños que ellas mismas causan entre las personas usuarias. En otros lugares de Europa, la fiesta de Málaga habría estado rodeada de un amplio dispositivo preventivo, incluyendo material informativo para los usuarios, testado de sustancias y equipos médicos entrenados para atender las emergencias más comunes causadas por el uso de drogas. En algún lugar, como Holanda, probablemente se habrían hecho, incluso, gestiones discretas con traficantes de la zona para que llevaran a analizar su mercancía, a fin de poder detectar cualquier adulteración peligrosa con tiempo para retirar el producto del mercado o, al menos, dar la alarma entre los potenciales usuarios.

La reciente entrada de Izquierda Unida en el Gobierno vasco, con el paso del área de Drogodependencias a Asuntos Sociales y la decidida apuesta de su nueva responsable, Gemma Calvet, una mujer proveniente del mundo activista y claramente posicionada contra la prohibición y a favor de la reducción de riesgos, podría significar un salto adelante en la Comunidad Autónoma Vasca. En el conjunto del Estado, por el contrario, poco avance cabe esperar. El Gobierno del PP, decidido a resolver cualquier problema mediante la Guardia Civil, está extendiendo la visión prohibicionista a las drogas legales (véase el ejemplo del *botellón*) y no parece nada proclive al realismo. Como sucediera hace diez años con la llamada inseguridad ciudadana y la posterior aprobación de la Ley de Seguridad Ciudadana o *ley Corcuera*, no sería de extrañar que todo este escándalo sirviera para dar una nueva vuelta de tuerca en la dinámica represiva. Si es así, mejor que nos vayamos acostumbrando a muchos más casos como el de Málaga.

## los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado

# Betty ya no es fea

**U**na convulsión estremeció las almas televidentes: ¡por fin veríamos la transfiguración de Betty! Las personas amantes de las emociones fuertes nos aposentamos delante del televisor para verlo. Podríamos haberlo hecho dos veces, pues la cadena repitió la jugada, seguramente por si había quedado alguien sin verlo.

Para los donosos lectores y galanas lectoras que, por algún motivo de causa mayor, no se hayan enterado de quién es Betty, pasaremos a aclararlo: Betty es una chica colombiana, tan inteligente y buena como fea. Está enamorada de su jefe, don Armando, que se aprovecha de los sentimientos de la joven para mancillarla y para enredarla en un enjuague económico posiblemente diseñado por el BBVA. La cosa sale mal, don Armando queda bastante en ridículo y Betty se convierte en dueña de la empresa, pero sigue enamorada de don Armando, que ha pasado de monstruo a botarate.

Pero hete aquí que el triunfo profesional de Betty se acompaña de su conversión en guapa. Los que esperábamos ese paso de larva a bella mariposa quedamos decepcionados: era meridianamente claro que Betty era guapa desde el principio y que simplemente le habían puesto un peinado ridículo, unos hierros en los dientes (¿a su edad?) y unas gafas espantosas. Ahí falla la credibilidad del asunto, porque incluso la persona más fea del mundo procura arreglarse de una forma que le favorezca. Además, resulta decepcionante que Betty no pueda triunfar en el amor a pesar de ser fea. Peor resulta don Armando, y bien que se va a llevar el gato al agua.

Al principio había otra cosa aparente increíble. En la Colombia de Betty no había sicarios, ni paramilitares, ni emigrantes, ni guerrilleros. Después me di cuenta de que todos los seres humanos merecen, aunque sea durante un rato, pensar que su casa es agradable. Algo del linaje espiritual del “dime que me quieres aunque sea mentira”.

Entonces se me ocurrió una última reflexión: ¿no será Betty una metáfora de Colombia, una bella afeada? Como a Betty, ¿no le vendría bien a Colombia acabar con todo lo que la oprime y oscurece para que se revele en su esplendor?

Incluso aunque no sepa qué hacer con don Armando.



la campaña de recogida de la fresa en Huelva

# la discriminación de los inmigrantes marroquíes

José Fernández Vázquez

**C**uando hace bien poco advertíamos desde el Sindicato de Obreros del Campo y del Medio Rural de que, en lo que respecta a los inmigrantes, Huelva empezaba a parecerse peligrosamente a Almería, hubo una contestación casi unánime de todos los sectores de que estábamos generando o creando “alarma social injustificada” y de que nuestra advertencia era “pura demagogia”. Aunque hubiésemos preferido equivocarnos, desgra-

ciadamente los acontecimientos nos están dando la razón.

Los ataques racistas han comenzado. La discriminación es un hecho constatable allí donde vas. El trato a los inmigrantes es vergonzoso. Las casas donde viven son barracones tan miserables que resulta difícil imaginar cómo es posible vivir en ellos. La exclusión de los inmigrantes en los centros sociales es absoluta: se les aparta, se les excluye de

todo contacto con la sociedad más cercana en la que están presentes.

Por otra parte, no hay ley o norma legal que se cumpla en materia laboral. Los salarios no son iguales para los que vienen de fuera. Los horarios y las condiciones de trabajo se endurecen para ellos.

Todo esto viene sucediendo, como si fuera normal o natural, en los campos freseros de Huelva. Si añadimos la selección discri-



Policías e inmigrantes en el barrio de La Loma de la Mezquita (El Ejido, Almería), en febrero de 2000.

minatoria contra el colectivo de inmigrantes marroquíes en la presente campaña, el panorama queda al completo y ofrece tintes descorazonadores.

Cientos de inmigrantes están sin trabajo y vagan por los campos y por los alrededores de las poblaciones freseras. Dicen que no hay trabajo para ellos porque sus puestos lo están ocupando otros inmigrantes: polacos, rumanos, ecuatorianos, portugueses... Las autoridades gubernativas provinciales no saben dar respuesta a este problema, y sólo se prestan a tomar medidas policiales y de expulsión. Las ONG se ven desbordadas por estos hechos. Las organizaciones sindicales oficiales manifiestan su alegría por las contrataciones en origen, y la patronal fresera pone sobre el tapete su libertad para contratar.

Harian bien en callarse aquellos que señalan como culpables a los inmigrantes de otras procedencias que han sustituido a los marroquíes, porque, inconscientemente, están dando pábulo a crear un conflicto de odio y rencor entre unos y otros colectivos de inmigrantes, cuando en realidad ninguno de ellos son responsables de esta situación.

Es una verdad a medias ésta de que no hace falta mano de obra. Se precisa en estos momentos, y en las próximas semanas se acrecentará mucho más esa necesidad. Se están trabajando en muchas fincas horas extraordinarias, porque el cultivo lo requiere y, sobre todo, porque la demanda de fresa es muy alta en esta época del año. Las horas extraordinarias son, en demasiados tajos, de obligado cumplimiento, y se amenaza a los trabajadores con el despido si no las hacen. El Convenio Provincial del Campo las prohíbe expresamente, salvo en el caso de que no hubiera mano de obra suficiente y la recolección corriera peligro. Todas las horas extras prohibidas podrían ser generadoras de nuevos empleos, y esos empleos podrían ser adjudicados a los inmigrantes marroquíes que están actualmente sin trabajo.

Cabría, a mi modo de ver, otra solución perfectamente asumible por los empresarios. Existen alrededor de 6.200 hectáreas en pro-

ducción. Más o menos la misma cantidad de inmigrantes sin trabajo. Si se contratase a una persona de las que están sin trabajo por cada hectárea, el problema quedaría resuelto.

## **EL INCUMPLIMIENTO DE LA LEGALIDAD LABORAL**

El año pasado, cientos de los inmigrantes marroquíes y argelinos presentes ahora en Huelva, consiguieron precontratos de empresarios onubenses para trabajar en esta campaña. Aquellos precontratos sirvieron como documentos legales y extraordinariamente valiosos para que esos inmigrantes obtuvieran su regularización en España. ¿Por qué no se cumplen? Si estos inmigrantes recurriesen a los tribunales exigiendo que se dé cumplimiento a lo firmado, estoy convencido de que los jueces les darían la razón.

Al contrario de lo que inicialmente se pueda pensar, no está tan claro esa libertad que reclaman los empresarios para contratar a quien les dé la gana sin más criterio que el de su libre albedrío, al menos si este hecho se observa desde tres vertientes legales y alguna más de otra índole.

Los precontratos, legalmente formalizados, obligan a sus firmantes a respetarlos y a cumplirlos. Los empresarios que estamparon su firma incumplen la legalidad al dejar sin trabajo a estos inmigrantes y sustituirlos por otros.

El Convenio Provincial del Campo en Huelva, en su artículo 6, dice: *«La contratación de las y los trabajadores afectados por este convenio habrá de efectuarse de conformidad con lo establecido en el artículo 15 y 16 de la Ley del Estatuto de los Trabajadores». «En aquellos lugares donde exista Junta Local de Empleo, los empresarios podrán contratar a las y los trabajadores de entre las listas de paro existentes y a su voluntad».*

Es decir, hay una cláusula legal convenida que obliga a los empresarios a acudir a esa Junta Local de Empleo para formalizar sus contrataciones. Además, el texto del Conve-

nio señala los artículos que el Estatuto de los Trabajadores dedica a la forma legal de contratación.

Imaginemos que en localidades como Palos, Moguer, Lepe, Cartaya, Almonte o Rociña, por citar algunas, los Ayuntamientos, junto con las propias organizaciones sindicales, creasen esas Juntas Locales de Empleo y confeccionaran sus listados de demandantes de empleo y, por tanto, desempleados. Los empresarios no cumplirían la legalidad si no contrataran a través de ese órgano que el propio Convenio Provincial del Campo reconoce. No estoy inventando ninguna historia falaz, en Paterna del Campo existe y funciona una Junta Local de Empleo.

El artículo 16 del Estatuto de los Trabajadores obliga a los empresarios a solicitar a las oficinas del INEM los trabajadores que necesitan, así como a comunicar la finalización de los contratos.

Estas normas legales no se tienen en cuenta nunca, y la contratación de los trabajadores del campo se sigue haciendo, de forma generalizada, como se ha venido transmitiendo en el mundo agrario generación tras generación: contrataciones a dedo, por amistades, por parentescos, por gente poco conflictiva, porque son amigos del manijero, o parientes del encargado... Los centros "oficiales" para llevar a cabo estas contrataciones son los bares, las plazas públicas o algún lugar existente en cada pueblo que todos conocen.

La producción de fresas en Huelva crea puestos de trabajo y, según dicen, genera mucha riqueza. Los agricultores deben sentirse orgullosos. Pero, para sentirse plenamente satisfechos, los empresarios deberían ser cumplidores y respetuosos con la legalidad laboral vigente y tener más en consideración a la gente que con su trabajo hace también posible que esa riqueza aparezca.

El colectivo marroquí ha demostrado, en diferentes ocasiones y en distintos lugares de nuestro territorio, una gran capacidad de organización y de respuesta a los problemas que sufren. Se defienden de las agresiones, exigen cumplimientos laborales y sociales pactados en los convenios. Son capaces de unirse y luchar por causas comunes y se solidarizan con cierta rapidez con sus compañeros compatriotas.

Mucho me temo que ahí se halle la explicación o la razón por la que hoy están siendo discriminados y desechados para trabajar en la faena de recolección de fresas en Huelva. ■

**José Fernández Vázquez** es miembro del SOC y del Medio Rural de Andalucía.

**Los precontratos, legalmente formalizados, obligan a sus firmantes a respetarlos y a cumplirlos. Los empresarios que estamparon su firma incumplen la legalidad al dejar sin trabajo a estos inmigrantes y sustituirlos por otros.**



**Umo**ya es la revista trimestral del Comité de Solidaridad con el África Negra. En el número 26, de marzo de 2002, con nuevo formato, se incluye el *dossier* "La Europa del euro frente a África". Recogemos parte de un texto de ese *dossier*, titulado "La presidencia española de la Unión Europea o cómo dejar a África en el olvido". Dirección: Apdo. 1019. 10080 Cáceres. [www.omoya.org](http://www.omoya.org)

**A**NTE cada inicio de semestre, los Estados miembros que cogen el testigo de la presidencia de la Unión Europea (UE) se marcan unos objetivos políticos en función de una serie de variables; influyen, por supuesto, las líneas que marcan las instituciones comunitarias como marco de trabajo a largo plazo, pero también entran en juego las distintas sensibilidades del Estado protagonista en cuestión; es decir, por su naturaleza, habrá Estados que se preocupen de poner más énfasis en ciertas políticas o de cubrir ciertos objetivos en el plazo de su mandato.

Contagiados por ese afán occidental de mitificar las fechas,

en este primer semestre del año, los distintos colectivos que desde los más diversos ámbitos de trabajo luchamos por que otro mundo sea posible, hemos intentado hacer análisis y propuestas de lo que debería ser la Presidencia española en la Unión Europea. Y cómo no, los comités de solidaridad con el África negra, también; más aún, trabajando, como llevamos, desde hace algunos años en redes de *lobbying* en el ámbito de la UE, analizando y generando propuestas y denunciando todas aquellas políticas que generan violencia, exclusión y pobreza en África.

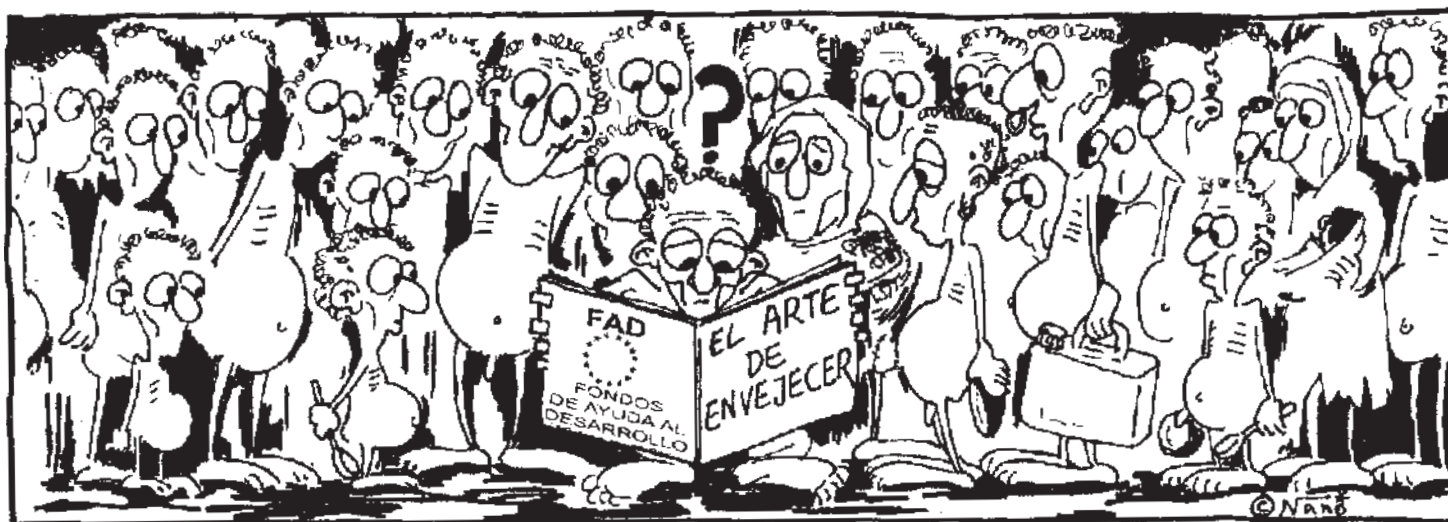
Pero el hecho de que África no interesa a la UE es tan evidente como la inexistencia de

una política exterior de ámbito africano. Por no haber, no hay ni criterios, lo cual no quiere decir que no haya *intereses africanos* de la UE. Aun me atrevería a decir que los intereses no son ni siquiera comunitarios, sino que se representan según el país que ejerza de personaje principal en la función de la Presidencia. La verdad es que, en cualquier caso, ello no viene más que a demostrar que la UE ningunea al continente africano como tal, y es capaz de olvidar y silenciar a su ciudadanía el drama de tantas víctimas.

Si partimos del Programa de la Presidencia española de la UE como punto de referencia, podemos ver cómo después de un

detallado cántico a la *lucha contra el terrorismo en un espacio de libertad, seguridad y justicia*, y del reconocimiento de Europa como un mercado (no podía ser de otra manera), con el euro como elemento aglutinador y cohesionador, la única referencia que se hace de África subsahariana es la siguiente:

La presidencia española dará continuidad e impulso a la política de la UE en la región, en particular en lo que se refiere a la búsqueda de fórmulas de solución para los conflictos armados más relevantes (Grandes Lagos, África occidental y Cuerno de África), y para los problemas que atraviesan países como Angola y Zimbabwe.



**Asturias Estrella Digital** es una publicación en la Red. Hemos recogido de ella este artículo, "Crónica de una humillación", firmado por el periodista Quique Faes, y que relata la odisea que sufrieron las personas que viajaban en el autocar asturiano cuando salían de Barcelona en dirección a Gijón después de la manifestación contra la cumbre de la Unión Europea del pasado 16 de marzo. <http://www.estrelladigital.es>

**R**EGRESÁBAMOS de Barcelona. Al frente, cientos de kilómetros traducidos en doce horas de viaje hasta Asturias. A la espalda, el recuerdo aún caliente de la confusión y las pelotas de goma tras el fin de una manifestación multitudinaria. Y a un costado, cuando el autocar ya había dejado atrás el extrarradio de la capital

catalana, un furgón policial que al instante se duplica y acaba adueñándose de nuestro trocito de autovía por triplicado.

Así un buen rato: escoltados como un prestigioso equipo de fútbol que no se sabe el camino a casa.

De repente, las sirenas. Una mano que sobresale de una ventanilla y señala con insistencia a

la derecha, que es donde hay un desvío. Encajado en un claustrofóbico armario rodante y azul, el autocar se detiene en una rotonda oscura, hundida unos metros por debajo del nivel de la autovía. No hay coches. No hay peatones. No hay nada.

Un tolete golpea entonces la ventanilla del conductor y le insta a salir del vehículo junto a su

compañero, con los papeles en la mano. Y en ese momento es cuando un individuo disfrazado por entero de negro, con la salvedad blanca del casco, se mete en un papel que sólo él debía de conocer —el pasaje escuchaba perplejo— y comienza la película: "Vamos a ver si nos enteramos, cojan sus pertenencias y el carné en la mano y abajo cuando se les diga. ¿Se entiende bien el castellano?".

Entretanto, las órdenes secas y marciales dejan el autocar apagado, sin música, sin luces. Se nos invita a no hablar. Se nos prohíbe movernos del asiento



hasta que los lugares delanteros van quedando libres –van bajando en grupos de cinco los pasajeros–, y entonces se nos va agrupando en esa especie de antesala, frente a frente con las incoherencias que murmura un agente que parece que es quien está al mando. Se nos prohíbe hablar por teléfono. Ni siquiera responder a las insistentes llamadas que en ese momento suenan. Se llevan los carnés de todo el pasaje en un montoncito.

“Queremos ser diligentes con un público tan exquisito como éste, hombre”, sigue el de las incoherencias, “por lo visto la gente de este autocar no trata bien a la Policía”. Y mientras todos los pasajeros se esfuerzan en resolver el enigma, son alineados contra una valla quitamiedos de la que se les obliga a no separarse. Tampoco se puede romper el orden de la fila. Nos reprenden varias veces de malos modos. Hay empujones. Es medianoche y hace frío.

Después de un cacheo individual, cada uno a por su equipaje. Hay que vaciarlo sobre el asfalto para que ellos hojeen un folio con horarios de las movilizaciones antiglobalización, como si en él se escondiera la prueba del más truculento crimen, o para que escruten en revistas repartidas en la manifes-

tación con la avidez asombrada del que está aprendiendo a leer. A todo esto, las descalificaciones no han cesado. Somos “escoria”. O pequeños e individuales “montones de mierda”, como más tarde le dirán a uno de los viajeros al subir de nuevo al autobús.

Un servidor llevaba unas fotografías tomadas el día anterior con evidentes fines informativos. “Soy periodista”, declaro sin ceremonias. “Encantado; yo, policía. De las fuerzas de ocupación”, responde el agente que revisa mi mochila. Vaya por Dios, lo de la incoherencia es epidemia. “Las fotos quedan requisadas”, anuncia el mando con una cara de pelea de barrio en noche de fiestas patronales. Rodeado de los suyos. Ebrio de autoridad. “¿Por alguna razón en especial?”, pregunto. “No tengo por qué darle ninguna explicación”. Vale.

Después de una hora larga de escena, sin que el director haya venido a contarnos de qué va la película, regresamos al autocar. Uno de los viajeros es empujado para que se dé prisa. “Ven-ga, tú, a ver si vas a subir caliente”, le dice el policía que le ha empujado. Y llega la apoteosis: en pleno recordatorio de que no podemos hablar por teléfono, ni arrancar aún el autobús,

ni suspirar, ni quejarnos, un agente con el rostro cubierto por un pasamontañas –tal vez tenía algo que esconder–, y que habla un dialecto que bien podría ser vallecano o carabanchelero, regresa al vehículo con los carnés y, teatralmente, llama a la poseedora del primero de los documentos. Luego hace un tenso silencio mirándonos a todos a las caras –recuérdese que la suya permanecía tapada– y delega en un subordinado. Después se arrepiente y le llama por el nombre: “¡Dani, Dani! ¡Dales las ‘papelitas’, venga! Y si a alguien le falta la suya, que la vayan a buscar a la Delegación del Gobierno de Barcelona. ¡Y si no, que tomen por culo!”.

Se dispersan y hacen señal al conductor de que vaya circulando. Se quedan con el inestimable tesoro de las fotos que iba a publicar *Asturias Estrella Digital* y con varias pancartas y banderolas del sindicato que había fletado el autobús, material que, por cierto, se llevaron sin aviso. Y no sé, uno se queda pensando si unos modos parecidos los vio en alguna película o los leyó en algún libro de cuando el Chile del general Augusto Pinochet o la Argentina de un tal Videla.

¡Bah!, qué va, no es posible. Esto es Europa. ■



## Sumario nº 18 primer trimestre 2002

- ¿Quién puede ser inmigrante en la ciudad?, *Manuel Delgado*.
- Interculturalidad y aprendizaje de lenguas extranjeras, *José Luis Atienza*.
- Modificaciones en curso de las legislaciones europeas en materia de asilo y extranjería, los casos de Italia, Alemania, Portugal y Dinamarca.
- El cupo de inmigrantes para 2002, *Agustín Unzueta*.
- Fuerteventura: Un Centro de internamiento ilegal y clandestino.
- Campaña europea por la reagrupación familiar.
- El Islam en los medios de comunicación occidentales, *Bashy Quraishy (ENAR)*.
- La inmigración en los diarios.

**Fouce es un periódico de información técnica y sindical editado por el Sindicato Labrego Galego (SLG). Reproducimos parte del editorial que aparece en su número de marzo pasado, titulado "Basta ya de mentiras de la Consejería...".**  
**Dirección: rúa Touro, nº 21, 2º. 15704 Santiago de Compostela (A Coruña).**  
**Tlf.: 981 58 04 49. Fax: 981 57 25 70.**

EL consejero de Política Agroalimentaria y Desarrollo Rural justifica la reducción en los presupuestos de la Xunta de Galicia de las cuantías destinadas a cuestiones relacionadas con la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), argumentando que la crisis provocada por esta enfermedad en las explotaciones ya está superada y que los precios ya se han recuperado. Todos y todas recordamos el famoso *plan Fraga*, anunciado a bombo y platillo a principios de 2001, según el cual el Gobierno gallego iba a destinar 19.000 millones de pesetas (114 millones de euros) en tres años para resolver la crisis de la EEB. Un año después, la Consejería de Política Agroalimentaria lleva gastados unos 54 millones de euros, y quedarían todavía por invertir 60 millones. Pero en los presupuestos de 2002 sólo se destinan 7,7 millones de euros a cuestiones relacionadas con la encefalopatía. ¿Adónde van a ir a parar los 52,3 millones restantes? ¿A quién se los van a dar? ¿Los invertirán en pagar a quien busque votos en las elecciones de cámaras agrarias para

organizaciones que no molesten al consejero?

Sea cual sea la respuesta a estas preguntas, podemos comprobar cómo una vez más el Gobierno gallego deja bien clara su intención de eliminar explotaciones y puestos de trabajo en el campo.

Diz Guedes miente descaradamente, y no es la primera vez que lo hace. Todos y todas recordamos cómo mintió cuando las movilizaciones de tractores del año 1998.

El consejero sabe tan bien como nosotros que la crisis no está superada; sabe perfectamente que el mercado no está recuperado al cien por cien, que incluso la carne que se vende amparada por la etiqueta "ternera gallega" todavía no ha recuperado los niveles de ventas que tenía fuera de Galicia; y sabe también que los precios de la carne en muchos sitios todavía están un 20% por debajo de los precios que había antes de declararse el mal de las "vacas locas" en el Estado español.

Por si todo esto fuera poco, a día de hoy, la práctica totalidad de los costes de retirada del ma-

terial específico de riesgo recaen sobre nuestros bolsillos, y ahora, con la supresión de la retirada gratuita de los animales que mueren en las explotaciones, tenemos que afrontar el coste de un seguro que este año está subvencionado en un 80%, pero que para el año que viene, si seguimos a este ritmo, tendremos que costearnos nosotros.

Por otro lado, los precios de la leche vienen bajando una media de 0,03 euros el litro (4,5 pesetas) desde el mes de diciembre, y las empresas anuncian una nueva bajada de 0,02 euros (3 pesetas) de aquí a abril.

Pero hay muchas explotaciones que, por culpa de la Consejería, a estas alturas todavía no han realizado el saneamiento ganadero de la campaña 2001 y que, por mucho que diga el consejero, están teniendo dificultades, y muchas, para poder comprar o vender.

A la vista de la situación, está bastante claro que la crisis que están atravesando los campesinos y campesinas que tienen explotaciones ganaderas no sólo no remite, sino que se agrava mes a mes.

## Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: [paginabi@btinternet.net](mailto:paginabi@btinternet.net)

ESTADO ESPAÑOL: ☐ 40 euros, o ☐ 55 euros (cuota de apoyo);

EXTRANJERO (vía aérea): ☐ 67 euros.

FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (\*)

Apellidos:

Calle:

Nº:

Piso:

Nombre:

Provincia:

D.P.:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA:

SUCURSAL Nº:

c/

POBLACIÓN:

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA

PROVINCIA

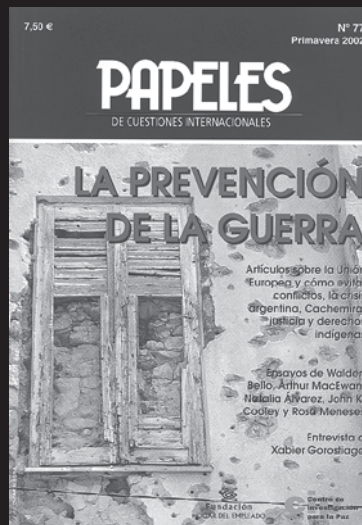





(\*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: P/ GINABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 0001013067.

FIRMA

## Papeles de Cuestiones Internacionales



### Nº 77. Primavera de 2002

- La prevención de la guerra
- Artículos sobre la Unión Europea y cómo evitar conflictos.
- La crisis argentina
- Cachemira
- Justicia y derechos indígenas
- Ensayos de Walden Bello, Arthur MacEwan, Natalia Álvarez, John K. Cooley y Rosa Meneses
- Entrevista a Xabier Gorostiaga

Publicación del Centro de Investigación para la Paz (CIP)/ Fundación Hogar de Empleado  
 Calle Duque de Sesto, 40. 28009 Madrid  
 Correo electrónico: [cip@fuhem.es](mailto:cip@fuhem.es). Web: [www.cip.fuhem.es](http://www.cip.fuhem.es)



## *la comunidad internacional, responsable del horror en Palestina*



Ocupación israelí de Ramallah.

*Ramallah, Tulkarem, Qalqiliya, Belén, Nablús... y por fin Yerín han conocido la acción criminal del Ejército israelí. La terrible tragedia ocurrida, y lo que aún se mantiene de ella, ha sido y es posible gracias al apoyo de EE UU y a la pasividad de la llamada comunidad internacional, que, a diferencia de otras situaciones, no ha pasado de tímidos reproches. En estas páginas recogemos, junto a un análisis de lo acontecido realizado por Alfonso Bolado, el punto de vista de Fayed Saqqa, palestino residente en España; una mirada israelí solidaria, la de Ednna Glukman, de Mujeres de Negro, y un breve texto sobre la historia y el desarrollo de los asentamientos.*



# delenda est Palestina?

Alfonso Bolado

17 de abril de 2002

*Delenda est Carthago!* Con estas palabras Escipión el Africano decidía arrasar de una vez por todas Cartago, que de nuevo se había enfrentado a los romanos. Estas palabras son las que podría haber pronunciado Ariel Sharon cuando el pasado 30 de marzo decidió ocupar Ramallah, capital de la Autoridad Nacional Palestina, y cercar a Arafat en la propia sede de su Gobierno.

Desde entonces, el *Tsahal* [el Ejército israelí] ha ocupado las ciudades más importantes de Cisjordania: Tul-karem, Qalqiliya, Belén, Nablús y Yenin, ciudad donde, a consecuencia de una fuerte resistencia palestina, parece que los israelíes han cometido matanzas y otras atrocidades.

El número de muertos palestinos es de varios centenares, en buena parte civiles; muchos han muerto a consecuencia de las trabas puestas por los israelíes al paso de las ambulancias. También hay que contar un número elevadísimo, aunque indeterminado, de heridos y de prisioneros, de los cuales no se sabe mucho. Las destrucciones —no sólo de sedes de organismos gubernamentales, sino también de infraestructuras y de viviendas— han sido masivas. Por otra parte, el bloqueo de los territorios ocupados ha ocasionado una aterradora carencia de víveres y medicinas.

Desde el punto de vista político, se puede decir que la Autoridad Nacional Palestina ha desaparecido: sus instalaciones han quedado destruidas, muchos de sus agentes han muerto o están prisioneros, y el mismo Arafat se encuentra confinado, a la espera de una decisión de Sharon, que quisiera verle fuera

¡Ciñe tu espada, poderoso guerrero  
en procura de tu acostumbrada fama!

¡Adelante, tu victoria es segura!

¡Restablece el poderío de Israel!

Charles Jennens (1700-1773), Saúl

de Palestina (o mejor, como siempre ha confesado, muerto), sobre su futuro.

## ¡Viva el 11-S!

Es imposible no relacionar la furia destructiva del Ejército israelí con las consecuencias del 11-S. La “cruzada” contra el mal de Bush legitimaba, con su pavoroso totalitarismo, cualquier iniciativa contra cualquier organización que incurriera en la calificación de terrorista o de apoyo del terrorismo.

De hecho, desde entonces ha habido una escalada de la represión israelí, que ha culminado con la agresión desembozada de marzo, siempre en nombre de la lucha contra el terrorismo. Como escribió Sharon a dirigentes judíos del todo el mundo: «Con la finalidad de restaurar la seguridad de nuestros ciudadanos, el Gobierno de Israel ha lanzado una campaña contra el terrorismo palestino, con el propósito de erradicar la infraestructura terrorista, la actividad terrorista y las organizaciones terroristas».

Dentro de ese magma terrorista emerge, para Sharon, un nombre: Yasir Arafat, según él cabeza del terrorismo palestino: «Este terrorismo es fomentado, dirigido y promovido por una sola persona, el presidente de la ANP, Yasir Arafat [...] Arafat es un peligro para la estabilidad de toda la región». Una opi-

**Sharon habla cada vez menos de negociación y más de rendición.**

nión que apoya el presidente estadounidense George Bush, para quien “Arafat es el principal culpable” de lo que está sucediendo.

Esta inversión de la lógica de los hechos solamente sería posible con la entronización del terrorismo como principal enemigo de la seguridad del “mundo libre”. En el universo del pensamiento único, el terrorismo es hasta tal punto representación de la perversidad más absoluta, que su mero nombre justifica cualquier desafuero.

Es difícil saber hasta qué punto Sharon cree en su lucha antiterrorista o, como es previsible, se limita a manipular un concepto que ha adquirido carta de naturaleza en la estrategia imperial para fines más ambiciosos. Porque, en efecto, como dice el diplomático Carlos Alonso Zaldívar, “Sharon siempre ha sido Sharon”: «Cuando Sharon dice que va a hacer algo, lo probable es que haga más. Sharon fue más allá de lo que le indicaron sus jefes, en el Ejército o en el Gobierno».

Y es que Sharon siempre ha sido contrario a cualquier acuerdo de paz con los palestinos. Siempre se opuso al proceso de Oslo y nunca ocultó que, si llegaba al poder, terminaría con unos acuerdos que, si se caracterizaban por algo, era por su sesgo descaradamente favorable a los intereses israelíes. Su provocadora visita a la Explanada de las Mezquitas, que dio origen a la Intifada de 2000, cuyos últimos episodios se están viviendo ahora, acabó de torpedear cualquier solución negociada y provocó la caída del Gobierno de Barak. Su carrera militar se ha caracterizado asimismo por su proclividad por las soluciones más mortíferas; no en vano, sobre Sharon pesa en Bélgica un sumario por crímenes de guerra por su actuación en las matanzas de Sabra y Shatila.

Sharon habla cada vez menos de negociación y más de rendición: en estos momentos, con Cisjordania destruida, sólo está dispuesto a poner sobre la mesa de negociaciones la retirada de su Ejército, mientras que los palestinos deben ponerlo todo: sus instituciones, su territorio, su libertad nacional. Lo cual, posiblemente, no sería sino el primer acto de un etnocidio, el del pueblo palestino. Como dice el comentarista Meron Benvenisti en el diario israelí *Haaretz*, el objetivo de Sharon sería «deshacerse de Arafat y liquidar la Autoridad Nacional Palestina con objeto de lograr su

plena desintegración». El siguiente paso sería negociar con interlocutores dóciles: «*Cuando hayamos conseguido lo que pretendíamos [la destrucción de la infraestructura terrorista en Rama-llah], esperamos que surjan fuerzas que quieran hablar de paz*», dijo Raanan Gissin, principal asesor de Sharon.

El escenario que ofrece Sharon —al que a estas alturas se puede considerar vencedor en términos tácticos— es el de una mayor presión sobre los palestinos, un nuevo impulso a la política de asentamientos, con todo lo que conlleva, con el fin de que los palestinos opten por abandonar su país o acepten un papel subordinado en él.

### El perro del hortelano y el convidado de piedra

Ante hechos tan graves como los que han sucedido en Palestina —que, es preciso insistir en ello, en ningún momento se pueden calificar de guerra, sino de mera represión, aunque a una escala inusitadamente feroz—, la comunidad internacional ha dado unas muestras de flaqueza tan alarmante que sólo puede calificarse de culpable.

Hay que empezar por la Unión Europea (UE), presidida a lo largo de la crisis por José María Aznar, que parecía más pendiente de lo que opinaba Washington que de la legalidad internacional, que con demasiada tibieza ha defendido Europa. La alarmante debilidad política de Europa, agudizada después del 11-S, ha convertido al principal proveedor de fondos a la reconstrucción de Palestina (los israelíes han destruido todas las infraestructuras realizadas con dinero europeo sin que Europa haya considerado conveniente protestar o pedir compensaciones) en un convidado de piedra en la crisis. No sólo Sharon se negó a recibir a Josep Piqué, ministro de Asuntos Exteriores español y responsable de turno de la UE, a quien acompañaba Javier Solana (Sharon, en el colmo del desprecio, ha llegado a decir que no piensa volver a hablar con Solana; por supuesto, de nuevo la UE ha guardado silencio), sino que impidió a los enviados europeos que se entrevistaran con Arafat.

Ciertamente, los europeos nunca han sido bien vistos por Israel, por su actitud matizadamente favorable a una so-

lución negociada relativamente ecuánime, pero, en estos momentos, Sharon, directamente, se niega a tener ningún trato con ellos. Hasta el extremo de que a mediados de abril, durante la visita del secretario de Estado de EE UU, Colin Powell, arrancó a Washington la convocatoria de una conferencia internacional, que se celebraría en Estados Unidos y que tendría como participantes a Estados árabes moderados, estadounidenses, israelíes y palestinos; pero, entre estos últimos, no podría estar Arafat, y la Unión Europea quedaría expresamente apartada (una decisión que la UE considera “insensata”, aunque no le lleva a imponer sanciones a Israel).

Si Europa ha hecho un papel desairado, al menos tiene el mérito de haber tomado nota de lo que estaba pasando. Estados Unidos, en cambio, ha reaccionado tarde y mal. Mientras se consumaba la agresión, el presidente Bush se limitaba a mirar hacia otro lado, procurando, eso sí, echar leña al fuego, con declaraciones como que Sharon sólo estaba ejerciendo su legítimo derecho a la autodefensa. Cuando por fin decidió enviar a alguien con capacidad de decisión, Colin Powell, hizo que éste se entretuviera viajando por Marruecos (queda para la Historia la imagen del rey marroquí preguntándole qué hacía en su país en vez de estar en Jerusalén) y España, para permitir a Sharon completar sus proyectos de aniquilación.

Lo único que ha conseguido Powell en su visita es, al margen de alguna retirada simbólica del *Tsahal*, la extraña conferencia internacional antes citada y, como gran hazaña, el rechazo de Arafat del terrorismo, cosa que le estaba reclamando todo el mundo.

Esta cuestión merece unas palabras. Durante los trágicos acontecimientos de los últimos meses se ha utilizado un lenguaje dolorosamente parcial: por un lado, “operaciones militares”; por el otro, “violencia”. La aséptica legalidad “moral” de la guerra justa frente a la barbarie de la violencia terrorista. Incluso el ministro Piqué llegó a decir, en un alarde de desconocimiento, lo “relevante” que encontraba la declaración contra la violencia de Arafat, justo el mismo día en que se estaba desarrollando una matanza en Yenín. Edward Said, indignado, se pregunta por qué la prensa da a entender que el “conflicto” se desarrolla en los autobuses y los bares ● ● ●

## llamamiento de los intelectuales de los territorios ocupados

Primeros de abril de 2002

Nosotros —escritores, artistas e intelectuales— lanzamos este llamamiento a los escritores, artistas e intelectuales árabes, instándoles a actuar, a levantar la voz y a ampliar esta lista con otros escritores, artistas e intelectuales del mundo entero, en solidaridad con los intelectuales y con el pueblo palestino, a los que las fuerzas de ocupación israelíes someten en este momento a las atrocidades más infames. Invasión y ocupación de las ciudades, de las aldeas y de los campos; homicidios y ejecuciones de civiles; destrucción de escuelas, casas e instituciones, de centros culturales, de lugares de culto, de todas las infraestructuras de la sociedad palestina; torturas y actos de humillación; detenciones de miles de jóvenes que son conducidos a los campos de internamiento, a la intemperie, torturados, aterrorizados, hambrientos. Las fuerzas israelíes impiden trabajar y cumplir su deber humanitario al personal médico de los hospitales, impiden que las ambulancias transporten a los heridos y a los mártires, no permitiendo que sean enterrados. Los depósitos de los hospitales ya no pueden acoger más cuerpos.

En este momento, la situación dentro de las ciudades, de las aldeas y de los campos presagia todavía mayores tragedias, más desastres. Los escritores, artistas e intelectuales palestinos asediados con su pueblo en las ciudades, los pueblos y los campos palestinos, dirigen este llamamiento urgente a sus compañeros y a las organizaciones árabes, pidiéndoles que actúen lo antes posible para condenar la ocupación, denunciar sus atrocidades y desvelar la naturaleza terrorista y xenófoba del Gobierno de Sharon y sus cuerpos militares y de seguridad. Y les pedimos que transmitan lo antes posible • • •

● ● ● israelíes y no en las ciudades y los campos de refugiados de Cis-jordania y Gaza. Proponer que se encuentran en el mismo plano la “retirada” de las tropas israelíes y el “fin de la violencia” de los palestinos es exponerse a un ejercicio de mala fe particularmente odioso.

Un ejercicio que han realizado sin el menor empacho los firmantes de la llamada pomposamente “Declaración de Madrid” (10 de abril): los israelíes deben “cesar inmediatamente las operaciones militares”, “abstenerse de un uso excesivo de la fuerza”, “cumplir los principios humanitarios”. Los palestinos, en cambio, deben “detener los atentados contra israelíes inocentes”, “desmantelar la infraestructura terrorista”, “reanudar la coordinación sobre seguridad con Israel”, “convencer a los palestinos de que los atentados deben finalizar”.

Que la UE y la ONU hayan formado parte de un juego tan perverso sobre las ruinas de Palestina resultaría repugnante si no fuera un mero signo de incapacidad política. La prensa ha entrado en la misma dinámica, e incluso un diario tan ponderado en el tratamiento del conflicto como *El País* titula el 11 de abril: “EE UU, Europa, Rusia y la ONU exigen a Sharon y Arafat *el fin de la guerra*” (el subrayado es mío; es imposible saber dónde ha visto *El País* una guerra).

La parálisis se puede incluso aplicar al “socio” estadounidense. Sharon, aun comprendiendo a Estados Unidos, no está dispuesto a hacer ninguna concesión esencial. Y, curiosamente, la superpotencia, tan expeditiva cuando se trata de Irak o Afganistán, muestra una sorprendente generosidad cuando se trata de Israel. Powell puede citar la retirada de Yenín como “un paso positivo”.

Estados Unidos se encuentra en un dilema: por una parte, necesita que los israelíes hagan alguna concesión para conseguir el apoyo de los árabes para bombardear Irak; por otra, no puede abandonar a Israel en un momento en que su prestigio en el mundo está bajo mínimos. La futura conferencia internacional podría ser la coartada que necesita.

Los árabes, de nuevo, han sido incapaces de, al menos, ponerse de acuerdo para adoptar una estrategia. Individualmente, al margen de protestas formales, han sido incapaces de un

mínimo gesto, como, en el caso de Jordania y Egipto, romper relaciones con Tel Aviv. La larga mano de Washington llega muy lejos.

Abandonados por unos y por otros, los palestinos están quizá más aislados que nunca. ¿Alguien puede extrañarse de que un 78% de la población de Cisjordania apoye los atentados suicidas? Seguramente no el 72% de israelíes que apoyan la operación “antiterrorista” de Sharon.

### Antisemitismo y otros daños colaterales

Uno de los efectos más indeseables de la agresión israelí ha sido el surgimiento de tendencias antisemitas en Europa, sobre todo en Francia, aunque también en Gran Bretaña. Estos hechos han despertado todas las alarmas, y no han sido pocos los intelectuales, incluidos los árabes, que han elevado su voz para decir que el problema palestino es un problema de liberación nacional, no un problema religioso.

Es cierto, sin embargo, que se han producido alineamientos públicos, incluidas manifestaciones proisraelíes, tanto en Estados Unidos como en Francia e Italia, y que estos alineamientos, en algunos casos, han contribuido a oscurecer los límites entre antisemitismo y antisionismo. Por ejemplo, estas palabras de Sharon: «Somos conscientes de que el terrorismo dirigido contra nuestra nación se dirige también contra el judaísmo en la diáspora [...] Consideramos las relaciones entre los judíos de Israel y los de la diáspora un bien estratégico [...] Necesitamos que expreséis

*públicamente vuestro apoyo a Israel*». Palabras coherentes con su opinión de que los europeos no fueron tan activos cuando la *Shoah* (el exterminio nazi).

La irresponsabilidad de Sharon al vincular sus opciones estratégicas a las aspiraciones de los judíos de todo el mundo es sumamente perjudicial; muy similar a la de muchos intelectuales israelíes, siempre dispuestos a deslizar la acusación

de antisemitismo ante cualquier crítica radical a Israel. Eso le ha sucedido a Abraham Yehosua, uno de los intelectuales israelíes de posición más abierta y honrada, en su crítica a las palabras de Saramago comparando a los israelíes con los nazis y a Ramallah con Auschwitz, palabras que son un exabrupto del peor gusto, pero de las que quizá hubiera que guardar su carácter provocador y su propósito de abrir un debate sobre los rumbos de la política israelí, incluso más allá del Gobierno Sharon. Yehosua afirma que en ese «*tono tan duro que a veces se utiliza en Europa [...] resuena cierto antisemitismo*», antes, por cierto, de explayarse en explicaciones de psicología colectiva (mala conciencia por el Holocausto e incluso por el pasado colonial de Europa) e incluso de explicaciones sociológicas más que dudosas («*los israelíes no son europeos [...] la mayoría nació en Oriente Medio*»), olvidando que las clases dirigentes sí son europeas, para afirmar que no existe un trato colonial respecto a los palestinos).

En el caso del Estado español se ha producido la aparición pública de defensores del Estado de Israel, cosa que es nueva. No se trata de personajes más o menos atrabiliarios, como Jiménez Losantos o Gabriel Albiac (para el que los asesinatos selectivos de Sharon son una muestra de eficacia, y para el que Israel es «*un Estado democrático [...] en un entorno de incompetencia económica, soldadesca salvaje*»), a lo que hay que añadir, según él, que «*con demasiada frecuencia olvida Europa que Israel fue el único muro de contención del despotismo integrista islámico*»), sino personas más ponderadas, como Pilar Rahola o Juan Pablo Fusi. Su argumentación suele basarse en tres presupuestos:

1. El apoyo a los palestinos es herencia de un izquierdismo trasnochado y está relacionado con el antiamericanismo.

2. Los problemas de los palestinos son culpa suya y de sus vecinos árabes (al rechazar la partición de la ONU de 1948).

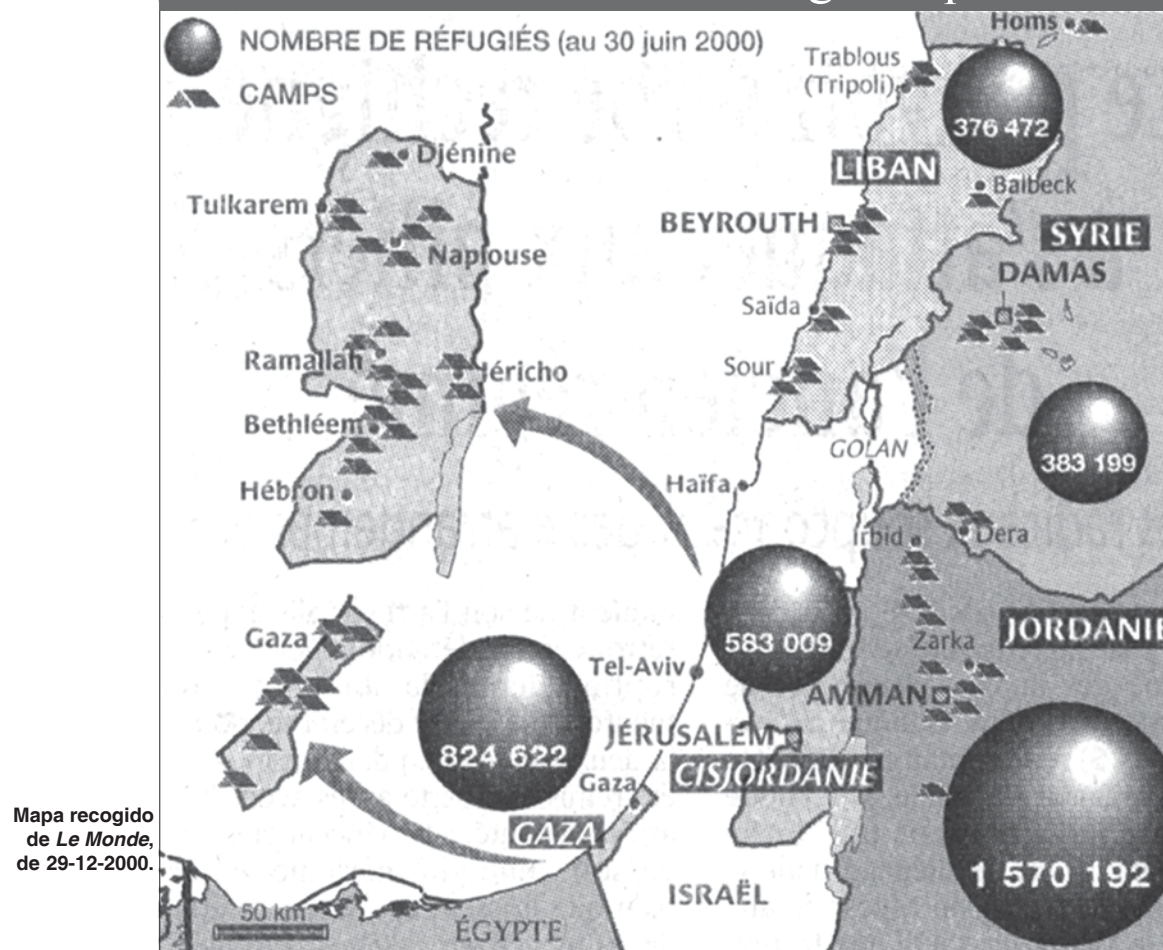
3. Antisemitismo.

Estos presupuestos suelen aderezarse con consideraciones acerca del derecho de los palestinos a tener un Estado y sobre la brutalidad de los métodos de Sharon y, generalmente, no suelen profundizar en el reiterado incumplimiento por parte de Israel de las resoluciones de las Naciones Unidas, la mala fe con que aplicó los acuerdos de Oslo, tan favora-

**La ira y la desesperación pueden hacer la situación más difícil, incluso insostenible.**



## Más de cuatro millones de refugiados palestinos



bles por otra parte, y la existencia de una legislación herencia del dominio británico y que, como toda legislación de carácter colonial, es atentatoria contra los derechos humanos.

### ¿Hay un futuro para Palestina?

Los recientes acontecimientos han deteriorado aún más, y de un modo que a corto plazo parece irrecuperable, la posición palestina. La fortaleza de la posición de Sharon, que se manifiesta en su rechazo a las recomendaciones de EE UU y su desprecio a la opinión internacional, se basa en un aspecto de la mística de la derecha israelí, el *espíritu de Masada*, de fortaleza sitiada (Masada es la Numancia de Israel, muy viva sobre todo en los ritos del *Tsahal*), la idea de que el mundo no cesará de perseguirlos («*Hace días leímos en la Ha-gadá [narración del cautiverio de Egipto] que en cada generación se ha levantado alguien contra nosotros para aniquilarnos*», dice Sharon) y la necesidad de contar con las propias fuerzas. Pero sobre todo en el apoyo de la única su-

perpotencia, atada de modo inexorable a los destinos de su criatura, el Estado hebreo.

Es posible que nunca en su historia reciente los palestinos hayan estado en peor posición que ahora. Eso, por supuesto, no significa que la paz esté más cerca; al contrario, la ira y la desesperación pueden hacer la situación más difícil, incluso insostenible.

Por otra parte, Israel está abocado a una profunda crisis económica, con un descenso del 0,5% del PNB en el último año; la "guerra" supone 170 millones de dólares al mes, y la inversión, así como el comercio y el turismo, han tenido caídas espectaculares, algo que no cubre la aportación estadounidense. Por eso, y para evitar que se consuma una injusticia histórica que lleva demasiados años gestándose, es necesaria toda la presión internacional para lograr que Israel acceda a negociar de buena fe. No como en Oslo o, más recientemente, en Camp David, y que lo haga ante mediadores realmente neutrales. Algo prácticamente imposible, máxime en el nuevo clima internacional. Pero debemos permitirnos ser optimistas. ■

- • • el contenido de este llamamiento a los hombres y mujeres de la cultura y la ciencia del mundo entero.

Bajo el asedio, nos enfrentamos con nuestro pueblo a una situación humanitaria dolorosa. Vivimos en una amenaza permanente; estamos privados de agua, de electricidad y de comunicaciones.

No nos queda más que nuestra voluntad, nuestra determinación y nuestra resistencia. A todos los hombres y mujeres de honor, a todos los hombres y mujeres libres de los países árabes y del mundo: necesitamos vuestra ayuda y vuestro apoyo.

Mahmoud Darwich, Yehia Yekhlaf, Ass'ad El-Ass'ad, El-Mutawakkel Taha, Ali El-Khalili, Mahmoud Shouqeir, Abdel-Nasser Saleh, Ahmad Dahbour, Fayçal El-Hourani, Walid Abou Bakr, Zakaria Mohammad, Nasser El-Lahham, Mourad El-Barghouti, Rima Tarazi, Ezzat Ghazzawi, Walid Abdel-Salam, Abdel-Latif El-Barghouti, Ghassan Zaqtan, Ahmad Abou Sal'oum, Jamal Ghousheh, Dima El-Samman, Iman Bassir, Nabil Abou Ali, Abdallah El-Tayeh, Mourad El-Soudani, Mazen Saâdeh, Ibrahim Jawhar, Rajai Sandouqa, Othmane Abou Gharbiyyeh, Liana Badr, Yaaqoub Ismail, Jamil El-Salhout, Naël Abou Arafa... (siguen 37 firmas).

**Con el fin de conocer sus opiniones sobre los objetivos que se esconden tras la brutal escalada represiva del Gobierno israelí contra el pueblo palestino y las perspectivas de las relaciones entre israelíes y palestinos, entrevistamos a Fayed A. Saqqa, delegado internacional de la Autoridad Nacional Palestina, militante de la OLP desde hace 32 años y con responsabilidad en el área de internacional en relación con España y América Latina.**

## «Si no hay un papel directo de Europa en el conflicto, éste, a medio plazo, no tiene solución»

Manuel Llusia

— ¿Qué significado tiene la acción del Gobierno de Sharon?, ¿qué objetivos crees que busca, nuevos o no, en todo lo que ha sucedido?

— En primer lugar, la política de Sharon era conocida mucho antes de su llegada al poder. Es un hombre que se ha caracterizado a lo largo de su historia por un radicalismo sionista, que promueve un Estado de Israel de tendencia militar expansionista en la región de Oriente Medio, y que se niega a reconocer cualquiera de los derechos legítimos del pueblo palestino. Su historial negro se remonta a los años cincuenta. En su haber hay varias acciones por las que no ha sido juzgado a nivel internacional, como las de Shabra y Satila, que se conocen perfectamente; pero hay otras matanzas similares (1).

En segundo lugar, desde que se inició el llamado proceso de paz con la Conferencia de Madrid de 1991, Sharon ha

sido uno de los opositores más radicales, dentro de Israel, a ese proceso. Y en su campaña electoral, una de sus promesas, frente a Barak, fue, precisamente, desvincularse de los acuerdos de Oslo y de sus consecuencias. Aunque, desgraciadamente, se ha podido comprobar cómo en Israel los cambios de política por las alternancias entre el Partido Laborista y el Likud son ficticias. En el fondo, actúan de la misma manera. Aunque algunos utilizan un lenguaje diferenciado de otros, sobre el terreno, sus actitudes son iguales (2).

Creo que lo que está ocurriendo en estos momentos estaba ya cantado en el momento en que se dio por finalizado el encuentro de Camp David entre el presidente Arafat, Barak y Clinton: se estaba preparando el terreno para dar a entender a la comunidad internacional que la

parte palestina no quiere firmar la paz con los israelíes. Y, por lo tanto, todo lo que vendrá después va a ser como una lección a los palestinos para que se atengan a una paz que garantice la seguridad del Estado de Israel (3).

En definitiva, Sharon llega para acabar no con el proceso de paz como tal, sino con la posibilidad de que el pueblo palestino consiga, en esta etapa, lo que ya había sido reconocido a nivel internacional, que es parte de sus derechos, como es la creación de un Estado palestino soberano en Cisjordania y Gaza, con capital en Jerusalén; el desmantelamiento de los asentamientos; y la atención sobre los derechos de los refugiados.

Para la cúpula gobernante en Israel y, desgraciadamente, para una gran parte de la sociedad israelí, no cabe ya otro Estado en el territorio histórico palestino. Por lo tanto, su plan está encaminado a impedir cualquier viabilidad para la creación de un Estado palestino. Y para que no haya ninguna solución justa y legítima sobre el problema de los refugiados palestinos. En definitiva, mantener la ocupación de los territorios palestinos; quizá ceder una parte de Cisjordania y Gaza, que no sobrepase el 40% o el 50% en el mejor de los casos; y una forma de administración palestina siempre ligada a la autoridad israelí de ocupación, militar, económica y socialmente. Éste es el plan de Sharon. Porque tampoco quieren anexionar a Cisjordania y Gaza, como anexionaron a Jerusalén y los Altos del Golán. Si así lo hicieran, tendrían que dar la nacionalidad árabe-israelí a millones de palestinos que viven en Gaza y Cisjordania, y esto va en contra del concepto de Estado fundamentalista, que es el del Estado de Israel, con una limpieza étnica que ellos pretenden mantener.

Y para llevar a cabo ese plan, tienen, entre otras cosas, que desarticular a la Autoridad Nacional Palestina, que es la parte que está al otro lado de la mesa negociando, según la legitimidad internacional, el proceso de paz.

— ¿Qué efectos crees que puede tener lo sucedido respecto al mantenimiento de la Intifada?

— La resistencia del pueblo palestino no se inicia ni en la segunda ni en la primera Intifada. La cuestión palestina se inicia con la creación del Estado de Israel

«Para la cúpula gobernante en Israel no cabe ya otro Estado en el territorio histórico palestino».



# visita de AI a Yenín

22 de abril de 2002

en 1948; ahí comienza el drama del pueblo palestino. En ese momento, pierde el 78% de su tierra histórica, donde se asienta el nuevo Estado creado, que expulsa a cientos de miles de palestinos, que se convierten con el paso de los años en más de 4 millones de refugiados. Y la otra parte de Palestina, la que queda, es decir, Cisjordania y Gaza, es anexionada, ocupada, en 1967. La lucha del pueblo palestino desde entonces es una lucha por la libertad.

Antes de 1967 nuestra lucha tenía por objetivo recuperar los derechos y ● ● ●

(1) Una de ellas en Jan Yunes, en el sur de Gaza, durante la ocupación de 1967 y la Guerra de los Seis Días, cuando fusiló a soldados egipcios en el Sinaí, diciendo que no tenía los suficientes hombres para poderles mantener presos.

(2) Barak colaboró, por su absentismo político, en la llegada de Sharon al Gobierno. Ahora están saliendo a la luz unos acuerdos entre Barak y Sharon para aceptar la llegada del radicalismo a la dirección del Estado de Israel, con miras a destruir el proceso de paz e impedir que los palestinos consigan la parte de sus derechos contemplada en los acuerdos de Camp David.

(3) La visita de Sharon a la Explanada de las Mezquitas no es un hecho aislado. La Autoridad Palestina conoció, unas semanas antes, los preparativos de esta visita provocadora. Se supo que el significado era dar luz verde al inicio del desmantelamiento del proceso de paz a través de provocar en la parte palestina un rechazo que sería utilizado por los israelíes para desmantelar y reocupar los territorios palestinos. El presidente Arafat, dos días antes de la visita, mantuvo un encuentro secreto con Barak, con la presencia del embajador norteamericano, para pedirles que no se hiciese esta visita de Sharon a la Explanada de las Mezquitas. A pesar de eso, la llevó a cabo, y con ella se inició lo que se llama la segunda Intifada.

La delegación de Amnistía Internacional (AI) ha presentado hoy sus conclusiones preliminares en una rueda de prensa ofrecida en las oficinas de la Foreign Press Association. Los delegados entrevistaron a testigos presenciales y se reunieron con representantes de diversos órganos estatales, como la Fuerza de Defensa Israelí. Los lugares visitados fueron el pueblo de Rumaneh y la ciudad de Yenín, incluidos el hospital municipal y el campo de refugiados de dicha localidad.

Javier Zúñiga, director de Estrategia Regional del Secretariado Internacional de Amnistía Internacional, señaló: «*Las pruebas recogidas indican que se han cometido infracciones graves de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho humanitario, incluidos crímenes de guerra, pero sólo una comisión internacional de investigación de carácter independiente puede averiguar toda la verdad de los hechos acaecidos y la magnitud de las violaciones de derechos humanos cometidas*».

La delegación obtuvo pruebas fidedignas de la comisión de tales violaciones graves de derechos humanos, entre ellas:

- Que no se avisara a los civiles o no se les diera tiempo para evacuar el campo de refugiados de Yenín antes de la primera ofensiva de los helicópteros Apache.

- Que la Fuerza de Defensa Israelí no protegiese a las personas que se hallaban en el campo de refugiados, consideradas “personas protegidas” por el Cuarto Convenio de Ginebra, relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra.

- La existencia de denuncias de ejecuciones extrajudiciales.

- Que durante 13 días se impidiera recibir ayuda humanitaria a las personas del campo de refugiados que habían quedado atrapadas en los escombros de las viviendas demolidas o se estaban quedando sin comida ni agua.

- La privación de asistencia médica a los heridos en el campo de refugiados y los ataques deliberados contra ambulancias.

- El uso excesivo de fuerza letal y la utilización de civiles como *escudos humanos*.

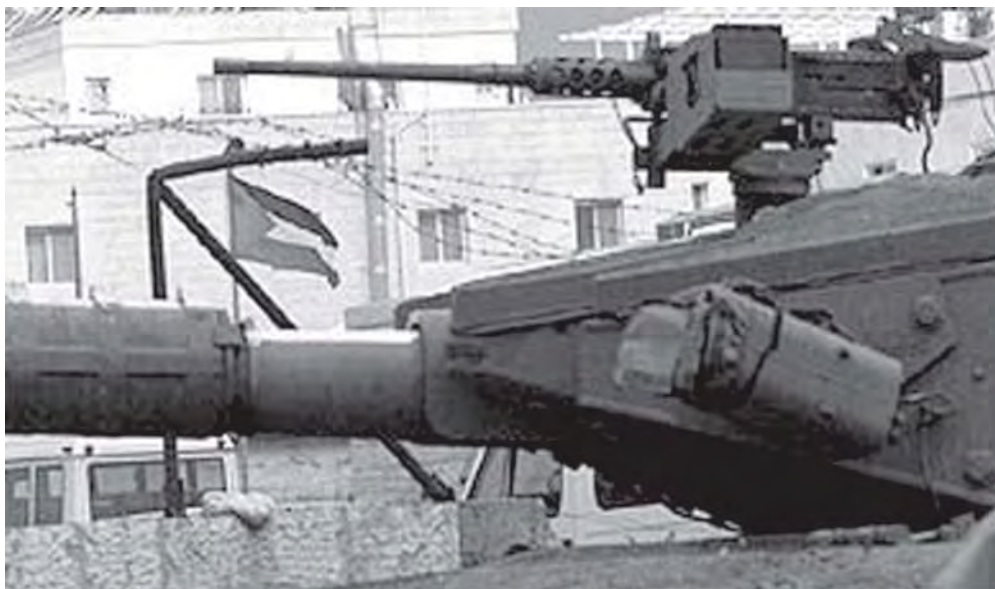
- Los malos tratos infligidos a detenidos palestinos, consistentes, entre otros, en golpes y trato degradante.

- Los amplios daños ocasionados a las propiedades sin necesidad militar aparente.

Yenín.







Ramallah.

● ● ● la patria donde se creó el Estado de Israel ilegítimamente. Después, el pueblo palestino siguió sus ritmos de lucha para conseguir sus derechos. Con los cambios en la correlación de fuerzas a nivel internacional –sobre todo con la existencia de una única potencia hegemónica, EE UU, tras la caída del Muro de Berlín y, en particular, después de la Guerra del Golfo–, la OLP llega a una conclusión: el pueblo palestino debería hacer un sacrificio, reconocer al Estado de Israel un 78% del territorio de la histórica Palestina, a cambio de una independencia y soberanía de una parte que es el 22% de Palestina, pensando que en el futuro, quizá, habría una fórmula mucho más democrática, la de que todo se junte dentro de un gran Estado democrático sin tener que diferenciar con fronteras las identidades religiosas o de otra índole.

Ése sería un proyecto para un futuro mucho más avanzado. Aunque yo creo que ahora poca gente está preparada para aceptar un Estado democrático y laico en toda Palestina donde puedan convivir en paz todos los que quisieran, independientemente de su religión, sus creencias, etc.

Nuestro pueblo nunca ha cesado en su lucha. La Intifada es el nombre que se le da a un levantamiento generalizado en los territorios ocupados palestinos, socialmente muy activo, en el cual participa toda la sociedad palestina. Y esto ocurre en la primera Intifada. Es un punto álgido que dura varios años y desemboca en el proceso de paz iniciado en

Madrid. Pero en este tiempo, entre la primera y la segunda Intifada, en ningún momento nuestro pueblo ha dejado de luchar y de exigir sus derechos, para que se cumpliesen los acuerdos de Oslo, para que se cumpliesen los principios de Madrid, porque el Estado israelí, lejos de aceptarlos y cumplirlos, ha llevado a cabo actuaciones muy graves, encaminadas, como hechos consumados, a quebrar la voluntad de creación del Estado palestino. Se han duplicado las confiscaciones de tierras, se han duplicado los asentamientos de los colonos israelíes, ha aumentado el ahogo económico en las ciudades palestinas y el daño sufrido en sus infraestructuras...

Esto desembocó en un nuevo movimiento generalizado en el seno del pueblo palestino, que se ha llamado la segunda Intifada, a partir del 28 de septiembre de 2000. Y en ella, por primera vez, se tiene en cuenta y se pone en marcha una resistencia armada, aunque muy modesta, con medios bastante mínimos, a la ocupación israelí de los territorios de Cisjordania y Gaza.

Este tipo de acciones, junto a las demás formas de reclamaciones y protesta, deberían haber movido a la comunidad internacional, sobre todo a los mandatarios de la política a nivel internacional, a que obligase a la parte ocupante a terminar con su ocupación y permitir al pueblo palestino obtener su independencia según la legalidad internacional. Desgraciadamente, no hubo ningún avance en ese sentido, sino todo lo contrario. El Gobierno israelí ha puesto en

marcha nuevos elementos de acción, tan agresivos, que frente a ellos nuestra sociedad ha intentado defenderse. Ellos pretendían desde el primer momento debilitar a la Autoridad Nacional Palestina, dismantlarla, para crear otra vez un vacío de poder en la representación del pueblo palestino y para fomentar así el radicalismo, por parte palestina, considerado como terrorismo. De esa forma, aduciendo que ellos no pueden negociar con terroristas, o mientras haya terrorismo, justifican también su incumplimiento de la legalidad internacional, y tratan de hacer creer a la gente, a nivel de la comunidad internacional, que su política es solamente de defensa frente a la reacción de unos grupos terroristas que actúan contra un Estado democrático, que es el Estado de Israel. Y quieren hacer olvidar a la comunidad internacional que el fuego lo ha puesto esta ocupación, que es el terrorismo de Estado más duro, que es un terrorismo organizado, y que lleva, desde 1967, por no remontarnos a 1948, ejerciéndose día a día sobre nuestro pueblo en todos los aspectos de su vida.

– **Se ha publicado que el 78% de la población palestina apoya las acciones suicidas contra la población civil israelí. ¿Es eso es cierto? ¿Qué piensas de esas acciones?**

– Realmente, entre 1967, cuando fueron ocupadas Cisjordania y Gaza, y 1996, no hubo ninguna operación de las llamadas suicidas, en ninguna parte del Estado de Israel, ni una. Son muchísimos años en los cuales el pueblo palestino, organizado por la OLP, que ejercía una resistencia legítima, defendida por la Carta de la ONU, contra la ocupación, nunca ha defendido, ni defiende ahora, la utilización de cualquier acción contra personal civil. Esto lo hemos condenado y lo seguiremos condenando. No consideramos este tipo de operaciones como beneficiosas para la causa palestina. Y no resuelven la situación, sino que la agravan.

Desde 1967 hasta 1996, nuestro pueblo seguía esperando a que se aplicasen las resoluciones de la comunidad internacional. Pero esa comunidad internacional, esos demócratas progresistas, que nos mandan mensajes civi-

lizados desde Europa y EE UU, que hablan de la moral internacional, del Derecho, de la razón, de los derechos humanos, parece que sólo hablan para consumo interno. Para los que vivimos en estos países del Tercer Mundo, llamado así por el Primer Mundo, o los países subdesarrollados, o bajo colonización, como es el caso palestino, seguimos esperando que estos conceptos tan repetidos en Occidente sean aplicados.

Nuestro pueblo es consciente de todo esto, es consciente de que hay una burla internacional a sus sentimientos, a sus derechos. Esto hace que parte de esta sociedad palestina, desangrada, asesinada, martirizada, golpeada, humillada, generación tras generación (padres, abuelos e hijos han sido humillados), encuentre un refugio en este tipo de acciones, sobre el cual la comunidad internacional sigue también teniendo doble moral. Cuando un piloto de la aviación israelí, con uniforme de piloto, utilizando un F-16, armado hasta los dientes, bombardea un campamento de refugiados, una aldea palestina, sin ninguna defensa, y arrasa casas con personas dentro, con animales, con todo, se le llama "acción de represalia", y no es terrorista. Cuando los tanques arrasan, en cualquiera de las partes de Gaza o Cisjordania, a esto lo llaman "acciones del Ejército israelí", pero no terrorismo.

Nuestro pueblo no tiene ni aviones, ni tanques, ni misiles. Parte de nuestra sociedad, sobre todo algunos jóvenes, han llegado a tal grado de indignación y de desesperación, que piensan que con este medio pueden hacer daño, aunque sea mínimamente parecido al que a ellos se les está haciendo en sus casas, y en sus campamentos y aldeas. A éstos no se les puede considerar como terroristas. Son gente desesperada, por la magnitud de la injusticia y humillación que ha vivido durante generaciones, que no tienen nada que perder más que la vida. La autoría moral de estas acciones es de la comunidad internacional, que ha tolerado la ocupación de nuestra tierra, la humillación de nuestro pueblo, durante

**«Nuestro pueblo es consciente de que hay una burla internacional a sus sentimientos, a sus derechos».**

décadas. Y también del Ejército israelí, de los Gobiernos respectivos y, sobre todo, de Sharon. Ellos son los autores morales e intelectuales de cualquier acción de este tipo.

#### **– ¿Cuál es tu opinión sobre el plan saudí?**

– El plan saudí es muy similar a lo que se planteó en la Conferencia de Madrid. La comunidad internacional lo contempla como una base para la solución del conflicto, considerando que el único medio para ello es, primero, aplicar las resoluciones 242 y 338 de la ONU que exigen al Ejército de ocupación israelí abandonar los territorios palestinos que ocupó en la guerra de junio de 1967, y volver a las antiguas fronteras. Y segundo, reconocer la obligación moral de la comunidad internacional para con los millones de refugiados palestinos. Las primeras noticias que los norteamericanos difundieron decían que el plan saudí no contemplaba el posible retorno de los refugiados; sin embargo, este plan lo contempla perfectamente, pues si no, no hubiera sido aceptado por la Autoridad Nacional Palestina. La legalidad internacional en la solución de la cuestión de los refugiados está establecida, entre otros acuerdos y convenios, en la resolución 194 de la ONU; y los países árabes se han pronunciado en contra de la absorción, como ciudadanos de esos países, de la población refugiada en sus territorios.

La novedad del plan saudí es que ofrece una normalización de las relaciones, un reconocimiento del Estado de Israel por parte de los 22 países árabes, lo que realmente para nosotros es una recompensa forzada, y muy generosa, para con el Estado de Israel. Yo creo que es una forma de chantaje impuesto por EE UU, y aceptado por la comunidad árabe, dada su debilidad. Como sabe todo el mundo, la mayoría de los Gobiernos árabes están en la órbita de EE UU, y este país es el que realmente domina la política israelí y nunca va a permitir que sus aliados en la zona se peleen entre sí. Eso es lo que agrava la situación de los palestinos, y siempre ha sido un elemento negativo en nuestra lucha por la liberación nacional.

El plan saudí fue aceptado por todos los países árabes, y fue aplaudido por EE UU. En las actas, quizás algunos dejaron constancia de sus dudas y ● ● ●

#### **– ¿Hay alguna perspectiva de ganar a la población israelí para el reconocimiento de los derechos palestinos?**

– Cuando las últimas encuestas dan a Sharon y su política un porcentaje que puede llegar al 80% de los votos de la sociedad israelí, esto implica una forma de entender el conflicto muy sesgada. Creo que los israelíes tienen un problema grande: que no quieren reconocer que ellos y sus padres han cometido una grave violación de los derechos humanos del pueblo palestino; que han cometido una injusticia histórica con millones de seres humanos, a los que han quitado sus casas y sus tierras, les han expulsado; que ellos ahora se han beneficiado y viven en esas casas, viven en estas tierras, que no eran suyas. Ése es un complejo sentimiento que cada israelí lleva dentro de sí. Y eso les hace dar un salto hacia delante, a ser más agresivos, porque deben esconder el cuerpo del delito para no reconocerlo. Por ello, tienen que acabar con la cuestión palestina, para no tener que reconocer que ellos cometieron una injusticia histórica con el pueblo palestino. Una parte mínima –desgraciadamente sigue siendo mínima– dentro de la sociedad israelí empieza a darse cuenta de esto, de lo que se ha hecho en los años treinta, cuarenta, y posteriormente, con el pueblo palestino (\*). Parte de la sociedad israelí reconoce que existe una situación similar a la que tenían los blancos en Sudáfrica, un *apartheid*, pero brutalmente militarizado, contra el pueblo palestino.

Se ha hablado de "limpieza étnica" en el caso yugoslavo. Pero también se ha practicado la limpieza étnica con el pueblo palestino, como se ha practicado con los armenios o con los kurdos. Se trata de hechos de limpieza étnica que se han llevado a cabo a lo largo de los últimos cien años de nuestra era. Por lo tanto, es importante que los progresistas en Occidente, los demócratas, cojan a sus amigos israelíes y les digan: "miren, los palestinos ● ● ●"

(\*) Un total de 475 ciudades, aldeas y pueblos, han sido borrados del mapa en Palestina, y sus pobladores han sido expulsados a otros países.



● ● ● alguna otra cuestión. Y fue aplaudido también por la comunidad internacional y por Europa. Pero, desgraciadamente, al día siguiente, cuando aún no se había secado la tinta de los acuerdos, el general Sharon manda sus tropas a Ramallah e incrementa la agresión militar, encaminada a decir al mundo árabe y a la comunidad internacional que ellos no van a aceptar esos acuerdos, porque ellos no quieren reconocer la legalidad internacional como una base para la solución de la cuestión palestina o el conflicto de Oriente Próximo.

**— A tenor de esto, ¿qué perspectivas de solución o negociación se abren?**

— Nosotros entendemos que la solución del conflicto de Oriente Próximo y de la cuestión palestina no debe dejarse depender sólo de la parte palestina e israelí. Es injusto, humanamente injusto, políticamente injusto, porque hay una parte que es la cuarta potencia militar a escala internacional, apoyada por la primera potencia, que es EE UU, frente a un pueblo desarmado, con muchos de sus seres desarraigados, en los países del entorno... Es injusto que se deje la solución a negociar entre la parte palestina y la parte israelí. Ha de estar presente una parte internacional con potestad, con poder, que dé equilibrio. Para tener éxito tiene que haber cierto equilibrio entre las partes negociadoras. El derecho y la justicia de la causa palestina frente a la prepotencia militar israelí obliga a la presencia de una tercera parte que equilibre esta situación. Si no, en ningún momento se llegará a una solución, salvo a una solución militar, que es la que está aplicando, día tras día, el Ejército de ocupación.

Todo depende, pues, de una voluntad internacional verdadera. EE UU ha demostrado su alineamiento con Israel en el conflicto, pero no es de ahora, sino históricamente. Israel es poderoso gracias a la ayuda norteamericana. Pero hay otros jugadores en la partida que no están haciendo su papel o no quieren hacerlo, sobre todo la ONU, que está siendo instrumentalizada por parte de EE UU en casos concretos, como hemos visto en estas últimas décadas, sobre todo desde la caída del Muro de Berlín. Pero también está la UE. Si no hay un papel directo, participativo, de

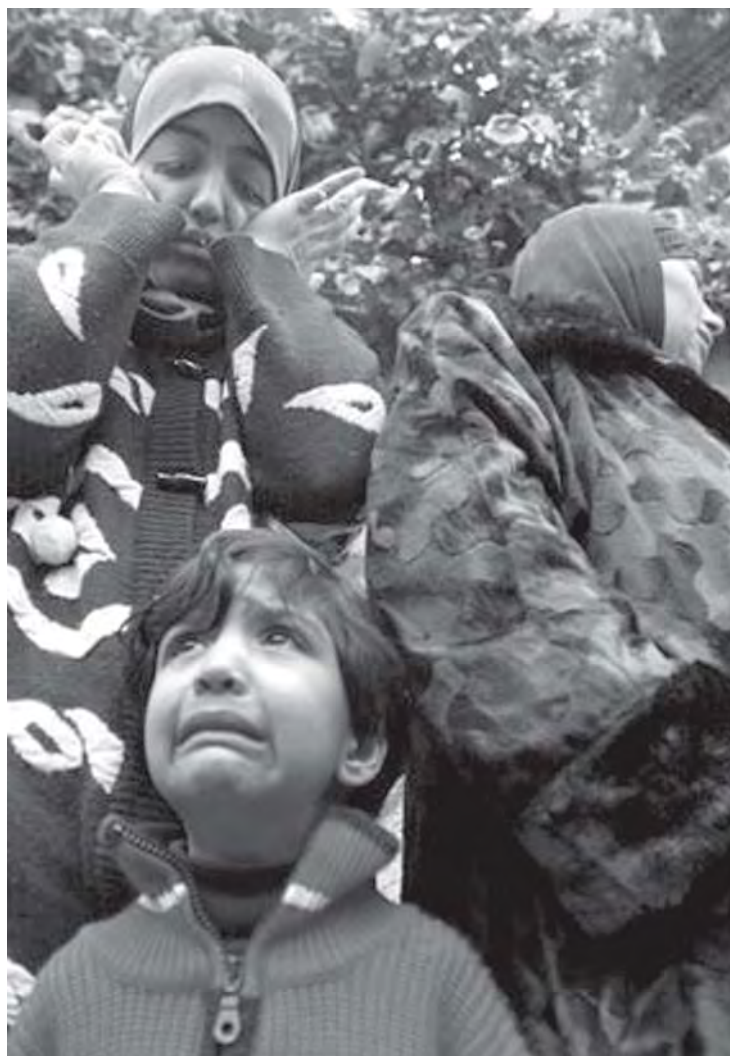
## «La solución del conflicto de Oriente Próximo y de la cuestión palestina no debe dejarse depender sólo de la partes palestina e israelí».

Europa en este conflicto, yo creo que este conflicto no tiene, a medio plazo, ninguna solución. Todo lo contrario: se va a agravar, va a haber mucha más tensión, mucha más sangre, y quizá comprometa la estabilidad no sólo del área mediterránea, sino a nivel internacional.

En el Consejo de Seguridad de la ONU, en estas últimas semanas, se han votado tres resoluciones. Ninguna de ellas ha sido aplicada. Mientras que, cuando se toma una resolución en el caso de Irak o en el caso de cualquier otro país, enseguida se monta una fuerza internacional, flotas por aquí, flotas por allá, y acaban llevando, con la fuerza bruta, una decisión. Nosotros tampoco reclamamos que se utilice la fuerza militar para aplicar un acuerdo, pero hay muchos instrumentos y mecanismos en manos de Occidente para que se apliquen las resoluciones. Yo creo que Occidente debe decidir —y cuando digo Occidente, digo Europa— si quiere seguir manteniendo rescoldos de su antigua política colonial y neocolonialista

con lo que llaman el Tercer Mundo, o quiere avanzar verdaderamente sobre la base de unos conceptos del siglo XXI basados en el Derecho internacional, en los derechos humanos, en la legalidad internacional. Esto hay que definirlo. No podemos tolerar que siga poniendo al mismo nivel la ocupación, el terror de la ocupación y el drama de los refugiados, que las acciones de palestinos desesperados; es decir, eso de que “hay que acabar con todo tipo de violencia”. No, señores. No es una violencia equiparable a la violencia que ha sido ejercida contra nuestro pueblo a través de decenas de años. No están siendo honestos ni justos.

Entonces, contestando a tu pregunta, y resumiendo: si no hay una implicación a nivel de la comunidad internacional, sobre todo de los actores privilegiados, que son Europa y la ONU, para presionar a EE UU e Israel a que acepten la legalidad y las resoluciones de la legalidad, tenemos conflicto para décadas. Creo que hay un mensaje importante para las fuerzas verdaderamente amantes de la paz, progresistas, de la sociedad occidental: deben preguntar a sus Gobiernos ¿por qué se sigue actuando de esta manera?



Ramallah.



**El pasado 14 de marzo, y organizado por Naciones Unidas y Mujeres de Negro contra la Guerra, se celebró en Madrid un acto informativo para dar a conocer la actividad de los grupos pacifistas en Israel y Palestina. En él intervino Ednna Glukman, de 71 años, activista por la paz y miembro de Mujeres de Negro y de otras organizaciones femeninas y mixtas que luchan por la paz con el pueblo palestino. Recogemos sus puntos de vista sobre la política israelí en relación con la población palestina.**

## una mirada israelí

**Domingo Martínez**

Por su política, Ednna no duda en calificar al actual Gobierno israelí de fascista, racista, criminal, militarista y antidemocrático. Porque «esta política hacia el pueblo palestino y el israelí nos lleva a extremos muy peligrosos. Todo su comportamiento con los palestinos se está ya volcando, igualmente, hacia Israel mismo. Israel domina a otro pueblo de forma brutal, inhumana, y mientras siga con la ocupación de los territorios palestinos y la creación de nuevos asentamientos nadie podrá vivir tranquilo».

Con todo, considera que la balanza solidaria ha de inclinarse hacia los palestinos, que son los que cargan con la peor parte: son los conquistados, los débiles, los que tienen menos posibilidades de reaccionar, los que más sufren con el conflicto.

A los palestinos se les encierra en guetos, se les priva de trabajo, atención médica adecuada, de servicios sanitarios, y no se les ofrece esperanza alguna de solución. A menudo, no disponen de vivienda, por las frecuentes demoliciones de casas con el pretexto de que son ilegales, como castigo colectivo después de algún atentado o con el argumento de velar por la seguridad de los ciudadanos judíos cercanos que viven en esos asentamientos. «Los jóvenes palestinos —dice— sólo conocen a los israelíes por medio de los soldados o los colonos.

*Todo eso provoca una gran desconfianza y odio entre los dos pueblos».*

Los israelíes, por su parte, están asustados, debido, por un lado, a los efectos propagandísticos de su Gobierno y a las informaciones diarias de la prensa y de los medios electrónicos; y, por otro, a los constantes ataques suicidas y atentados terroristas.

Esta pacifista señala que Israel se levantó con la guerra de 1948, y desde entonces ha pasado por guerras, más o menos, cada 10 años de su existencia. Este hecho ha producido entre la población israelí un sentimiento de persecución, de peligro constante, nacido también del recuerdo, muy recalcado en la educación, y a veces manipulado, del Holocausto. «Debido a ello, aumenta la importancia del hombre, el héroe, el luchador y defensor, el cual goza de admiración y de respeto exagerado, y conduce, en la educación israelí, al machismo y al militarismo».

### Los objetivos del Gobierno israelí

Para Ednna Glukman, la meta del Gobierno que preside Ariel Sharon está clara: sacarle todo lo que pueda al pueblo palestino y dejarle lo menos posible. Pone el ejemplo del comportamiento que ha tenido este Gobierno con los ● ● ●

- • • no son culpables de que hayan sido asesinados millones de judíos en la Alemania nazi; que esto no justifica lo que estáis haciendo a los palestinos". Como compensación por los daños sufridos, se les debería haber regalado Baviera en Alemania, no la tierra de Palestina sobre las ruinas de la nación palestina.

Entonces, para que la sociedad israelí avance hacia la paz ha de pedir perdón al pueblo palestino. Nosotros queremos esa cohesión en Oriente Próximo. Para eso, alguien me tiene que pedir perdón, por lo que me ha hecho, por matar a mis abuelos, por quitarme mi tierra..., y plantearnos entre todos una solución civilizada.

Pero si no se produce ese reconocimiento es porque la sociedad israelí sigue siendo una sociedad militarizada, prepotente, que sólo es capaz de entender que el mejor palestino es el palestino muerto. Esto lo han demostrado, desgraciadamente —y hay que ser crudo y real en esto—, cuando votaron a Sharon. ¿Cómo se entiende esto, sabiendo que Sharon venía a destrozar el proceso de paz? Lo dijo en cada uno de sus mítines en la campaña electoral, pese a lo cual le votaron mayoritariamente. Que alguien me diga si ésta es una sociedad que pretende llegar a una paz y convivencia, o sólo está obsesionada con la seguridad.

Hay corrientes en Israel que conocen, en distinto grado, cuál debe ser el mecanismo para mejorar la relación con el pueblo palestino. Cada vez hay más. Pero para que sean muchas más, tiene que haber un mensaje claro desde Europa y el resto del mundo a estos sectores, animándoles, y otro al sector mayoritario, diciéndoles: "ustedes no tienen razón, y están llevando una política salvaje contra el pueblo palestino".

Como digo, tienen mucho mérito, en la sociedad israelí, las fuerzas progresistas y antimilitaristas que apoyan la retirada del Ejército israelí y el derecho del pueblo palestino a tener su Estado. Pero a la otra parte, que todavía sigue radicalizada en su política militar, la comunidad internacional no debe darle palmaditas diciéndole que está a favor de su seguridad. La seguridad no se consigue con más tanques, sino con una paz basada en la justicia.



Mujeres de Negro en una concentración en Jerusalén oeste (enero de 2002).

● ● ● palestinos israelíes que, aun siendo ciudadanos israelíes, por lo que, según la ley, deberían gozar de los mismos derechos que el resto de los ciudadanos, poseen actualmente sólo el 2,5% de las tierras que les pertenecieron en 1948. Y el Gobierno continúa tratando de despojarles de más tierras, con el pretexto de que se deben construir caminos.

«El Gobierno de Sharon tiene como objetivo derribar a las autoridades palestinas, y provocar así que los palestinos queden reclusos en pequeños bantustanes, a los que tal vez denominarán Estados. Tal vez corrompan a sus líderes lugareños, y así será más fácil dominarlos, proporcionándoles algunos derechos, por un lado, e infundiéndoles miedo, por otro».

Israel, para conseguir vencer a la Autoridad Palestina, inflige un tremendo sufrimiento a la población civil. El cierre completo de sus aldeas y ciudades provoca una enorme desocupación, perjudica a la agricultura y deteriora la sanidad, la educación, etc. «Y con todo ello, además, se pretende demostrar al pueblo palestino que sus dirigentes son incapaces de protegerles y ayudarles».

Esta política, que supone una sentencia de muerte para el pueblo palestino, causa, al mismo tiempo, graves problemas a Israel. Perjudica a su economía (aumenta el desempleo y las desigualdades) y afecta también a los servicios sanitarios y educativos. Otras consecuencias derivadas de esa política son

el militarismo, el aumento de la violencia y la falta de seguridad personal, los ataques terroristas, las explosiones callejeras, etc. «Todos estos factores provocan un estado de histeria que fácilmente se convierte en nacionalismo extremo y en fascismo».

Tras el 11 de septiembre, esta política de Sharon recibe un apoyo completo del Gobierno estadounidense. «El presidente Bush está dispuesto a aceptar las operaciones del Ejército israelí (los asesinatos, los bombardeos, las demoliciones, los cierres) como actividades antiterroristas, mientras que califica de "terrorismo" a la lucha palestina en contra de la ocupación», afirma esta veterana activista.

### Las conversaciones de paz

Edna hace un inciso en su intervención para detenerse en el fracaso de las últimas negociaciones de paz entre israelíes y palestinos. En las negociaciones de Camp David, en julio de 2000, los palestinos y Clinton no deseaban llegar a la solución del conflicto, pues estaba

claro que aún no se encontraban preparados: las posiciones eran demasiado distantes. Barak insistió, y estaba convencido de ello, en que podría convencer a los palestinos por la fuerza, o tal vez se proponía, como decía, remover cada piedra. Sus propuestas de dominación israelí sobre el cielo, el agua y las fronteras; de un Estado palestino sin límites con Jordania y con Egipto; del control aéreo y de los aeropuertos; de un territorio palestino sin unidad entre sus diferentes ciudades, etc., no eran aceptables.

En realidad, apunta Edna, no hubo conversaciones entre Barak y los palestinos. La posición israelí fue inamovible. Y ésta fue una de las causas del fracaso de Barak y de Clinton, que culparon a Arafat diciendo: «No hay con quien hablar; los palestinos no desean la paz, y de ahí el fracaso y la crisis».

En enero de 2001, un mes antes de las elecciones al Gobierno, Barak, con este pretexto, se negó a firmar cualquier documento. «Según parece, se llegaron a algunos acuerdos positivos basados en el acuerdo propuesto por el delegado europeo, según el cual, Israel se retiraría de toda la franja de Gaza y del 84% de la franja occidental. Hubo discusiones acerca de los asentamientos en esos lugares y de barrios judíos en Jerusalén oriental. Los palestinos no aceptaron». Los barrios judíos más recientes y algunos asentamientos están ubicados en medio de pueblos palestinos, e impiden comunicarse entre ellos. El territorio que Israel propuso recibir de los palestinos se basaba en intercambios; según Israel, dos por uno para Israel, mientras que los palestinos pedían uno por uno.

Las conversaciones sobre las fronteras se basaban en la línea verde de 1967. En el asunto de Jerusalén no se llegó a ningún acuerdo. Según la propuesta de Clinton, el barrio judío debía ser para Israel y el palestino para Palestina; se debía aceptar a 25.000 refugiados en Israel en un plazo de tres años, con la posibilidad de acoger a 40.000 en un plazo de cinco; y se debía limitar el armamento al Estado palestino.

### Los asentamientos

Edna considera que un gran obstáculo para la paz son los asentamientos de colonos en los territorios palestinos. El

**«Tras el 11 de septiembre, esta política de Sharon recibe un apoyo completo del Gobierno estadounidense».**



# las actividades por la paz

establecimiento de las colonias en los asentamientos comenzó en los años setenta, tanto en la franja de Gaza como en las demás zonas. Se trata de colonias judías dentro de poblaciones palestinas y, en su mayoría, a cuenta de ellas. Se construyen sobre tierras tomadas a palestinos con diferentes pretextos, y poseen abundancia de agua, de jardines, de flores, de piscinas, etc. Mientras, la población palestina más cercana sólo goza durante algunas horas semanales de agua de cañerías. *«La verdadera intención de los asentamientos es impedir, de todas las formas posibles, la creación de un Estado palestino que tenga unión entre sus territorios».*

A estos asentamientos, colocados en medio de territorios palestinos, no sólo se les procura defensa y protección, sino también comodidades. Para tal fin, se les une entre sí y al centro del país por medio de caminos modernos, que evitarán pasar por pueblos y ciudades palestinos y, lógicamente, por las tierras de los colonos. En la construcción de estos amplios caminos se arrancan árboles, frutales, olivos y se arrasan los campos. Y si esto no es suficiente para asegurar el bienestar de los colonos, se derriban las casas que se interponen en esos caminos. Con lo cual, la región próxima a los asentamientos se convierte en un lugar desolado.

Parte de los colonos, explica Edna, *«son nacionalistas extremistas, la mayoría de ellos religiosos, que tienen la creencia absoluta de que todo el país les pertenece y que debe estar en manos judías, según una orden divina. Y ellos creen que vivir entre poblaciones palestinas es un cumplimiento divino».* Afortunadamente, este sector no es mayoritario. En los últimos tiempos ya se ha empezado a escuchar la voz de colonos que estarían dispuestos a abandonar los asentamientos si tuvieran posibilidad de instalarse en otro lugar. Se trata de personas que han ido a vivir a ellos no movidos por una ideología extremista, sionista o religiosa, sino por comodidad económica. *«A la mayoría de la gente no les preocupa la vertiente ideológica. Lo que ocurre, simplemente, es que Israel les proporciona vivir cómodamente en hermosas villas y a precios moderados, lo que es imposible conseguir en las ciudades israelíes».*

A pesar de todas las dificultades, Edna Glukman no pierde la confianza en seguir luchando por un mundo mejor. ■

En octubre del año 2000, con el comienzo de la segunda Intifada, aumentaron las actividades en Israel en pro de la paz y en solidaridad con la población palestina. Al principio, en solidaridad con los ciudadanos palestinos-israelíes, y luego contra de los ataques israelíes en los territorios ocupados. Dentro de los grupos que protagonizan estas acciones, destaca la actuación de los grupos femeninos, quizá los más numerosos y activos, según Edna Glukman (\*). Desde entonces han sido constantes las movilizaciones y los artículos en la prensa. Una prensa que, en su mayoría, apoya la actuación del Gobierno y el Ejército.

Una de esas acciones son las vigiliadas, que comenzaron en forma de cita en años anteriores, se interrumpieron durante el Gobierno de Barak, y se reanudaron —aumentando día a día— durante la segunda Intifada. Se convocaron numerosas vigiliadas, a iniciativa de grupos femeninos, frente al Ministerio de Defensa o frente a domicilios de ministros o del primer ministro Sharon. Las vigiliadas se repiten, últimamente, todos los sábados por la tarde, cuando termina el *sabbat* —sábado judío—, y participan en ellas cientos de personas.

Otra han sido las concentraciones. Las más recientes, que tuvieron como escenario las calles de Tel Aviv, y que hasta ahora han sido las más numerosas, han sido la del 9 de febrero, que reunió a 10.000 personas, y la del 16 de febrero, a la que acudieron más de 15.000 personas. *«En estas dos últimas concentraciones hablaron jóvenes oficiales y soldados reservistas, un nuevo movimiento de jóvenes que se oponen al servicio militar en los territorios palestinos. La existencia de este movimiento ha desatado una gran polémica en Israel, ya que siempre el Ejército ha obedecido las órdenes que se le daban»*, añade Edna.

En Israel, también fueron las mujeres las primeras en hablar de oponerse al servicio militar en los territorios ocupados. En los años ochenta se creó un movimiento llamado Mujer y Paz, que después, con el comienzo de la Intifada, se convirtió en Mujeres de Negro. Desde este momento, la actividad de este grupo de mujeres pasa por la oposición a la ocupación de los territorios palestinos y al servicio militar en los territorios ocupados. Reclaman también, entre otras cosas, la creación del Estado palestino al lado de Israel, que se reconozca Jerusalén como capital compartida de los dos Estados, o el reconocimiento de la responsabilidad de Israel en el problema de los refugiados.

Como cierre del acto, Edna Glukman mostró un vídeo que recoge algunas acciones de un grupo mixto de solidaridad creado en los dos últimos años, cuya tarea principal es la ayuda humanitaria en los territorios ocupados. Este grupo, que ha experimentado un gran crecimiento, organiza convoyes de 60 o 70 coches que viajan por los caminos hacia las aldeas y ciudades de los territorios ocupados que están cercados completamente para repartirles alimentos.

En muchas poblaciones palestinas el Ejército israelí ha construido profundos fosos y murallas que impiden que sus habitantes se desplacen de unas a otras. Debido a ello, no tienen posibilidad de comunicarse o ayudarse, ni procurarse alimentos, trabajo o asistencia sanitaria. Muchas mujeres han de dar a luz en los puestos instalados por el Ejército y la policía israelíes, cuando intentan, sin conseguirlo, viajar a otra localidad. Y en las escasas ocasiones en las que a los palestinos se les permite pasar de un punto a otro, han de hacerlo a pie, y siempre bajo una lluvia de insultos y humillaciones.

(\*) Además de Mujeres de Negro y Coalición de Mujeres a favor de una Paz con Justicia, citó otros grupos como Bat Shalom, que trabaja junto con grupos de mujeres palestinas, o New Profile (en el que aceptan también a hombres), que lucha actualmente para que no se haga el servicio militar en los territorios ocupados y apoya a los soldados que son juzgados y encarcelados.



# el peso de los colonos

Gideon Levy

marzo de 2002

Nada puede justificar la horrible matanza perpetrada por Abdel al-Baset Odeh la víspera de la Pascua judía en el Park Hotel de Netanya —en la cual murieron 22 personas y 130 resultaron heridas—, como tampoco nada puede justificar la matanza que perpetró Baruch Goldstein contra los fieles que se encontraban en la mezquita de la Tumba de los Patriarcas en Hebrón en 1994, en la cual murieron 29 palestinos. Pero sin que esto constituya en ningún modo una justificación, es esencial entender que las raíces del actual conflicto, con las terribles matanzas que se han producido, se encuentran en otra víspera de la Pascua judía, en otro Park Hotel.

Todo empezó en Hebrón la víspera de la Pascua judía de 1968. El rabino Moshe Levinger alquiló algunas habitaciones en el Park Hotel, que perteneció a la familia Kawassmeh, con el objetivo de celebrar la *seder* con unos 100 jóvenes religiosos. «Unos 50 jóvenes quieren establecerse en Hebrón», refirieron modestamente los periódicos de la época. Levinger y sus seguidores se negaron osadamente a obedecer la orden del gobernador militar israelí de la ciudad, que les prohibió hacerlo.

Dos semanas más tarde, el 23 de abril, Levinger ya abrió un hotel —donde vivieron 15 familias israelíes—, un jardín de infancia, un aula de primera elemental y una *yeshiva*. Un mes más tarde, el 19 de mayo, el proceso de claudicación del Gobierno laborista de coalición alcanzó un nuevo pico cuando trasladó al grupo al edificio donde había estado la sede del regimiento militar, en el que una planta entera fue puesta a su disposición. El 8 de agosto de 1968, los nuevos colonos abrieron un quiosco ilegal en la Tumba de los Patriarcas. Una vez más, el Ejército israelí trató de evacuarlos. El coordinador del Gobierno en los territorios fue al lugar y dio una orden por la que los colonos tenían que dejar la zona, pero el Gobierno laborista de coalición capituló de nuevo y anuló la orden. «Igual que nadie me echará del kibutz Ginossar, nadie desterrará a los judíos de Hebrón», declaró el ministro Yigal Allon. Dos años después, el Gobierno aprobó la creación de un “barrio hebreo” en Hebrón y encargó un plan ge-

neral para una “ciudad alta” en Hebrón, que se convirtió en el asentamiento urbano de Kiryat Arba. Todo el resto es historia, hecha de dolor y luto.

La aventura de los colonos tuvo su origen hace 34 años, en la víspera de la Pascua judía, en el Park Hotel de Hebrón. Este gran éxito del sionismo ha conseguido hasta ahora su principal objetivo histórico: obstaculizar toda posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz con los palestinos. Hoy los 200.000 colonos son el mayor obstáculo para un acuerdo, y también son el obstáculo para lograr la seguridad en Israel. Los asentamientos que Yigal Allon justificó, diciendo que estaban allí “por motivos de seguridad”, son hoy la causa de un golpe mortal a la seguridad de todos los israelíes.

## Golpe mortal para la seguridad

No hace falta mucha imaginación para entender que sería más fácil llegar hoy a un acuerdo si no hubiera asentamientos. Ninguna invasión por parte del Ejército, ningún bombardeo, ningún *checkpoint* y ningún asesinato selectivo darán la seguridad que puede dar un acuerdo de paz, o al menos una verdadera separación con una frontera clara. Hasta los que propugnan una separación unilateral, porque no creen en la perspectiva de un acuerdo, no pueden dejar de negar que los asentamientos son un golpe mortal a la seguridad, porque hacen imposible la separación.

Los asentamientos presentan otro aspecto pernicioso, que también mina la seguridad. En el curso de su existencia han trans-

mitido a los palestinos un mensaje amenazador y provocador, del que generalmente no entendemos completamente el sentido que tiene para los palestinos. Los Gobiernos de Israel siempre han tenido la tendencia a ignorar este aspecto. Nadie lo ha ignorado más que Ehud Barak, ya que su Gobierno realizó 6.045 nuevas construcciones en los asentamientos, cifra récord desde los tiempos del Gobierno de Yitzhak Shamir. De esta manera se oscureció la sinceridad de sus esfuerzos para poner fin al conflicto.

El comportamiento violento, autoritario y provocador de algunos de los colonos y la injusta división de los recursos naturales y los derechos —que los colonos gozan mientras les son negados a los palestinos— han aumentado más los justos sentimientos de amargura y odio de parte de los palestinos. No sólo nuestra noche de *seder* ha sido frustrada; lo mismo les ha sucedido a los palestinos hace un mes durante su festividad, la Fiesta del Sacrificio. A diferencia de los israelíes, a la mayor parte de los palestinos se les ha impedido reunirse para la tradicional cena familiar a causa de los bloqueos y los cercos de las ciudades y aldeas. Decenas de miles de palestinos, incluidos niños, enfermos y ancianos, han tenido que afrontar el viento y la lluvia, en un esfuerzo desesperado de alcanzar a sus familias cuando era posible.

Mientras se abrían paso por los campos cenagosos, los coches conducidos por los colonos pasaban por las carreteras, que son transitables sólo por judíos. No es difícil imaginar los sentimientos que esto ha generado.

Durante aquella fiesta han sido asesinados seis palestinos, tres civiles inocentes, incluido el padre de una mujer embarazada que trató de llevarla a un hospital para dar a luz. Dos mujeres embarazadas han sido heridas junto a sus maridos. Eso no justifica la matanza de Netanya, pero tampoco es posible borrar aquellos acontecimientos como si no hubieran ocurrido nunca.

Entre la tarde del *seder* de 1968 y la de 2002 la situación entre ambas partes, Israel y Palestina, ha seguido deteriorándose hasta llegar a la situación actual. Nunca se vertió tanta sangre de israelíes en tan breve tiempo, y nunca los palestinos han estado sometidos a condiciones de ocupación tan duras como las actuales. Ahora más que nunca tenemos que recalcar con claridad: unidos a ellos como estamos, en tanto que su celebración sea arruinada también lo será la nuestra.

**Los 200.000 colonos son el mayor obstáculo para un acuerdo, y también son el obstáculo para lograr la seguridad en Israel.**

## más allá del 11-S

Una vez más, los daños colaterales. Han pasado muchos meses desde el famoso 11 de septiembre, pero aún permanece sin resolver uno de los dramas que afloraron aquel día en el país más poderoso del mundo: la existencia de ocho millones de inmigrantes ilegales. La ingrata política migratoria de EE UU propició que muchos de ellos sufrieran doblemente las consecuencias de los atentados contra las Torres Gemelas.

# la tragedia de los inmigrantes ilegales en EE UU

Jesús Martín



El 11 de septiembre ha demostrado que en Estados Unidos también existe una “aristocracia del dolor”. Aquel día cambió de manera radical la vida de cientos de miles de personas, pero con el tiempo ha podido saberse que esa transformación se ha desarrollado en niveles de sufrimiento muy desiguales. Entre las cerca de 3.000 víctimas de los atentados había unos 400 policías y bomberos que llegaron al lugar con la intención de socorrer a quienes estaban atrapados dentro. Desde entonces, y para la posteridad, todos ellos se convirtieron en héroes. Sus familias tardaron algún tiempo en superar la desgracia, pero a los pocos días empezaron a recibir las ayudas municipales, estatales, gubernamentales o aquellas procedentes de una abrumadora solidaridad nacional e internacional. Un solo cuartel de bomberos próximo al lugar del desastre recaudó durante los primeros días cerca de 400 millones de pesetas, a repartir entre una veintena de familias. Algunas de ellas se hicieron millonarias de la noche a la mañana, en dinero y en privilegios de diversa índole.

A los uniformados que sufrieron algún tipo de lesión mientras ayudaban a otros entre los escombros y el pánico del momento también se les concedió la aureola de los héroes y tuvieron derecho a una buena parte de la recompensa. Es cierto que trabajaron noche y día para intentar recuperar posibles supervivientes entre los cascotes y los retorcidos hierros incandescentes de la “zona 0”, pero su esfuerzo de los primeros momentos les ayudó a sobrellevar el dolor por la pérdida de sus compañeros. Algo similar les ocurrió a los ●●●

**Al menos una tercera parte de las víctimas de los ataques, es decir, cerca de un millar, eran trabajadores procedentes de países latinoamericanos.**

● ● ● familiares de quienes perdieron la vida. En aquellos durísimos días pudieron entrar sin problemas en el recinto del desastre, organizar homenajes o incluso llevarse polvo y cenizas entre las que, supuestamente, podrían encontrarse restos de sus seres queridos. Todo ello, según los psicólogos que analizaron el nivel de angustia y desasosiego del momento, les ayudó a pasar un duelo reparador, muy necesario para soportar la situación y poder rehacer sus vidas.

Pero los familiares de las otras 2.500 víctimas mortales tuvieron que quedarse todo el tiempo al otro lado de las vallas que rodearon desde el principio el perímetro afectado. Entre los que murieron había altos ejecutivos e importantes financieros, pero lo cierto es que a la hora en que se estrelló el primer avión, poco antes de las nueve de la mañana, lo que más abundaba eran los simples oficinistas, los repartidores de correo o de mercancías, limpiadores, conserjes, ascensoristas y un largo etcétera de trabajadores preparados para recibir el aluvión habitual de decenas de miles de personas que, por trabajo o simple turismo, solían visitar las torres a lo largo del día. Sus familiares afirmaron sentirse como víctimas de segunda clase, y que no era sólo una cuestión de dinero, al menos al principio. Luego, aunque las ayudas económicas tardaron varios meses en llegar debido al caos organizativo, recibieron los primeros 25.000 dólares a cuenta (más de cuatro millones de pesetas), a los que seguirían los fondos que se habían acumulado en diversas cuentas o los que fueron liberados poco a poco por los poderes públicos para no ser acusados de desasistir a las víctimas de la catástrofe.

Pero también aquí se han registrado desigualdades: por ejemplo, la viuda de un corredor de Bolsa que ganaba unos 50 millones de pesetas al año, con 35 años y dos hijos a su cargo, podía llegar a recibir hasta 700 millones de pesetas; un superviviente de 25 años, soltero, y que ganaba unos cinco millones al

año, obtuvo como recompensa más de 200 millones de pesetas; y la viuda de un trabajador del Pentágono, sin hijos, y que ganaba unos 12 millones al año, tuvo que contentarse con algo más de 100 millones. Muchos otros, los desamparados de siempre, se quedaron con sus traumas y sin alivio económico de ninguna clase.

#### **PARA OTROS, NADA**

Uno de los lugares más emblemáticos de las Torres Gemelas era el restaurante Windows of the World (Ventanas del Mundo). Como su nombre indica, estaba en lo más alto de uno de los edificios, y en el momento del ataque trabajaban en él unas 80 personas, la mayoría de origen sudamericano. Según el cálculo de Mónica Santana, del Centro de Trabajadores Latinos de Nueva York, al menos una tercera parte de las víctimas de los ataques, es decir, cerca de un millar, eran trabajadores procedentes de países latinoamericanos. De ellos, aproximadamente un centenar no tenían los papeles en regla o habían presentado documentación falsa para conseguir el empleo, una práctica muy común entre quienes llegan a las ciudades estadounidenses en busca de un futuro mejor.

Al menos 15 de los trabajadores del Windows of the World que murieron carecían de documentación legal. La viuda de uno de ellos, el ecuatoriano Manuel Asitimby, ni siquiera se atrevió a denunciar su pérdida. Acudió a varias organizaciones en busca de algún tipo de ayuda para ella y sus cuatro hijos, y lo primero que le pedían era el número de la Seguridad Social del fallecido. Al no tener ese documento, no pudo acceder a la indemnización correspondiente, a pesar de que la empresa descontaba de su sueldo los impuestos legales establecidos, ni tampoco al fondo de emergencia creado por el Estado Federal para las víctimas y sus familias. Para mayor agobio, acudir a la beneficencia significaba

alejar aún más sus posibilidades de conseguir algún día el permiso de residencia permanente o incluso arriesgarse a la temida deportación. Su único alivio se lo concedió la Cruz Roja, que en ningún momento le preguntó por su situación legal en el país.

No sólo fueron ellos quienes sufrieron de este modo las consecuencias del rechazo institucional. Mónica Santana calcula que fueron varias decenas de miles los latinoamericanos que se quedaron sin trabajo como consecuencia de los ataques, y en la situación de recesión técnica en que se encontraba la economía norteamericana en aquel momento resultaba prácticamente imposible encontrar uno nuevo a corto plazo. Los "legales" pudieron acceder a las escasas ayudas sociales previstas para los desempleados, pero los "sin papeles" tuvieron que enfrentarse a la posibilidad de cambiar de ciudad e incluso de volver a sus países de origen después de haber construido en Nueva York, a pesar de las limitaciones, un modo de vida aceptable.

Así las cosas, a primeros de este año una coalición de grupos de inmigrantes, sindicatos y organizaciones religiosas se movilizó para pedir al Congreso de Estados Unidos una ley para legalizar la situación de quienes habían perdido a algún familiar en los ataques contra las Torres Gemelas. Según Héctor Figueroa, dirigente neoyorquino de un sindicato del área de servicios, el que más latinoamericanos agrupa, la tragedia del 11 de septiembre puso de manifiesto más que nunca el desamparo en el que se encuentran ocho millones de inmigrantes ilegales, que pasan años trabajando y pagando impuestos y no cuentan con ningún tipo de ayuda oficial para afrontar situaciones difíciles.

#### **Y ADEMÁS, SOSPECHOSOS**

Después de la tragedia, tanto legales como ilegales se encontraron, por un lado, con un país que les daba la espalda a la hora de la verdad; por otro, comprobaron que se habían convertido, de la noche a la mañana, en sospechosos de terrorismo internacional. Lejos de obtener algún tipo de favor social, quedaron caracterizados como un colectivo poco fiable e incluso como una amenaza para el resto de los norteamericanos. Durante los meses posteriores al 11 de septiembre se multiplicaron en todo el país las agresiones y los insultos contra todos aquellos que presentaban un aspecto "diferente", es decir, piel más oscura o vestimentas propias de otras culturas. Se miraba con recelo los símbolos islámicos y a quienes se acercaban a las mez-





quitas; especialmente, en Nueva York, lo hacían casi a hurtadillas, a toda prisa o incluso en horas nocturnas.

Miles de expedientes de deportación “dormidos” durante años fueron reactivados por las autoridades de inmigración. La “caza de brujas” afecta a más de 300.000 extranjeros de todas las nacionalidades susceptibles de ser expulsados del país al menor desliz. Más de un millar fueron detenidos durante el primer mes posterior a los atentados por el mero hecho de tener nacionalidad afgana o saudí, o por haberle resultado sospechosos a algún vecino. La mayoría pasaron varias semanas encarcelados a la espera de interrogatorio, y muchos tuvieron que cambiar de domicilio para huir de las miradas recelosas de sus vecinos de toda la vida.

La nueva legislación antiterrorista propuesta por el fiscal del Estado, John Ashcroft, otorgó carta de naturaleza a todas esas sospechas. El histerismo patriota y vengativo hizo que el responsable de la justicia norteamericana planteara la posibilidad de crear tribunales militares para juzgar a los sospechosos de

haber cometido actos terroristas o de haber colaborado en ellos. En medio de lo que se atisbaba como una persecución salvaje contra todo lo que no apareciera como políticamente correcto a la luz de los republicanos, las organizaciones de derechos civiles pusieron el grito en el cielo y surgió un debate muy crítico con el Gobierno que pudo frenar en parte su ofensiva.

Además, las protestas de las organizaciones de inmigrantes lograron finalmente una promesa del Servicio de Inmigración y Naturalización de EE UU de que no deportaría a ningún inmigrante ilegal emparentado con las víctimas del 11 de septiembre. Más recientemente, y como preludeo de una visita del presidente Bush a México, el Congreso norteamericano aprobó una ley destinada a permitir que decenas de miles de mexicanos ilegales puedan pedir visados en EE UU sin necesidad de tener que regresar a su país para hacerlo. Todo un alivio, siempre y cuando la anunciada recuperación económica de EE UU permita recuperar el empleo a quienes lo perdieron como consecuencia de los ataques del

11 de septiembre, para poder seguir enviando remesas a un país que recibe de sus emigrantes en el Norte la misma cantidad de dólares que ingresa en concepto de turismo.

Aún no ha encontrado a su enemigo público número uno, pero EE UU parece haber recuperado cierta calma. A pesar del acoso sufrido, no ha habido deportaciones masivas de ilegales, la normalidad se ha impuesto de nuevo en las relaciones sociales y el Gobierno sólo ha encontrado a dos personas susceptibles de ser procesadas como responsables directos de actos relacionados con el 11 de septiembre. Uno de ellos es un ciudadano francés de origen marroquí, Zacarías Moussaui, a quien muchos consideran como un chivo expiatorio; el otro, curiosamente, es el ciudadano norteamericano que se convirtió al islam y se hizo talibán, y del que los norteamericanos, incluido Bush, creen que actuó engañado. La presión social y política ha logrado que los dos vayan a ser juzgados por tribunales civiles, pero ambos, sobre todo el primero, se enfrentan a la pena de muerte. ■

## material de derribo

El siguiente texto, en el que su autor hace un amplio y elogioso comentario sobre la novela de Juan Marsé *Si te dicen que caí* y otras obras de este autor, forma parte de un libro homenaje al escritor catalán editado por la Universidad de Berna (Suiza), de próxima aparición. También forma parte de un libro de ensayos y conferencias de Rafael Chirbes, que, bajo el título *El novelista perplejo*, publicará la editorial Anagrama el próximo otoño.

Rafael Chirbes

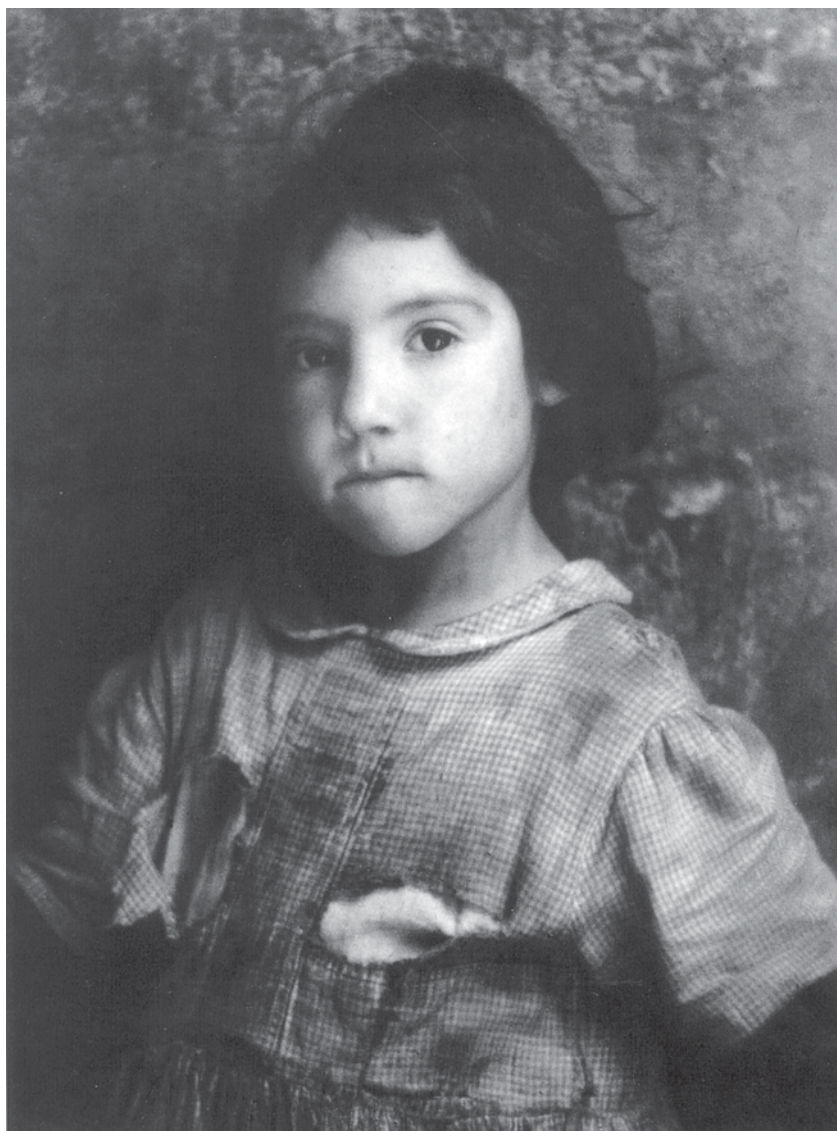
**L** Eí *Si te dicen que caí* apenas publicada. Miro el pic de imprenta que hace referencia a la primera edición, repaso los azares de mi vida laboral y pienso que debió ser a fines de mil novecientos setenta y tres (?). Por entonces, yo trabajaba en La Tarántula, una pequeña librería (hoy, héla,

como tantas otras, desaparecida), situada en un semisótano de la calle Sagasta, a un paso de la plaza de Alonso Martínez, en Madrid. Allí, a través de la prensa, nos llegó la noticia de que Juan Marsé había obtenido un prestigioso premio mexicano, con una novela que, en su título, recogía parte de un verso del *Cara*

*al sol*, el himno que para la Falange escribieron Dionisio Ridruejo y José María Alfaro. También se dijo en seguida que dicha novela, por razones políticas, no se publicaría ni se distribuiría en España. Aunque el franquismo estaba a punto de agotarse por mera consunción del dictador, el país vivía un momento siniestro en el que parecía que los hábitos de la dictadura y su ferocidad iban a perpetuarse aun después de que Franco muriera: un momento de tremendo desánimo. Así lo reconoció el propio Mar-sé en el prólogo que, en 1988, tres lustros después de escribir la novela, le puso a la edición corregida, y que él consideró definitiva: «*Escribí esta novela convencido de que no se iba a publicar jamás*», dice en dicho prólogo tardío.

Trabajar en La Tarántula (y en algunas otras librerías de Madrid), para un joven inquieto, entre proustiano y leninista, tenía la ventaja de que se podía acceder con facilidad a muchos de los libros que entraban clandestinamente en España, y cuya distribución estaba rigurosamente prohibida. Tenía el local en la trasera un espacio apenas más grande que un armario (creo recordar que lo llamábamos “el cuartito”), donde, junto a los artículos de limpieza, se guardaba un muestrario de esos libros condenados por la censura. A dicho “cuartito” se dejaba pasar a los clientes de confianza. Entre los títulos que estaban permanentemente allí, recuerdo algunos de los “campos” del *Laberinto Mágico* de Max Aub (los leí sin orden, a medida que pude hacerme con ellos: el primero que leí fue *Campo Francés*; el segundo, *Campo de los Alendros*), y también el otro laberinto, el que había escrito el historiador inglés afincado en Granada, Gerald Brenan, *El laberinto español*, así como los rudimentarios principios de filosofía de Georges Puitzer y el lúcido e instructivo manual de Historia de España de Pierre Vilar. En otro orden de cosas, más en apariencia relacionadas con las pulsiones de la carne que con los ideales de la política, tampoco faltaban nunca en ese armario los trópicos de Henri Miller, *El Amante de Lady Chatterley* de D. H. Lawrence, o la *Justine* del Marqués de Sade. A todos esos libros se uniría muy pronto *Si te dicen que caí* de Juan Marsé. Creo recordar que llegó un par de docenas de ejemplares (y que se vendieron muy pronto).

El corredor de la distribuidora que ofrecía el libro se empeñó en regalarme uno de ellos, negándose a hacerme caso cuando le dije que no se preocupara, que ya me lo compraría yo, como acostumbraba a hacer con las novedades que hojeaba y que me parecían de inte-



Fotografía de Christer Strömholm.



rés. “Este libro es otra cosa. Quiero que te lo leas ya”, me dijo aquel hombre, con quien me unía cierta amistad, “estoy convencido de que se lo recomendarás a todo el mundo”.

Le hice caso. Empecé a leerme esa misma tarde, mientras comía en el gélido apartamento del madrileño barrio del Pilar en el que, por entonces, vivía. Conocía las otras novelas de Marsé. Me las había leído, e incluso tenía algún ejemplar firmado por él (yo había trabajado un par de temporadas como vendedor en la caseta de Seix Barral durante la Feria del Libro): me firmó, si la memoria no me falla, *Últimas tardes con Teresa* y la edición de bolsillo de *Encerrados con un solo juguete*. Los he perdido los dos: ambos han desaparecido en alguno de los innumerables traslados que han punteado mi vida; a lo mejor están en la biblioteca del Centro Cultural Español de Fez, donde dejé buena parte de los libros que me habían acompañado durante los dos años que pasé en Marruecos; o en la de alguno de los amigos, no siempre cuidadosos, a quienes he prestado la casa, o simplemente libros; quizá, sigan dando tumbos por algún rastrillo. He encontrado en esos puestos callejeros de libros de lance volúmenes con mi firma, que no quiero pensar de qué modo llegaron allí.

**D**IGAMOS, por volver al hilo de lo que importa, que había leído cuanto había publicado Marsé hasta entonces, y seguí leyéndolo después: incluso leía con avidez los retratos de personajes que bajo el título *Señoras y Señores* aparecían cada semana en aquella desternillante revista que nos consolaba en la interminable espera, y que se llamaba *Hermano Lobo*. Me gustaban mucho los libros de Marsé, pero creo que no miento si digo que los admiraba más que los amaba, porque, sobre todo, *Últimas tardes con Teresa*, esa novela que debía fascinar al joven leninista, había desazonado al joven proustiano, y uno y otro se peleaban dentro de mí, con resultados desconcertantes: lo cierto es que apenas fui capaz de terminarla de leer, no porque no me pareciese buena, que me pareció magnífica, sino porque, seguramente, me había tocado algo que no me gustaba sentir; me había enseñado algo que no me gustaba ver. De “sarcástico” calificó un historiador de la Literatura ese libro extraordinario (y cruel).

Yo era más joven que los personajes sobre los que Marsé había colocado su microscopio, y ni siquiera procedía de la burguesía —todo lo contrario—, pero sí que seguramente compartía con los jóvenes rebeldes de esa clase un catálogo de tics y lugares comunes que,

**En Si te dicen que caí,  
Marsé devoró a  
todos sus  
predecesores,  
los trituró y levantó  
sobre sus ruinas  
una nueva cota  
desde la que mirar.**

como es obvio, no me reconocía, pero que tampoco me gustó contemplar tan ferozmente expuestos. Como suele ocurrir en esos casos, le eché la culpa al estilo (Proust le ganaba la baza a Lenin). Me negué a apreciar el primoroso trabajo de lenguaje que soportaba el libro: no lo haría hasta un par de años más tarde; más en concreto, hasta que, veintitantas horas después de que el corredor editorial me regalara un ejemplar de *Si te dicen que caí*, concluyese la lectura de esa novela convencido de que, efectivamente, el proustiano tenía razón (Marsé trabajaba con castigados materiales de derribo), pero también de que el leninista ganaba la partida: pocas veces en mi vida había leído un libro que me hubiera atrapado con tal violencia.

La historia me parecía deshilachada a trechos, un tanto confusa en su construcción, y, sin embargo, aquello funcionaba como una máquina infernal: me había pasado una tarde y una noche enteras leyendo y, de buena mañana, me estaba duchando para ir a trabajar y, en aquel estado insomne, ya estaba pensando que, cuando volviera del trabajo, tenía que empezar a leerme de nuevo ese libro que me había agarrado por las orejas, me había zarandeado, me había roto por dentro. Tenía que descubrir cuál era su autoridad, por qué se me imponía, por qué me esclavizaba de esa manera: tuve que volver a sumergirme en *Si te dicen que caí* y, cuando terminé, leerme de nuevo *Últimas tardes con Teresa* para empezar a entender cuál era la autoridad de esas obras y a aceptar el dominio de Marsé. Los segundos asaltos a uno y otro libro me cercioraron de que estaba ante un mago del lenguaje, y de que, por añadidura, en *Si te dicen que caí*, el trabajo con esos materiales reciclados partía de un proyecto de relectura de todas las fórmulas lite-

rarias precedentes triturándolas hasta convertirlas en polvo para, desde el polvo, levantar una arquitectura radicalmente nueva, tan deslumbrante como desazonante. Que era, a la vez que una gran novela, la crítica de todos los artefactos literarios e ideológicos que la habían precedido. Lo diré de una vez: me di cuenta de que la lectura de Marsé me ponía ante uno de los escritores más grandes de la literatura española, y, por lo que se refería al segundo libro, ante una escritura nueva, radical, irrepetible.

Y eso se produjo a pesar de que, en esa relectura de *Si te dicen que caí*, la historia siguió pareciéndome a ratos confusa, mal hilvanada (¿resabios del joven proustiano?). La verdad es que no sé hasta qué punto tenía razón, pero ahora he aprendido que todo eso, siendo tan importante, daba igual. De hecho, ya me dio igual por entonces. A lo mejor es verdad que esta novela que, treinta años después, ha vuelto a zarandearme, a romperme, a hacerme sentir como una hormiga ante su grandeza, tenía en su primera edición ciertas incertidumbres, ciertas grietas de arquitectura que el autor —tal como explica en el prólogo del 88— pulió luego (dice Marsé en ese prólogo, citando palabras de Machado: «*En labios de los niños, las canciones llevan confusa la historia y clara la pena*»). No he comprobado las diferencias entre una edición y otra (también he perdido el libro de Novaro en cuya portada se veía el *Saturno devorando a su hijo* de Goya), ni siquiera he tenido demasiado interés en cotejarlas. Qué más da. Hoy, como balbuciente escritor, sé por experiencia que el poder de una novela reside en otra parte, está situado en un lugar distinto de su extremo cuidado formal. La lectura de malas traducciones que no consiguen derribar la grandeza de grandes libros me ha hecho reflexionar sobre ese misterio.

**A** pesar de todo, aún tendría que equivocarme una vez más con Juan Marsé, cuando creí que *Un día volveré* eran los escombros de *Si te dicen que caí* por fin ordenados en un sólido edificio (durante años me pareció *Un día volveré* su novela más perfecta). Resulta difícil percibir a primera vista el poder de las obras que revolucionan la Literatura de su tiempo y, a estas alturas, pareciéndome *Un día volveré* una novela soberbia, creo que se trata de una novela epigonal, como epigonales serán con respecto a *Si te dicen que caí* la mayoría de las distintas variantes que han continuado después de ella, lo que acostumbramos a llamar “el realismo” o la narrativa de “la memoria” en España. Y es a Proust y no a Lenin a quien le debo ● ● ●





Juan Marsé,  
fotografía  
de Luís Salom.

● ● ● haber aprendido eso. Dice Proust, poniendo como ejemplo a Renoir, que cada vez que una obra nos enseña a mirar desde otro lado, un nuevo continente se incorpora ya para siempre al arte. Y dice también que el mundo no ha sido creado de una sola vez, sino que se crea cada vez que nace un nuevo artista. Viene al caso la cita: en *Si te dicen que caí*, Marsé devoró a todos sus predecesores, los trituró y levantó sobre sus ruinas una nueva cota desde la que mirar.

Vuelto a leer hoy, lo que me fascina de ese libro es precisamente eso: el modo cómo Marsé ha conseguido hacer estallar el orden anterior y fundar una nueva mirada: mirar desde otro lugar y de otra manera, para contar como si fuera la primera vez algo que parecía que ya había agotado su capacidad de ser dicho (la inmediata posguerra y la formación de una nueva generación), ya que, para alcanzar esa cota, Marsé ha partido de una descarada voluntad de trabajar con los derribos. *Si te dicen que caí* es una novela escrita entre escombros y con escombros, que encuentra su precisa imagen en esa trapería del niño protagonista (Javaloyes/Marsé), en la que se amontonan los desperdicios que nadie quiere, las páginas de las revistas que ya no se publican, la ropa que no se usa, los restos que el tiempo ha dejado, un tiempo que no es inocente caída de hojas en el calendario y en los árboles, sino en el que el hombre se convierte en protagonista: destructivo instrumento triturador de objetos, de vidas e ideales de otros hombres. El tiempo brutal y

alucinado cuya indignidad se repite y prolonga, como se repiten los ajusticiamientos en la playa (Torrijos y sus compañeros a punto de ser ejecutados, dibujados en el tapiz de una habitación en la que se celebran tristes ceremonias eróticas como antecedente de lo que ocurrirá siglo y medio después, igual la arena, las conchas en la playa, el chapoteo del mar, la alineación de víctimas y de verdugos).

En su voluntad de ser literatura de escombros, de vertedero, se sitúa el eje de este libro que nos dice “voy a contar los restos que quedaron y lo voy a contar con los restos del arte de contar que me habéis dejado”. Marsé se distingue de otros escritores contemporáneos suyos en que matiza: pero lo voy a contar con todos los restos. Los voy a usar todos. De modo que convierte la novela en una *summa*, en una enciclopedia no sólo del archivo temático de la narrativa precedente, sino también de los elementos formales, para con todo ello construir una epopeya del vertedero de la Historia. No en vano, ya lo hemos dicho, el escenario principal en el que transcurre el libro es una trapería, y el personaje central, el que más se acerca al autor en esta novela, que es novela de formación y de relevo de generaciones, es precisamente un traperero.

Cuenta así Marsé la génesis del libro: «Empecé a escribir una novela sin pensar en la reacción de la censura ni en los editores ni en los lectores, ni mucho menos en conseguir anticipos, premios o halagos (...) Pensaba solamente en los anónimos vecinos de un

barrio pobre que ya no existe en Barcelona, en los furiosos muchachos de la posguerra que compartieron conmigo las calles leprosas y los juegos atroces, el miedo, el hambre y el frío; pensaba en cierto compromiso contraído conmigo mismo, con mi propia niñez y mi adolescencia, y en nada más». «Jamás he escrito un libro tan ensimismado, tan personal, con esa fiebre interior y ese desdén por lo que el destino pudiera depararle».

**P**ERO, asomémonos a la novela, miremos hacia el lugar desde el que mira, que es lateral, periférico: un extremo degradado de la ciudad –paredes leprosas, coronadas por vidrios rotos, arroyos de aguas podridas en las que chapotea una rata agónica–, y, en ese barrio periférico, dos centros que son, también ellos, periferia de la periferia: una trapería y un subterráneo en ruinas. Vigila el conjunto la araña negra de los recientes vencedores, que aún gotea tinta. Hay rincones de tabernas, retretes, últimas filas de los cines. De espaldas, lejana, altiva, la ciudad rica, con sus balcones cubiertos de banderas victoriosas y sus escaleras de mármol y sus ascensores de vidrios esmerilados.

*Si te dicen que caí* mira, además de lateralmente, desde abajo de los de abajo. Los protagonistas son los niños hambrientos, sarnosos, tuberculosos, los más pobres en el barrio de los pobres: Java, Sarnita, el Tetas, Luis, Martín, la Trigueña, la Fueguiña, niños que viven su iniciación en ese mundo en ruina

física y moral, y que son los hijos de aquellos a quienes la historia ya ha tirado a la cuneta: Meneses, El Taylor, Guillén, Sendra, El Fusam, Lage, la Trini, Palau, Bundó, «*hombres de hierro, forjados en tantas batallas, llorando por los rincones de las tabernas como niños*». La derrota no es completa hasta que no te conviertes, además de en vencido, en basura: los idealistas son ahora vulgares atracadores, chulos; las esposas y novias de los héroes, pajilleras de última fila de cine, putas de los más miserables cuartos del barrio chino. Hay hombres que fueron fusilados y yacen en algún lugar, hombres encarcelados, hombres topo (Marcos Javaloyes, el Marino), hombres asustados, hombres enloquecidos, o corrompidos, en esta novela de “padres e hijos”, en este libro formativo que cuenta cómo de las ruinas de una generación derrotada surge otra corrompida y enferma. Hay incluso un “vencedor-vencido”, un hombre que se condena a sí mismo a ser un periódico hombre topo, porque el triunfo en la guerra a veces es también amargo y porque no es exactamente igual que el triunfo sobre las pasiones.

No estriba, sin embargo, el poder del libro en la elección del lugar y “del tema”. Al fin y al cabo, existe una vieja tradición de novelas de los de abajo, incluso de los recogedores de los desechos de los demás, a las que la narrativa española puede sumar algunos dignos títulos como *La busca*, de Baroja, o *La horda*, de Blasco Ibáñez. El acierto de *Si te dicen que caí* estriba en que Marsé no ha querido hacer una novela social, ni histórica, ni política; ni un folletín, ni un canto de piedad, de denuncia, de compasión, o de asco, sino que ha querido hacerlo todo a la vez; es decir, ha decidido hacer otra cosa, y, para eso, ha elegido no negarse ninguna técnica, ningún recurso, con una narración que oscila entre la omnisciencia, el perspectivismo, el monólogo interior, el estilo directo, la diacronía, la narración lineal, el espasmo lírico, la descripción objetiva, el expresionismo, la deformación en el callejón del gato, el sarcasmo, la piedad, lo grotesco. Y todo ello, medido, calculado, como los arquitectos calculan la resistencia de los materiales, en un equilibrio por el que cada elemento sirve de compensación a otro, lo neutraliza, refuerza o niega, y, así, en ese juego que roza la perversidad, colabora en la construcción del edificio narrativo.

En su tarea, que tiene algo de furiosa espiral vertical, Marsé levanta su obra con todo lo que la literatura de trapería ha dejado a sus pies: las páginas sueltas de las revistas de la República, las de *Signal*; el folletín, los tebeos

(*Monito y Fifi*, *El Guerrero del Antifaz*), las novelas baratas (*Doc Savage*, *Bill Barnes*), las letras de los boleros (*Perfidia*, *Bésame mucho*), la copla española (Carmen de Lirio, Miguel de Molina), las películas de aventuras (*La corona de Hierro*, *Suez*, *El prisionero de Zenda*), y las de misterio (*Fu Manchú*, *Arsenio Lupin*), los cuentos infantiles, los *aventis* o relatos, rumores y bulos que corren por la calle: todo eso, formando un alucinado nudo, una red de narraciones desde cambiantes perspectivas que se entre-cruzan y acaban por componer un experimento radicalmente original, una relectura de cada uno de los géneros en el que el pasado se expresa y, en conjunto, una relectura de ese pasado que se convierte en un torbellino, en un tornado ascendente en el que, de abajo arriba, los usos literarios más degradados entran en contacto con lo más alto del escalafón literario.

Es el propósito el que lo ordena y da sentido a todo. Los elementos procedentes de la realidad se convierten en materiales literarios: el lenguaje vulgar sufre una consciente reelaboración estética, de manera que acaba limitando a veces con el más alambicado gongorismo sin perder ni un ápice de su credibilidad, que es convención respetuosa de un código; algo similar podríamos decir del modo en que Marsé usa en la novela el tiempo, que a ratos parece brotar como fruto de las vacilaciones de la imprevisión, pero que cuando uno se para a analizarlo descubre que con quien emparenta es con el tiempo de Faulkner en el *El ruido y la furia*, o en *Mientras agonizo*; su capacidad de abrir ante nuestros ojos la panorámica de la ciudad moderna nos hace pensar en el Döblin de *Berlin Alexanderplatz*, mientras que los referentes localizables del realismo hispano (los Goytisolo, Aldecoa, el propio Cela, e incluso Martín Santos) se convierten en meros referentes, cuando no en puentes que comunican con la tradición, muy especialmente con el barroco de Quevedo o con el desgarrado de Valle-Inclán. De hecho, alguien de-

bería estudiar el paralelismo entre lo que, para el teatro español, supuso la aparición de *Luces de bohemia* con lo que significa *Si te dicen que caí* para la narrativa. Creo que se trata de dos artefactos de similar calado, cercano propósito e idéntica sensibilidad, en los que la revolución lingüística está al servicio del propósito narrativo y la tensión estética es sólo una necesaria reordenación de la ética.

El conjunto compone un alucinado nudo, o, mejor, ya lo hemos dicho, un tornado de fuerza arrolladora que, con materiales extraídos desde abajo, se levanta hasta convertirse en ejemplo de cómo la narrativa aún puede servir de estremecida metáfora total sobre la condición humana (ahí el parentesco habría que buscarlo con Roberto Arlt y, a través de él, con Dostoievski), sin renunciar al propósito de comunicar eso que parece haberse esfumado de la novela contemporánea, la ilusión de vida, la capacidad para estimular la inmersión del lector en el mundo novelesco, su comunión con unos seres que, sin existir, han existido porque son trasuntos de otros que vivieron. Marsé llega a las cotas más altas de la Literatura culta por consecuente radicalización de lo popular.

ADemás, el acierto de su experiencia narrativa, la posibilidad de que el mecanismo funcione con tanto vigor, estoy convencido de que se basa en que la novela está misteriosamente atada al autor, destila eso que se llama verdad literaria. Marsé ha conseguido transmitirnos la impresión de que nada de lo que narra le es ajeno (ni a él, ni a quien lo lee), lo cual lo enfrenta con el Cela de *La Colmena*, donde el novelista se disfraza de entomólogo para enseñarnos el estúpido ir y venir de unos lejanos insectos. Quizá no está de más recordar que, recientemente, y con motivo de su muerte, los periódicos y revistas hablaban de que Cela había declarado de mal gusto tener un gesto de desagrado o miedo ante la muerte, y que su propósito era (¡nada menos!) que el de morir impávido, sin mover un músculo del rostro (se supone que así es como un caballero debe morir). Lo decía el hombre que había condenado a morir a sus personajes en las posiciones más “indignas” (metiéndose un cañón de escopeta por el culo, o de un tiro de un moro mientras se hace una paja). El Marsé de *Si te dicen que caí* podría decir de todos los personajes, incluso del que menos se le parece, lo que decía Flaubert de Madame Bovary (“c’est moi”). Cada una de las muertes de sus personajes es su propia muerte, como es su propia enfermedad y su propio sexo el que nos mues-

**Marsé llega a las cotas más altas de la Literatura culta por consecuente radicalización de lo popular.**



●●● tran los protagonistas del libro. Como decía Cernuda de Galdós, Marsé es tan grande que sabe colocarse a la altura de sus propios personajes, incluso de los que nos pueden parecer más abyectos, y se pone tan a ras de suelo que los tontos y los pedantes lo toman por pequeño.

En esa *summa* que es *Si te dicen que caí* hay que buscar —parece obvio, nada queda impertérrito tras una revolución— los hilos que conducen a las distintas escuelas por las que se han embarcado las diversas formas del “realismo” español y de la literatura de la memoria en los últimos años, y constatar el fracaso de la mayoría de sus epígonos (el Vázquez Montalbán de *El pianista* merecería un aparte como excepción). Marsé es Marsé y es inimitable, y su maquinaria funciona en conjunto y no admite que se rompan sus resortes y se desmembran las piezas. Sus sucesores (lirismo de la memoria, tremendismo, expresionismo paródico) no han conseguido volver a darnos esa tremenda impresión de contradictoria vida (se han quedado en la deconstrucción posmoderna), ni tampoco su capacidad para convertir la memoria en desazón, porque, en el complejo juego de equilibrios de *Si te dicen que caí*, la memoria no es jamás un refugio, ni una guarida en la que agazaparse, ni complacencia de una legitimidad, sino una forma de intemperie. Tras la devastación, no hay formas de inocencia: todo es malsano residuo, viene a decirnos el libro: nosotros mismos, culpable residuo.

De hecho, el soberbio esfuerzo de la novela por recuperar el tiempo perdido, por reparar las injusticias, se convierte, desde la perspectiva del Marsé de *Si te dicen que caí*, en un estrepitoso fracaso. Así se desprende del final del libro cuando el lector, que ha creído seguir el hilo de una historia de historias, se enfrenta a la duda de si lo que le fue contado como real era sólo un *aventi*, un cuento, un bulo que recorrió las calles: como último golpe de piqueta en su trabajo de demolición, Marsé sabe que no puede aspirar a erigirse con la verdad; que su destino es ocupar con su historia un espacio entre las historias; utiliza el principio de Arquímedes de la Literatura, según el cual la presencia de un nuevo elemento en un espacio desaloja a otro. Asume ser sólo una voz más que lucha por la apropiación del imaginario del pasado como ajuste de cuentas consigo mismo.

**Rafael Chirbes** es escritor. Es autor de obras como *Mimoun* (1988), *En la lucha final* (1991), *Los disparos del cazador* (1994), *La buena letra* (1995), *La larga marcha* (1996), *Mediterráneos* (1997) y *La caída de Madrid* (2000).

libros

## Todo el oro del día

El siguiente texto es el Prólogo de la obra *Todo el oro del día. Antología poética (1940-2001)*, del poeta y escritor portugués Eugénio de Andrade, cuya traducción y selección, además del prólogo, son obra de Ángel Campos Pámpano. Colección La Cruz del Sur. Editorial Pre-Textos. Valencia, 2001. 440 páginas.

Ángel Campos Pámpano

FUE María Zambrano quien dijo que escribir es defender la soledad en que se está, y que escribir poesía no era sólo «defender esa soledad en que se escribe, sino también tratar de salvar las palabras de su vanidad, de su vacuidad, endureciéndolas, forjándolas para que perduren». Eugénio de Andrade —posiblemente el poeta vivo con mayor prestigio y repercusión internacional de la poesía portuguesa contemporánea— ha dedicado su vida precisamente a eso: a defender la soledad en que se escribe, a ser poeta desde la raíz, desde la vivencia más profunda de lo real, la única que puede iluminar la distancia que media entre la voz y las cosas, la que logra poner definitivamente a salvo a las palabras.

Eugénio de Andrade nació en Póvoa de Atalaia, Beira Baixa, en 1923, cerca de la frontera española, una región que prolonga el Alentejo, verdadera patria de su poesía. Tras su infancia, que algo tuvo de bilingüe (su abuela materna era española), y ya en la adolescencia lisboeta, comienza a interesarse por nuestra literatura. Más tarde, traduce a Lorca, relee a Aleixandre y a Cernuda y acaba admirando sobre todo las obras de san Juan de la Cruz y de Antonio Machado. De su abuelo materno —un maestro de obras que trabajaba la piedra— aprendió la conciencia artesanal que le ha de acompañar siempre; de su madre —figura axial en la vida y en la obra del poeta— heredó «la sensibilidad, el sentido del rigor, cierta inflexibilidad de carácter» y también su despertar temprano a la poesía. Vivió en Lisboa y en Coimbra, donde entabla amistad con Miguel Torga y Eduardo Lourenço. Trabajó durante treinta y cinco años (de 1947 a 1982) como inspector administrativo de los Servicios Médico-Sociales del Ministerio de Sanidad, y desde 1950 vive en Oporto, ciudad en la que se creó en 1990 la Fundación que lleva su nombre.

EUGÉNIO de Andrade sabe que la escritura poética no es sino un estado de carencia, aunque también de renuncia, de ahí que sus palabras sean meticulosamente selec-

cionadas hasta lograr esas pocas palabras suficientes que puedan ofrecer a quien las lee la imagen certera de quien las ha escrito. El poeta viene construyendo, desde hace más de cincuenta años, un decir propio, depurado e intenso, marcado por la hondura de un diálogo incesante con las cosas que realmente le importan, las que le reclaman una atención duradera: la madre y la infancia; la tierra o las manos, el deseo y la sed, el blanco de la cal en los veranos del sur, la luz que funde el cuerpo y la memoria...; palabras que, libro a libro, recobran su sentido primigenio; palabras que son la casa, la sal de la lengua, la presencia serena de un deslumbramiento, la revelación de un mundo cada vez más fascinado por la sencillez, por la transparencia: «Pienso que desde *As mãos e os frutos* (1948) hasta el último libro *Os lugares do lume* (1998) hay una especie de cordón umbilical que une todo cuanto he escrito. Claro que he buscado (probablemente, no siempre lo he conseguido) que, de libro en libro, la visión se fuese ensanchando y la expresión de esa mirada fuese cada vez más transparente. La transparencia ha sido mi demonio. Tengo, como todo el mundo que escribe, algunas ideas para uso personal. Escribo en portugués, inserto en una tradición, la de la cultura occidental, pero lle-





no de curiosidad por otras culturas, por ejemplo, la oriental».

La experiencia poética de Eugénio de Andrade es ante todo un ejercicio de indagación, una búsqueda intensa y continuada en la naturaleza misma de las cosas, que sólo muestran su plenitud si son escritas. «La poesía de Eugénio de Andrade –escribió Ángel Crespo– es ante todo, y sin dejar por ello de sublimarlos, una poesía de los elementos y de las cosas elementales, porque elemento quiere decir principio constitutivo y las cosas elementales son, en ese sentido, los principios constitutivos –tal vez los únicos decisivos– de la poesía, la escala musical del canto». Escribir, para el poeta, es estar atento a las voces del mundo, a la luz que ilumina de pronto el cuarto oscuro de la infancia o el del amor o el del sexo, pues el cuerpo, la realidad del cuerpo, es un motivo recurrente en esa celebración del mundo que es toda la obra de Eugénio de Andrade. Pero él sabe que escribir es permanecer a la espera, atento no sólo a la «llamada matinal del mundo», sino también a la fascinación del silencio, ese lugar en donde «converge la Poesía» en toda su plenitud. «El silencio es mi mayor tentación. Las palabras, ese vicio occidental, están gastadas, envejecidas, envilecidas. Fatigan, exasperan. Y mienten, separan, hieren. También apaciguan, es cierto, ¡pero es tan raro! Por cada palabra que llega hasta nosotros, caliente aún de las entrañas del ser, cuánta baba nos escurre encima fingiéndose música suprema». La poesía de Eugénio de Andrade crece desde el despojamiento, desde el rigor más obstinado, desde la hondura elemental de la propia lengua que se condensa y depura hasta la fulguración de unos versos que invitan al abrazo.

El lector español ya contaba con una espléndida edición preparada por Ángel Crespo, *Eugénio de Andrade. Antología poética (1940-1980)*, Plaza & Janés, Barcelona, 1981. Sin duda, Crespo es el primer artífice del (re)conocimiento de la obra del poeta portugués entre nosotros. Tras él vinieron muchas traducciones parciales que han hecho que la obra de Eugénio de Andrade sea conocida y valorada debidamente en España. *Todo el oro del día (Antología poética, 1940-2001)* recoge una amplia selección bilingüe de la obra poética de Eugénio de Andrade. En ella están representados todos y cada uno de los libros publicados por el autor, incluidos seis poemas inéditos pertenecientes a su próxima entrega: *Os sulcos da sede*. De este modo, el lector no familiarizado con la obra del poeta puede hacerse una idea cabal de la coherencia y la unidad que hilvana toda su producción poética. La selección y posterior versión de los poemas publicados se ha realizado a partir de la más reciente edición de su poesía completa: *Eugénio de Andrade. Poesia*. Fundação E. de A., septiembre, 2000, en la que el autor revisa y ordena toda su obra, desde *Primeiros poemas* hasta *Os lugares do lume*. Se incluye asimismo la traducción de la “Poética” con que se abre su *Antologia breve* (1999, 7ª ed.).

## tres poemas

### XV

Caem os sonhos um a um  
e o sangue estremece.  
Caem, e ficam no chão  
de quem os morde e os esquece.

Farto de seiva, o dia amadurece.

### XV

Caen los sueños uno a uno  
y se etremece la sangre.  
Caen, y se quedan en el suelo  
de quien los muerde y los olvida.

Harto de savia, madura el día.

(de *Las manos y los frutos*, 1948)

### SCHUMANN POR HOROWITZ

São herança camponesa, as mãos.  
Estas pequenas mãos, de geração  
em geração, vêm de muito longe;  
amassaram a cal, abriram sulcos  
fremescentes na terra negra, semearam  
e colheram, ordenharam cabras,  
pegaram em forquilhas para limpar  
currais: de sol a sol nenhum  
trabalho lhes foi alheio.  
Agora são assim: frágeis, delicadas,  
nascidas para dar corpo a sons  
que, noutras épocas, outras mãos  
se obstinaram em escrever como  
se escrevessem a própria vida.  
Ao vê-las, ninguém diria que  
a terra corria no seu sangue.  
São mãos envelhecidas, mas no teclado  
são capazes do inacreditável: juntar  
nos mesmos compassos o rumor  
dos bosques em setembro e os risos  
infantis a caminho do mar.

### SCHUMANN POR HOROWITZ

Son herencia campesina, las manos.  
Estas pequeñas manos, de generación,  
en generación, vienen de muy lejos:  
amasaron la cal, abrieron surcos  
temblorosos en la tierra negra, sembraron  
y cosecharon, ordeñaron cabras,  
cogieron horquillas para limpiar  
corrales: de sol a sol ningún  
trabajo les fue ajeno.  
Ahora son así: frágiles, delicadas,  
nascidas para dar cuerpo a sonidos  
que, en otras épocas, otras manos  
se obstinaron en escribir como  
si escribiesen la propia vida.  
Al verlas, nadie diría que  
la tierra corría por su sangre.  
Son manos envejecidas, pero sobre el teclado  
son capaces de lo increíble: unir  
en un mismo compás el rumor  
de los bosques en septiembre y las risas  
infantiles camino del mar.

(de *Los surcos de la sed*, inédito)

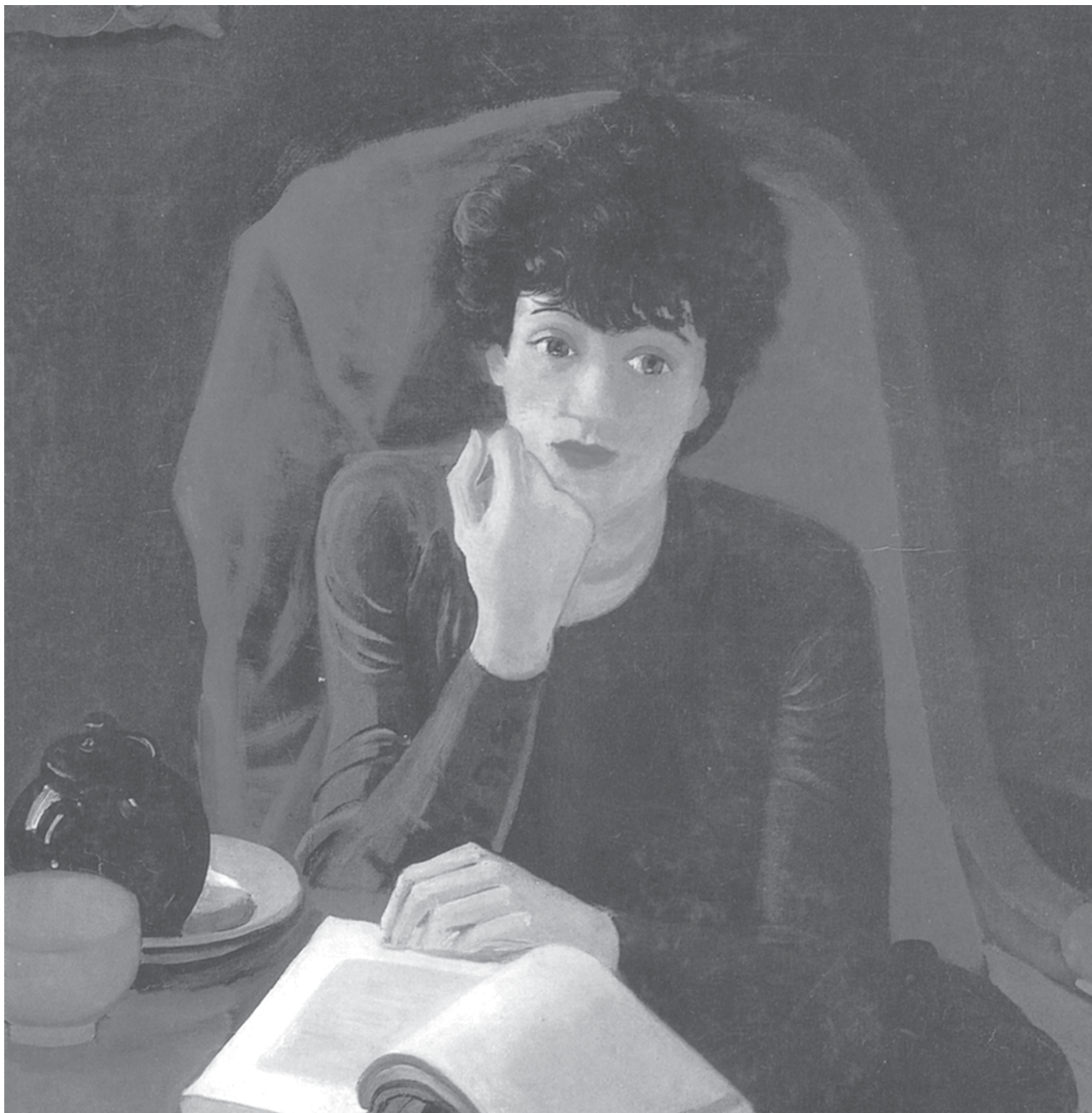
### À BEIRA DE ÁGUA

Estive sempre sentado nesta pedra  
escutando, por assim dizer, o silêncio.  
Ou no lago cair um fiozinho de água.  
O lago é tanque daquela idade  
em que não tinha o coração  
magoado. (Porque o amor, perdoa, dizê-lo,  
dói tanto! Todo o amor. Até o nosso,  
tão feito de privação.) Estou onde  
sempre estive: à beira de ser água.  
Envelhecendo no rumor da bica  
por onde corre apenas o silêncio.

### JUNTO AL AGUA

He estado siempre sentado en esta piedra  
escuchando, por decirlo así, el silencio.  
O en el lago caer un hilillo de agua.  
El lago es el estanque de aquella edad  
en la que no tenía el corazón  
herido. (Porque el amor, perdona que te lo diga,  
¡duele tanto! Cualquier amor. Incluso el nuestro,  
tan hecho de privaciones.) Estoy donde  
siempre estuve: tan cerca de ser agua.  
Envejeciendo en el rumor del caño  
por el que tan sólo corre el silencio.

(de *Los surcos de la sed*, inédito)



*La taza de té* (1935), de André Derain.

## las mujeres y la literatura para Laura Freixas

En una charla con motivo del 8 de Marzo de este año (\*), Laura Freixas habló de algo que ha estudiado bien: las mujeres y la literatura. Por una parte, para desmontar con contundencia ciertos comentarios sobre el dominio femenino de la creación y edición literarias. Por otra, para afirmar razonadamente que sí tiene sentido hablar de la existencia de una literatura femenina. Y, con ambas reflexiones unidas, hacer ver, entre otras cosas, la diferente consideración cultural de lo femenino –como particular o específico– y de lo masculino –como universal o neutro–. Lo que aquí publicamos es un resumen o extracto de su exposición (revisado y corregido por ella), que hemos descompuesto en dos partes para facilitar su lectura y en el que hemos mantenido su lenguaje coloquial.



# ¿debemos hablar de literatura femenina?

El resumen de este apartado deja fuera una mayor explicación de las ideas en él vertidas, lo que puede llevar a una visión demasiado abstracta o simplificada del punto de vista de Laura Freixas. Por ello, invitamos a que se lea su ensayo *Literatura y mujeres* (\*\*).

Isabel Santamaría

MUCHO se ha hablado acerca de si existe o no una literatura femenina. Ante esta polémica cuestión, la mayoría de las escritoras aseguran que no existe, y dicen eso tan oído de “no hay literatura femenina o masculina, sino sólo buena o mala literatura”, asegura Laura Freixas. En ese sentido, se da un salto del juicio de hecho —es un juicio de hecho afirmar que existe la literatura femenina, o la literatura barroca, o la generación del 98— al juicio de valor: hablar de lo bueno y lo malo es un juicio de valor. Pero, para la escritora, hay razones para ese salto en apariencia incomprensible: ocurre que lo femenino está desvalorizado, y cuando se habla de literatura femenina, en realidad, se está hablando de mala literatura. *«El mero concepto de literatura femenina, efectivamente, es un concepto discriminatorio que, por sí mismo, consiste en reconocer el carácter marginal de lo femenino o el carácter desvalorizado o inferior de lo femenino, no inferior por sí mismo sino inferior dentro de nuestra cultura. Por lo cual yo entiendo muy bien que muchas escritoras lo rechacen».*

Ella, por lo tanto, entiende que desde un punto de vista filosófico deberíamos —en un mundo ideal— rechazar el concepto de literatura femenina. Sin embargo, la mirada histórica nos hace reconsiderar esa conclusión, aunque, como dirá Laura Freixas en su ensayo sobre esta cuestión, deba reconocerse las evidentes consecuencias —por otro lado no inevitables— del reconocimiento de ese concepto.

Para llegar a su idea de aceptación del concepto de literatura femenina, Laura Freixas trata, primero, de contestar al interrogante de por qué desde un punto de vista teórico se debería rechazar ese concepto. En otras palabras: ¿por qué usar ese concepto implica reconocer la marginalidad de las mujeres dentro de la cultura?

Todo conocimiento requiere un sujeto que conoce, describe, juzga, y un objeto, una ma-

teria de su conocimiento. *«Históricamente, el papel de sujeto que conoce se ha identificado con el varón, y la mujer forma parte de la materia conocida, o sea, de los objetos que son descritos y juzgados»*, sigue señalando Freixas. Hablar de literatura femenina significa asumir que hay un sujeto, históricamente siempre masculino, que es el que describe, conoce, juzga, define y dictamina qué es la mujer y qué son las producciones femeninas, incluida la literatura femenina, y que lo que las mujeres producen es un objeto de conocimiento para ese sujeto, y nunca a la inversa. Porque el concepto de literatura femenina no se opone nunca —nadie lo opone— al de literatura masculina. Se opone al de literatura sin adjetivos, al de gran literatura, al de literatura pura. Lo masculino se confunde con lo universal; la literatura escrita por hombres no se considera masculina sino literatura pura, mientras que lo femenino siempre está marcado por el sexo. Lo femenino es, por tanto, lo específico, lo particular.

Hablar de literatura femenina, o de mujeres, significa también negarle a las mujeres a la vez su individualidad y su universalidad. La literatura escrita por hombres nunca es vista ni juzgada en tanto que masculina, sino que es vista, o como expresión individual, intransferible e irrepetible de su autor, o como representante de un colectivo distinto del de la masculinidad; es decir, es vista como literatura española, como poesía mística, como literatura barroca, pero nunca como literatura masculina. Por lo tanto, hablar de literatura

femenina, cuando jamás hablamos de literatura masculina, significa que lo más importante de una mujer es que sea mujer. Las “escritoras mujeres” forman un conjunto, sin caras, sin nombres, sin apellidos, sin individualidad. Por esto, muchas escritoras rechazan el concepto de literatura femenina.

*«Pero la realidad es que, por razones históricas, sí que existe una literatura femenina, y no sólo en el pasado, sino también en el presente. Y la cuestión es cómo liberarse de esa idea de que todo lo femenino está desvalorizado, es particular, no universal»*, afirma Laura Freixas.

## Avatares en la educación de las mujeres

Para ser escritora hacen falta algunas condiciones. Por supuesto, la primera es no ser analfabeta, y la segunda tener un cierto grado de instrucción. La tasa de analfabetismo entre las mujeres ha sido siempre superior a la de los hombres. Esta realidad, desde hace unos 50 o 70 años, ha cambiado radicalmente en el mundo occidental, no así en otras partes del planeta (\*\*).

Durante muchos siglos, por lo menos hasta la disputa de los antiguos y los modernos en el siglo XVII, para escribir se consideraba necesario conocer los modelos clásicos, lo que hacía necesario saber latín y griego. El tipo de educación que tenían las mujeres las excluía de la creación literaria. Santa Teresa decía que no sabía latín. Madame de Sévigné, que era una mujer muy culta, sabía lenguas modernas, pero no sabía lenguas clásicas. La consideración que se hacía, en aquella época, de lo creado por estas mujeres no encajaba con el concepto de literatura que se tenía desde el punto de vista clásico.

Por estas razones, y simplificando, podemos decir que las mujeres siempre han escrito dentro de los géneros menos prestigiosos y menos codificados, y sus obras han estado siempre asociadas a géneros menores. Aunque la clasificación de los géneros como “menores” o “mayores” también es relativa y ha cambiado a lo largo del tiempo. *«Por ejemplo, las mujeres empezaron escribiendo* ● ● ●

**Lo masculino se confunde con lo universal; la literatura escrita por hombres no se considera masculina sino literatura pura, mientras que lo femenino siempre está marcado por el sexo.**





La escritora británica Virginia Woolf.

● ● ● “cartas privadas”, y más tarde los hombres acabaron escribiendo “novelas epistolares”, con lo que la consideración del género epistolar cambió mucho», explica Laura Freixas. Las mujeres han practicado, generalmente, un género en sus inicios desprestigiado, popular y bastardo, aunque hoy sea el género rey: nos referimos a la novela. La novela fue el género de las mujeres en un principio. Puede decirse que, en cierto modo, fue un género femenino. «Se podía escribir sin recurrir a modelos clásicos, tenía muy pocas normas y no requería un gran nivel educati-

vo. Además, es un género que, temáticamente, tiene que ver mucho con el mundo de las mujeres. Su intriga fundamental es de amor y matrimonio, y depende de las vivencias más que de las lecturas».

La novela era un género considerado menor y popular. Jean Austen o las hermanas Bronte no dependían de una formación clásica para escribir novelas. Sin embargo, a partir del siglo XIX la novela empieza a tener una consideración mayor.

Otra cuestión que no hay que considerar anecdótica, sigue analizando Freixas, es la

finalidad que tiene quien escribe, pues ello determina el tipo de literatura que se hace. Simplificando, «podemos decir que una característica de la literatura de las mujeres es que han escrito sin finalidades literarias. Cuando Santa Teresa escribe el libro de su vida, de hecho no tiene ni título, el título se lo hemos puesto después; ella simplemente escribe su vida por orden de su confesor. Cuando Madame de Sévigné escribe cartas a su hija, tampoco pretende hacer literatura».

En el siglo XIX, se consideraba que había tres motivaciones aceptables para que una mujer escribiera. Una era la literatura como terapia, como consuelo. Éste es un consejo muy repetido en este siglo (por médicos, por confesores: recordemos el ejemplo de *La regenta*) y que explica muchos diarios. La segunda era el fin didáctico o propagandístico (por ejemplo, de tipo religioso o político), de donde surge, en el primer caso, la literatura infantil. Y la tercera motivación era la de ganarse la vida. En esta época las mujeres afirman esta finalidad como sinónimo de no tener pretensiones mayores. Pero, claro, en un momento en que se afirma el ideal del “arte por el arte”, este fin de ganarse la vida las condena a quedar fuera de las fronteras de la literatura.

Como curiosidad, Laura Freixas nos resume algunas de las conclusiones de un estudio sobre varias decenas de prólogos a novelas de mujeres, en Francia, en el siglo XIX. Entre otras cosas, destaca que en tales prólogos no suele encontrarse la biografía de la autora, sino que «habitualmente se hace una semblanza en la que siempre se dice de ella que es muy bella, recibe muy bien, tiene un círculo de amigos o tiene unas recetas de las cuales sólo ella tiene el secreto». En ocasiones, este tipo de contenidos siguen encontrándose en la actualidad, y banalizan las aptitudes e intenciones de las escritoras. «Otra característica que los prologuistas resaltan siempre es que esa señora que escribió esas cosas jamás tuvo la menor intención de publicirlas. Las escribió para sus hijos y para sus nietos. Para guardar en la familia el recuerdo de algunas cosas vividas o para consolarse en la vejez de sus muchas desventuras».

Esto ha tenido como consecuencia que las obras escritas por mujeres más valoradas por la tradición son aquellas que se adaptan a estos criterios de escritura íntima y sin pretensiones. Se valoraba aquella literatura edificante, didáctica, infantil, sensiblera, es decir, “de mujeres”. Las obras con pretensiones más artísticas no se tuvieron en cuenta. Si la mujer pretendía escribir literatura, sin

adjetivos, era considerada “viril”, lo cual podía decirse con intención elogiosa, pero equivalía a afirmar el carácter excepcional, incluso monstruoso de la escritora. «*Flaubert le dice a George Sand: “¡Oh, tú del tercer sexo!”*. Y George Sand tiene que asumir su tercer sexo hasta en la manera de vestir y de fumar puros [...] En España, a la Pardo Bazán, uno de los modelos de este tipo de escritura, de mujer que quiere escribir como un hombre —y hay que decirlo así, porque en el siglo XIX se veía así—, se la llama viril. A su escritura y a ella. Y ella misma actúa como tal».

### La temática de la literatura femenina

Hay una notable característica en la literatura escrita por mujeres que es la autorrepresentación. Las relaciones entre mujeres es un tema poco frecuente en la literatura masculina y habitual en la femenina. Por ejemplo, la relación madre-hija es una cuestión absolutamente recurrente en las obras femeninas. Las mujeres han ampliado mucho la gama de personajes femeninos y sus relaciones. Han creado personajes que no existían en la literatura.

Como indica Laura Freixas, si se acude a los llamados “diccionarios de temas y motivos literarios” se verá que, hasta hace poco, los personajes universales como el avaro, el héroe tragicómico, el antihéroe, el aventurero, siempre han estado encarnados por varones. Y los pocos personajes femeninos que existen —en esa literatura universal, es decir, escrita en su casi totalidad por hombres— son personajes definidos única y exclusivamente por su relación con los varones. Por ejemplo, la bella indiferente, la prostituta de buen corazón, la mujer abandonada, el hombre entre dos mujeres, etc. En cambio, «desde que las mujeres, en gran número, escriben, han convertido a personajes femeninos en suje- ● ● ●

**Las relaciones entre mujeres es un tema poco frecuente en la literatura masculina y habitual en la femenina.**

# éxito, dominio, prestigio

Isabel Santamaría

**L**AURA Freixas destaca el hecho de que, en general, se insiste, en los medios de comunicación y en la prensa literaria especializada, en la idea de que las mujeres leen más que los hombres y de que tienen un gran éxito en el mundo de la creación literaria. Como ejemplo, la escritora menciona un artículo que publicó el dominical de *El País* con el título “Mujeres de libro” y que presentaba la siguiente entradilla: «*Los libros son cosas de mujeres, leen más que los hombres y compran más obras. Dominan también la industria editorial. Editoras, agentes literarias y librerías son las que eligen los libros que hemos de leer*». Y en otro artículo en el mismo diario, Luis Goytisolo afirma que «*el número de escritoras es hoy, probablemente, superior al de escritores*». Se nos viene a decir, por tanto, que las mujeres dominan el mundo de la creación literaria y de la edición.

Sin embargo, para ver si esto se corresponde con la realidad, habría que responder a varias preguntas.

¿Leen más las mujeres? En opinión de esta autora, rotundamente sí. Existen tres o cuatro encuestas del Ministerio de Cultura entre 1978 y 1990, otra encuesta de la Sociedad General de Autores de 2000 y otra de la Fundación Santamaría de 2001 relativa a los jóvenes, que así lo confirman. Se trata de unos pocos puntos porcentuales, pero el dato es muy llamativo por lo constante en el tiempo, por lo constante en todas las franjas de edad, en todas las ocupaciones, en todos los estados civiles.

La cuestión que se plantea Laura Freixas a continuación es: ¿por qué ocurre esto? La primera respuesta que se da, que a todo el mundo enseguida se le ocurre, es por el supuesto hecho de que la mujer tiene más tiempo libre. Nada más lejos de la realidad. En 1978, cuando se hizo la primera encuesta del Ministerio de Cultura, mujeres y hombres tenían el mismo tiempo libre. En 1990, cuando el Ministerio de Cultura hizo su última encuesta sobre los hábitos de ocio, los hombres disponían, aproximadamente, de un 15% más de tiempo libre que las mujeres. Esto es muy fácil de explicar. Se debe a la extensión del empleo femenino, con la consiguiente doble jornada.

En opinión de la ponente, existe una feminización de la cultura que no solamente se da en las actividades dentro de casa, sino que también se está dando en las actividades exteriores, como por ejemplo ir al cine, al teatro, etc. Nos plantea su hipótesis de que el mundo real en que vivimos ofrece más satisfacciones reales y tangibles a los hombres que a las mujeres, de modo que a éstas les queda el refugio del mundo de la imaginación. Y, por otra parte, lo que mueve a las mujeres a querer saber, a estudiar, es el hecho de que son conscientes de un cambio, de una metamorfosis y de que existen unos interrogantes esenciales para entender la propia condición: «*Queremos saber sobre nosotras, queremos entender por qué no estamos tan a gusto en el mundo real como lo están los varones. Queremos saber, y estudiar, y leer, para entendernos mejor y entender nuestra propia historia*».

### Los libros de mujeres y los premios

El discurso de que las mujeres están triunfando en el mundo literario, de que aquí sí hay igualdad, es un discurso machacón que choca con la realidad. Por ejemplo, basta ojear diferentes publicaciones o revistas de pensamiento como *Lateral*, *Claves*, *Letras Libres* o *Quimera* para comprobar que siempre se encuentra una proporción de colaboradoras que suele oscilar alrededor del 10%, y en lugares poco lucidos.

La siguiente pregunta a la que habría que contestar es si es cierta esa idea, que se pregona tanto, de que “los libros más vendidos tienen firma femenina”, como así aparece en los titulares de prensa. Para ver si es cierto o no, se puede acudir a las listas de los libros más vendidos en cualquier periódico o librería, o a los resultados de ferias del ● ● ●





Dibujo de Milton Glaser.

● ● ● *tos de su propia historia*». Son creación de escritoras personajes como las amigas, la madre e hija, las sagas familiares protagonizadas por mujeres, la criada y la señora y las relaciones entre sí.

Otra característica de la literatura de mujeres es la reinterpretación de personajes femeninos legados por la Historia, la mitología o la leyenda. Y la escritora recuerda los ejemplos relacionados con personajes como Medea o Eva.

Y, a continuación, se plantea la cuestión de por qué las mujeres escriben tanto sobre sí mismas. Argumenta que hay identidades que marcan mucho más que otras. *«Hay identidades que son marginales, que son minoritarias, que son problemáticas y de las cuales somos conscientes constantemente. Hay una conciencia muy aguda y muy problemática de la propia identidad que se proyecta en el texto»*.

Llegados a este punto, se plantea que, por todos estos motivos, tenemos que aceptar que

sí existe una literatura femenina. En el pasado y en el presente.

#### La crítica literaria en los tiempos que corren

Desde hace diez años, Laura Freixas viene elaborando una recopilación de críticas literarias, donde se hace mención al sexo del autor, de los lectores, o al texto. Y este paciente trabajo le ha servido para extraer algunas conclusiones. En primer lugar, que los críticos se refieren con bastante frecuencia a lo femenino y nunca a lo masculino. Y, en segundo, que cuando un crítico dice de un texto que es de una mujer, o va dirigido a mujeres, o emplea el término *femenino*, le está dando cuatro significados: feminista, intimista, comercial o de gran público y, por último, no universal. Excepto el último significado, los demás no son negativos por sí mismos, pero cuando se identifican con lo femenino se les da un carácter negativo.

Así, cuando un crítico dice de una obra que

es “feminista”, está diciendo que es literatura de ideas, de tesis y, por tanto, mala literatura. El carácter ideológico de una obra va en detrimento de sus valores literarios. Aunque, en realidad, puede concluirse que lo que molesta de una obra no es la ideología en sí, sino una ideología concreta, la feminista en este caso. Lo demuestra el hecho de que otras ideologías (antifranquista, por ejemplo) no sean consideradas defectos literarios.

A menudo se dice, en las críticas de las obras de mujeres, que son “intimistas”. El concepto de intimismo en sí no es negativo, pero cuando se aplica a la literatura de mujeres siempre se le da un sentido peyorativo, de sensiblería, de cursilería. *«Cuando se habla de lirismo en un texto de mujeres siempre se lo califica de “desbordante”. Y cuando es en un texto de hombres siempre es “contenido”...»*, ironiza Freixas.

Se dice a menudo, también, de la literatura de mujeres que está dirigida al gran público, que es comercial, fácil. Afirmando como cierto que la mayoría de lectores son lectoras, Laura Freixas se pregunta por qué han de ser mayoría sólo para la “mala literatura”. Y con guasa continúa argumentando: *«¿Quién lee a los clásicos? Lo lógico es pensar que los estudiantes de Filología. Y ¿quién estudia Filología?: las mujeres; la gran mayoría de los estudiantes de Filología y de letras son mujeres»*.

Lo femenino en la literatura –según las conclusiones de este estudio de Laura Freixas sobre las críticas– se considera siempre particular, no universal. *«Es de lo más insidioso e irracional»*. Este argumento es corriente en las críticas. Una obra cuyo narrador o personajes sean mujeres es “un libro sobre mujeres”, “un libro de mujeres”. Esto nunca se dirá de una obra narrada o protagonizada por hombres, que se considerará una obra literaria sin más. *«Cuando un escritor publica un libro protagonizado por varones nadie le dice: “esto es literatura de hombres” o “usted escribe para hombres”. A tal punto se confunde lo masculino con lo universal. Por ejemplo, Muñoz Molina tiene una novela que no he leído, pero como sé que cuenta su servicio militar, me imagino que los protagonistas se-*

**Cuando un crítico dice de una obra que es “feminista”, está diciendo que es literatura de ideas, de tesis y, por tanto, mala literatura.**



rán todos hombres. ¡Nadie ha dicho que hace literatura para hombres!»).

Cuando se habla de literatura femenina se da continuamente un salto del juicio de hecho al juicio de valor. Se hace continuamente un juicio de valor que deja implícito que lo femenino en la literatura no es bueno. «Como en el siguiente ejemplo. En una crítica firmada por Miguel Saenz a propósito de una obra de Anna Mitgustch se dice lo siguiente: “No escribe mal, pero su prosa bordea siempre la línea semiborrada que separa la buena literatura de lo que suele llamarse literatura de mujeres”. Esto es tan absurdo – por lo que decía del juicio de hecho y del juicio de valor– como decir “esta camisa es roja y esta, en cambio, es fea”».

Esta sinonimia entre lo malo y lo femenino se puede percibir a menudo en muchos críticos literarios. «Juan Antonio Masoliver hace una crítica a la novela de Fernando Schwartz, *El desencuentro*, la pone a bajar de un burro, y al final dice: “Es una novela que se dirige directamente al corazón femenino. No al de las mujeres, sino a ese corazón cursi y tierno que tienen los seres humanos, entre ellos los lectores de best-seller”. ¿Qué quiere decir esto? Que no solamente lo femenino, por definición, es malo, sino que lo malo es femenino; es decir, aunque los lectores de best-seller sean hombres, tienen corazón de mujer».

Pero cuando una novela femenina es buena, entonces se dice que es la excepción que confirma la regla. «Por ejemplo –añade Laura Freixas–, leo una crítica sin firma de la novela de Irene Gracia, *Hijas de la noche en llamas*: “*Hijas de la noche en llamas constituye un bello soplo de aire fresco en el panorama actual de nuestra narrativa escrita por mujeres, más bien tendente en los últimos años a balancearse por igual entre cutreces y moji-gaterías, o a caer en feminismos de cuño añejo o falsos intimismos propios de internados para señoritas*”. Con lo cual, el autor de la crítica ha dedicado una línea a decir que esta obra es buena y cinco a decir lo malas que son las mujeres en general».

**Laura Freixas** –profesora, editora, traductora, escritora...– es autora de varias antologías (entre ellas *Madres e hijas*, 1994), traductora de Madame de Sévigné, H.-F. Amiel, Virginia Wolf y André Gide. Ha publicado un libro de relatos, *El asesino en la muñeca* (1988); dos novelas, *Último domingo en Londres* (1997) y *Entre amigas* (1998); y el ensayo ya citado, *Literatura y mujeres*.

(\*) En un acto organizado en La Bóveda (Madrid) por las asociaciones Liberación y Amauta.

(\*\*) Freixas, LAURA: *Literatura y mujeres*. Barcelona: Ediciones Destino, 2000.

(\*\*\*) En España, por ejemplo, en el curso académico 1909 y 1910, había alrededor de 32.000 estudiantes varones de enseñanza secundaria y sólo 330 mujeres.

● ● ● libro como la de Madrid. La escritora subraya que «la proporción de mujeres suele ser de 2 o 3 sobre 10 entre los autores de los libros más vendidos. Alguna vez he visto 5 entre 10, otras veces he visto 0, pero de la mitad nunca pasan». En el año 1999, en el boletín de novedades –no reediciones–, de las 15 editoriales más importantes del país, de narrativa, de ensayo y de poesía, salía la siguiente media: entre los escritores de narrativa son mujeres el 25%, entre los de poesía el 22% y entre los de ensayo el 15%. Por tanto, estos datos desmienten esa idea, un poco paranoica, de que las mujeres están copando el mundo de la creación literaria en cuanto a número de escritoras y ventas de libros.

¿Y en cuanto a editoras? En el artículo de *El País* antes mencionado se afirma: «Más de medio centenar de editoras, agentes y librerías eligen los libros que hemos de leer». Parece ignorarse que, según datos de la Federación de Gremios de Libreros, existen en total 253 editores importantes, es decir, aquellos que publican más de 50 títulos al año. Por lo que, en realidad, ese medio centenar de mujeres editoras que cita el artículo constituye aproximadamente una quinta parte del total de editores, teniendo en cuenta que en esa cifra se incluyen, además, agentes y librerías.

Se dice mucho, también, que las mujeres ganan todos los premios literarios. Laura acude de nuevo a la contundencia de los datos disponibles para refutar esa afirmación. De los premios comerciales más importantes de 2001, es decir, el Alfaguara, el Planeta, el Biblioteca Breve, el Primavera, el Nadal, el Ateneo de Sevilla, el Herralde y el Torreveja, cuatro los han ganado mujeres y cuatro hombres. La mitad: estamos muy lejos de esa supuesta mayoría femenina. Pero es que, además, cuando se habla de premios siempre se olvidan los institucionales: el Cervantes, el Nacional de las Letras, el de Narrativa, el de Poesía, el de Ensayo, el de Literatura Dramática, el de la Crítica, todos ellos ganados por varones. «El único Premio Nacional ganado por una mujer el año pasado, que además es la tónica habitual, es el de Literatura Infantil», recuerda la escritora.

Lo que a juicio de Laura Freixas está ocurriendo es que las mujeres están teniendo éxito, pero no prestigio, y cuanto más éxito comercial tienen más se las excluye del ámbito del prestigio.

### El acceso al prestigio

Pese a que se insiste mucho en el triunfo arrasador de las mujeres en la literatura, se habla muy poco del acceso de las mujeres al canon, el acceso al prestigio en todas sus formas, el acceso a la Real Academia, o a los distintos cánones, como las mejores obras, las mejores novelas, etc. Laura Freixas da algunos ejemplos para demostrar que las mujeres no tienen acceso al prestigio. En la Real Academia, de más de 40 miembros, sólo dos son mujeres. El diccionario llamado “100 escritores del siglo XX”, que publicó la revista *Qué Leer*, incluye únicamente a nueve mujeres. Otro ejemplo muy decepcionante es el caso de *Babelia*, el suplemento literario del diario *El País*. Para celebrar los 25 años de la creación del periódico, se publicó, en mayo pasado, un pequeño monográfico sobre las 15 mejores novelas españolas de la transición. Las 15 eran novelas escritas por hombres. «A mi modo de ver, hay dos grandes novelas que fundan la transición española literaria. Porque son las creadoras de las grandes tendencias que se están desarrollando ahora. Una es *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, que inicia toda la línea de escritura de no ficción, de novela histórica, de escritura periodística, la cual, naturalmente, figuraba entre las 15; y otra, *El mismo mar de todos los veranos*, de Esther Tusquets, que funda otra corriente más intimista, más autobiográfica, más subjetiva, más en primera persona. Pues ésta no estaba [...] Sin embargo, en esa lista, en la cual no estaba ni Carmen Martín Gaité, ni Ana María Matute, ni Soledad Puértolas, ni Esther Tusquet, estaban escritores, a mi modo de ver y con todos mis respetos, menores, como José María Merino o Juan García Hortelano».

Como último comentario, la ponente afirma que la revista *Quimera* va a publicar una lista de las mejores novelas españolas del siglo XX, y que ha tenido conocimiento de ella porque participa en las votaciones. En esa lista se mencionan 119 autores, de los cuales sólo 10 son mujeres.

De manera general, parece que la situación de las creadoras literarias respecto a su acceso al canon es francamente pesimista.

# relato *la noche de los granos de azúcar*

Federico Montalbán López

*A las personas que están en huelga de hambre en Turquía desde el otoño de 2000 en contra de las condiciones carcelarias de aquel país.*

*A las que han muerto.*

*A las que continúan.*

MÁS tarde se arrepentirá, pero cuando vio los granos rojizos que alguien había derramado junto a su colchón no pudo evitar cogerlos. El esfuerzo, por increíble que parezca, la ha dejado exhausta. Ha sido un día de fiesta, largo y agotador.

Se han pintado las manos de gena, como en las bodas, para demostrar su compromiso, no con un compañero, sino con todos los que permanecen en las cárceles y con los que han recurrido al hambre para vencer. Como ella.

Mira los granos de azúcar que la han mantenido viva todos esos días. Tantos, que ya suman meses. No sabe si mirarlos con agradecimiento o rencor. Está cansada, débil, a veces se siente desfallecer. El color del azúcar se le confunde con el de la gena. Los pequeños granos se le caen de entre las manos y se esparcen por el colchón. No conoce el cuento de la princesa y el guisante, pero no le

hace falta para saber que cualquiera de esos granitos diminutos le martirizará durante el sueño. Basta con que alguno de ellos se escurra debajo de su cuerpo para que no consiga descansar en toda la noche. Pero no llama a nadie para que le ayude a deshacerse de tan molesta amenaza. Le da vergüenza reconocer que está tan débil que hasta un grano de azúcar puede desvelar su sueño. Le da vergüenza molestar a las compañeras por algo tan pequeño. En esa casa se habla de vida y de muerte, de libertad y cárceles, de justicia y de crímenes. Ella no puede alterar la tranquilidad de aquel lugar por un simple grano de azúcar. Además, intenta consolarse: "con lo cansada que estoy seguro que me duermo".

Hace un esfuerzo para abrir los ojos. Los párpados le parecen horribles persianas de acero, un reto imposible para sus casi desvanecidos músculos orbitales. Músculos orbitales, ¡qué nombre tan curioso! Se lo escuchó

decir al médico cuando le explicaba por qué le costaba tanto permanecer con los ojos abiertos. Los abre y mira su mano pintada de gena. Así está bien. Ése es el color que quiere para su mano. Es el color que le une a los demás. El mismo color del azúcar que todavía la mantiene viva, aunque ahora la esté amenazando con una larga noche de insomnio. Quizás tampoco sea tan grave. Hasta puede que sea mejor así. Podrá disfrutar del poco tiempo que parece quedarle. Poco tiempo, escuchó que decía el médico, y los ojos de la compañera se enturbiaron. No importa que quede poco. Pasa tan lento, tan despacio. Los días son como pausas enormes. Entre el tic y el tac del reloj da tiempo para tener cientos de pensamientos, a veces miles. Pensamientos pequeños como granos de azúcar, o gigantes como las cárceles contra las que luchan. Pensamientos lentos, que se entretienen en la cabeza, porque ni a la inteligencia le quedan fuerzas para ir deprisa.

Lleva doscientos cincuenta días viviendo en una especie de pausa. Doscientos cincuenta días. Una lentitud llena de desintegraciones. Una pausa que se mueve despacio hacia la muerte. Una muerte que quizás espere al final del sueño de esta noche. Entonces será mejor entretenerlo con granos de azúcar, alejarlo con tremendas incomodidades que le impidan anidar en aquel colchón. Aunque ya importa poco. El camino casi está recorrido. La pausa está a punto de terminar. Otras compañeras la continuarán. Otras se vestirán con la camiseta roja, se anudarán la cinta en la



Dibujo de  
Milton Glaser  
(1976).



**Apenas treinta kilos de carne se clavan sobre cuatro granos de azúcar. El sueño vencido por cuatro diminutos inconvenientes.**

frente y se alimentarán de azúcar, y también de sal y agua, mucha agua. Como la que oye correr en el silencio de la noche. Es el agua del Bósforo que avanza hacia el mar. Ellas son ahora el nuevo río de Turquía. Un río que desbordará de cadáveres la tiranía y la crueldad de los poderosos. Cadáveres ligeros, leves, apenas el peso de un puñado de huesos y algo de piel, pero con toda la contundencia de la razón. Cadáveres contundentes que acabarán por fin con esas malditas prisiones construidas para albergar el miedo de los poderosos y encerrar a tantos compañeros.

**L**A Casa de Resistencia se ha quedado en silencio. Las palabras se han callado hasta la mañana siguiente. Entonces volverán los médicos, los amigos, las madres, los novios. Está deseando que lleguen y le quiten los granos de azúcar que se le han caído en el colchón. ¡Son tan molestos! Es como si tuviera un puñado de piedras enormes clavadas en la espalda. Así va a ser imposible dormir. Y esta noche le apetecía soñar. Quería volver a ver a su padre, sentado a la puerta de su casa, calculando las mandarinas que traería la cosecha de ese año. No puede recordar el sabor de las mandarinas. Ni siquiera puede acometer el esfuerzo de la memoria. Sin embargo, recuerda que a su padre no le gustaba pelar las mandarinas con las manos. Usaba siempre un cuchillo aunque tuviera que aguantar las burlas de todos. Le llamaban señorito, damisela y cosas por el estilo; se reían, y a él no le importaba. A ella sí le gustaba usar las manos para desnudar las mandarinas. Le gustaba el olor que se quedaba en sus dedos. Luego las iba deshaciendo gajo a gajo, lentamente. No empezaba a comer hasta que no tuviera todos los gajos separados y dispuestos en un plato. A veces los colocaba en forma de círculo, otras en forma de estrella y otras en forma de luna creciente. Entonces se los comía, no sin sentir algo de pena por deshacer el dibujo hecho con gajos de mandarina. También recuerda que no hacía falta azúcar para que supieran dulces.

¡Si al menos pudiera moverse para intentar esquivar los granos de azúcar! Pero está tan débil que no puede. Se le han desecho los

músculos. Las articulaciones se le han desintegrado. Mejor, así no le duelen. El dolor hacía especialmente lento el tiempo. Amanecía con la rodilla o el codo convertidos en pozos gigantes y negros llenos de dolor. Intentaba ocultarlo, pero una mueca le retorció la cara haciendo inútiles sus disimulos. Nada calmaba ese dolor. Entonces sí que se hacía insostenible aquella pausa en la que se había aventurado. Pero nunca se arrepintió de haber parado el reloj de su vida. Estaba mejor así, con el reloj detenido justo en la hora del hambre. Un agujero que no calma la sal, ni el té, ni el agua, ni el azúcar. El azúcar ya sólo le sirve para desvelarle el sueño y atormentarle las noches.

**T**ENÍA que haber pedido ayuda cuando todavía quedaba gente despierta. El silencio es especialmente profundo en las noches de insomnio. El silencio lo ralentiza todo, espesando más todavía el cemento por el que el tiempo atraviesa esta casa y las otras donde todavía se resiste. Sólo se oyen las aguas del Bósforo cruzar el estrecho. Y algún taxi que hace sonar su bocina. Como si en el exterior todo siguiera igual. Nada ha cambiado a pesar del hambre. El Bósforo fluye, los taxis siguen circulando ansiosos de pasajeros. Pronto habrá otra cosecha de mandarinas, y las terribles cárceles no se derrumban. De momento.

¡Qué espeso se está haciendo el cemento de esa noche! ¿Vendrá algún periodista mañana? Ya no vienen periodistas. Están solas, abandonadas. Y no les importa. El hambre sigue. La pausa continúa. Pero la razón les asiste. La justicia les velará cuando acaben por desaparecer.

Apenas treinta kilos de carne se clavan sobre cuatro granos de azúcar. El sueño vencido por cuatro diminutos inconvenientes. Pronto amanecerá. Ya no soñará con su padre, ni con las mandarinas. Le da pena, porque no sabe cuántas noches le quedan para soñar. Quizás ésta fue la última.

Se está acabando la pausa. No lo ha hablado con nadie, no lo reconocerá nunca, pero empieza a preguntarse si ha merecido la pena. Como puede, esforzándose sin saber desde dónde, consigue abrir los ojos. Vuelve a mirarse la mano. La ve pintada de gena, como las de todos los demás. El color rojo le da la respuesta. Sí, ha merecido la pena. Tiene que volver a cerrar los ojos. No puede mantenerlos abiertos. Los primeros rayos de luz se cuelan por la ventana. Vuelven a escucharse voces en la Casa de Resistencia. Y, por fin, los granos de azúcar dejan de molestarla.

libros

## 101 poemas

**101 poemas, de Hafez Shirazí. Edición de Clara Janés y Ahmad Taherí. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid, 2002. Los fragmentos que siguen corresponden a la introducción de Clara Janés.**

**P**OR primera vez se publica en español (en traducción directa de su lengua original) una amplia selección de poemas del gran místico persa del siglo XIII Hafez Shirazí.

Shams ud-Din Mohamad Hafez nació en Shiraz, capital de la provincia de Fars, alrededor del año 1320. Poco se sabe de la vida de Hafez, seudónimo que significa “el que sabe de memoria el *Corán*, y al que también se llamó “lengua del imperceptible” e “intérprete de los secretos”, pero sí que fue un hombre instruido. Contando con pocos haberes, empezó por trabajar en una panadería, y pronto su deseo de saber lo llevó a las escuelas más famosas de su ciudad natal, donde adquirió conocimientos de las ciencias musulmanas enseñadas por entonces. Fue también un experto en caligrafía y, al parecer, para su sustento, transcribía poemas de otros, lo que no le impidió desarrollar y perfeccionar su genio. Por otra parte, en ocasiones, solicitó el favor de patronos ricos, sin que eso supusiera sometimiento alguno, de modo que los tiempos de inseguridad y súbita catástrofes en que vivió no nublaron su fama.

La poesía e incluso la personalidad de Hafez no se pueden explicar sin hacer referencia al sufismo. Henry Corbin, en su *Historia de la filosofía islámica*, dice de éste que «es una protesta clamorosa, un testimonio irremisible del islam espiritual contra toda tendencia a reducirlo a una religión legalista, lo que le ha impedido desarrollar hasta en sus menores detalles la técnica de una ascesis espiritual cuyos grados, progresos y logros requieren toda una metafísica, designada bajo el nombre de *irfan*... Esto explica todas las dificultades que el islam oficial opuso al sufismo a lo largo de los siglos».



# música **Van Morrison, vanáticos y vanmorrisianos**

Van Morrison cultiva el *rythm and blues*, el *soul* y los sonidos celtas en sus obras musicales. Reacio a entrar en la parafernalia de las técnicas de mercadotecnia, el músico irlandés prefiere ofrecer sus composiciones en conciertos en directo, donde transmite a sus seguidores su yo más profundo.

Javier Tabarés

**L** EÍA el otro día en un periódico que Van Morrison era casi un patrimonio de la izquierda, que había sido militante en las causas republicanas irlandesas y que siempre había sido solícito y solidario con las cuitas de los oprimidos de la Tierra. Mi opinión es que ojalá fuese así, pero ni de lejos se le puede asignar a este músico de Belfast, nacido en 1945, ninguna de las etiquetas que se le atribuían en esa publicación, por más que haya participado en unos cuantos conciertos benéficos o a favor de alguna causa ecológica. Por poner un ejemplo, respecto al conflicto del Ulster no se le han conocido ni declaraciones ni compromiso político alguno, más allá de un concierto que ofreció durante el proceso de paz.

Lo cierto es —y lo digo como fiel seguidor de la obra del irlandés— que Van Morrison no ha necesitado personalmente nunca de tales etiquetas. Su militancia se ha desarrollado por, para y dentro de la música; su militancia ha pasado por legar y compartir música con quien haya sido capaz de engancharse en los viajes que ofrece hacia dentro de sí mismo. Por esto,

Van nunca ha necesitado tomar partido para exponer su trabajo. Como él mismo dice, lo hace para vivir, y eso se lo permite, lo que le agradecemos el resto de los mortales que conocemos su obra; hace su trabajo y nosotros lo convertimos en cura mental de momentos complicados.

Van Morrison es patrimonio de quien se ha sentido cazado alguna vez en su vida con una de sus interpretaciones. Cuando esto ha ocurrido, entonces ya nada puede ser igual. La música crea en tu interior un antes y un después; aparece el duende (que dirían mis amigos flamencos) y ya no puedes prescindir de él.

Para todo ello, Van Morrison no ha necesitado la parafernalia del *marketing*, de la publicidad y de los medios de comunicación, de las fórmulas radiofónicas. Rara vez concede entrevistas, y si lo hace, se ha encontrado incómodo y ha hecho, de igual forma, sentirse incómodo al entrevistador, de ahí su fama de huraño con los medios. Ni siquiera lo hace en momentos de promoción de sus trabajos. Podría multiplicar sus bene-

ficios si accediera a las exigencias de la mercadotecnia, pero nunca le ha interesado y siempre ha huido de ello. Prefiere componer su música y ofrecerla en sus conciertos en directo. Fuera del ámbito de la composición y la interpretación no se le conocen otras pasiones.

## El lenguaje musical de Van Morrison

Partiendo de la dificultad que nos supone a los no anglosajones el idioma, Van Morrison es capaz de transmitir también a los hispanohablantes su yo más profundo, y nos lo hace sentir en forma de música. El lenguaje que utiliza no es otro que el *rythm and blues*, *soul*, *blues* y los sonidos de sus ancestros celtas. Para esta comunicación utiliza varias fuentes: unas las adquiere de su memoria, y nos pasea por su infancia y juventud, por las calles de su barrio, por la música que llegaba de ventanas vecinas; otras, de sus paseos por Belfast. Y todas ellas sirven para expulsar al exterior sus fantasmas y llevarnos incluso a escuchar hasta el propio silencio.

## Discografía básica de Van Morrison:



- *Astral Weeks* (1968).
- *Moondance* (1970).
- *St. Dominic's Preview* (1972).
- *It's Too Late to Stop Now* Directo (1974).
- *Into the Music* (1979).
- *Poetic Champions Compose* (1987).
- *Hymns to the Silence* (1991).
- *A Night in San Francisco* (1994).
- *The Healing Game* (1997).
- *Down the Road* (a punto de aparecer).



Su segunda constante es la mujer, el amor a la mujer. En ese terreno encontramos a un Van Morrison envuelto en insatisfacciones y dolor, algunas veces, y en verdadero gozo y comunicación, otras.

El Ser Supremo es otro de los grandes temas de Van, hombre profundamente religioso, siempre en estado de eterna búsqueda y en conflicto sobre cómo sentir la presencia de la Providencia.

Gusta también en sus grabaciones de homenajear a otros músicos: Leadbelly, Sydney Bechet, Hank Williams, John Lee Hooker, y tantos otros que de alguna forma han contribuido a que la música de Van sea la que es.

Todo ese popurri de influencias, fuentes, tipos de música, es al que los enganchados a la música del irlandés estaremos eternamente agradecidos, por habernos regalado esos momentos de magia un tanto especial a los que nos tiene acostumbrados y que se echa de menos en otros músicos. Particularmente en un panorama en que los fuegos de artificio y la luminotecnica suplen la falta de transmisión de emociones.

En la música de Van Morrison ocurre todo lo contrario. Recientemente—en marzo de este año—acudí a presenciar dos conciertos que el de Belfast nos iba a ofrecer en San Sebastián. El primer día disfrutamos un concierto bastante correcto, con algunos momentos de comunicación. Pero fue en el segundo concierto, al día siguiente, mientras interpretaba el tema *In the Afternoon*, cuando Van Morrison nos fue llevando poco a poco a su terreno. Su voz fue transformándose hasta ser casi un susurro. La música dejó de importar en ese momento, y las 1.800 personas que disfrutábamos de su música en el Kursaal fuimos

**Van Morrison es capaz de transmitir también a los hispanohablantes su yo más profundo, y nos lo hace sentir en forma de música.**

transportadas a no recuerdo dónde. No se escuchó ni una tos, nadie quiso romper ese “climax” en que el músico ofrecía lo más íntimo de sí mismo, como así lo comprendieron quienes estaban allí. No hacía falta ser ni religioso ni ateo, pero todos compartimos un nivel cercano a la meditación; fuimos llevados, como dijo un amigo, a un estado donde el paso siguiente era la oscuridad absoluta. Se paró el tiempo, nadie se movió.

Van fue capaz de ofrecernos un viaje a ese lugar donde nos reconciliamos con nuestro pensamiento, donde otros encuentran su alma, y no distinguió entre el abanico social o político de los presentes: personal de todos los pelajes, seguidores a ultranza del de Belfast, nuevos y advenedizos. Van Morrison fue capaz de colocarnos en con-

tacto con nuestro interior, y cuando lo consiguió, nos fue devolviendo a la realidad a un ritmo *in crescendo*, donde fuimos devueltos al mundo de los mortales: habíamos sido cazados otra vez por el irlandés. La piel se nos volvió a erizar, y ese momento sirvió para guardarlo, retenerlo como un tesoro único que este irlandés rechoncho y gruñón nos había ofrecido.

De ahí que el grupo de gente que se ha sentido enganchado por la música de Van Morrison defienda su trabajo como el único capaz de transportarles a ese nivel de meditación interior. Las emociones no se explican, se sienten. A los seguidores de Van Morrison, de todas formas, les cuesta compartir a su músico; no les encanta, precisamente, que aparezca en los programas de radio; detestan las campañas de promoción. A estos *vanáticos*, más que fanáticos vanmorrisionos, no se les ocurriría pensar en un Van Morrison que alcanzase un número uno en alguna lista de éxitos, ni se les pasaría por la cabeza escucharlo en una discoteca. Quieren un Van Morrison casi para ellos; no quieren estribillos de canciones facilonas, ni cancioneros del verano.

Un último consejo: si has decidido escuchar música del irlandés hazte, por ejemplo, con el disco *Into the Mystic* (1979) y escucha “And the Healing Has Begun” (“La curación ha comenzado”). La música con efecto curativo y balsámico no está mal. Eso sí, no respondo de los resultados, máxime si acudes posteriormente a un concierto: puedes ser cazado en tu interior, y te advierto de que ser *vanático* te cambia la vida, y estados emocionales que desconoces en ti mismo te sorprenderán. ■



Van Morrison en distintas etapas de su vida.

# música haikus musicales de primavera

De la misma manera que hay *haikus* estacionales, también los discos pueden ser estacionales. Los que a continuación se comentan son los de primavera.

José Manuel Pérez Rey

EL Pat Metheny Group (PMG) ha vuelto, tras cuatro años de silencio, con *Speaking of Now* (Warner). En este tiempo se han producido importantes cambios en la banda, pero ello no ha afectado de forma significativa a la ya consolidada propuesta de esta formación. Para quien esto firma, el disco no ha sido todo lo bueno que esperaba. Acostumbrado a que cada disco fuese mejor que el anterior, éste da la impresión de un cierto estancamiento, de que es un disco editado porque figura en el contrato. En todo caso, para quienes no conozcan el universo sonoro del PMG, éste es un disco que les puede introducir muy bien en él, y las canciones siguen siendo bonitas.

Mujeres que cantan en el jazz hay muchas y muy buenas, no así instrumentistas; pero lo que ya es una rareza es que haya bateristas. Esto es lo que es Terri Lyne Carrington, una joven con una amplia carrera. A Terri le ha dado por golpear los parches, sin tener que envidiar nada a los más insignes de su profesión. De ella se edita *Jazz is a Spirit* (ACT/Karonte), donde participa un nutrido grupo de músicos, entre los que destaca Herbie Hancock. Los 14 temas del disco son obra suya, y lo que presenta es un jazz muy moderno y de fácil escucha.

Los clásicos de jazz tienen mala suerte con los discos lanzados tras su muerte, y es que se ha editado mucho y mal. Muchas veces son grabaciones infames, producto de un purismo trasnochado, y sin interés, pues no todo lo que componían y tocaban era bueno. Por eso cuan-

do se editan compactos con buenas e interesantes grabaciones, donde se recogen interpretaciones que pueden darse por canónicas, con los músicos en su mejor momento, hay que hacerse con ellos. Este es el caso de *Plays it Cool* (Metro/Maui), en el que se incluyen 23 canciones grabadas por Charlie Parker.

Marc Moulin es un músico de origen francés del que aparece *Top Secret* (Blue Note), un CD de *jazz dance*, por calificarlo de alguna manera y tener una cierta referencia. Para entendernos mejor, está bastante en la onda de Saint Germain. Le falta, eso sí, un tema que sea capaz de arrasarse en las listas de éxitos, pero el concepto sonoro está en esa línea. El jazz de origen europeo, el más moderno, el que empieza a pasarle por encima al que viene de Norteamérica, está presente en este trabajo.

Un disco espléndido, pero irregular, es *Meant to Be* (Narada/Virgin). Aquí se unen dos gigantes de la música afroamericana: por un lado, el pianista Ramsey Lewis y, por otro, la cantante Nancy Wilson (ex-Supremes). Es un trabajo irregular, porque frente a momentos soberbios, como el tema que da título al disco, hay otros donde la química entre los protagonistas no parece funcionar, a pesar del esfuerzo puesto por parte de ellos, como es el caso de los temas interpretados por Nancy Wilson. En todo caso, lo mejor del CD supera con mucho a lo mediocre, que no malo.

*Between or Beyond the Northern Lights* (Crippled/Red Musical) es una recopilación

de una parte del jazz que se hacía en el norte de Europa entre 1967 y 1978. Se trata de ocho bandas suecas, dos finesas y una noruega. Aquella música es hoy la propuesta más radicalmente moderna de los clubes más audaces. Se llevaba pantalón de pata de elefante y zapatos de plataforma, pero ¡qué groove tan envidiable tenía –y tiene– la música de aquel tiempo!

**Jazz español** A la vista de los discos que se están editando, cabría decir que el jazz español goza de una estupenda salud. Lo de siempre, vamos. Kike Perdomo es un saxofonista tinerfeño, con una amplia carrera a sus espaldas, que acaba de editar *Kike Perdomo* (Latidos/EMI). En los 15 temas seleccionados hay un poco de todo, desde la fusión más vital yailable, muy cercana al *smooth*, hasta creaciones más íntimas.

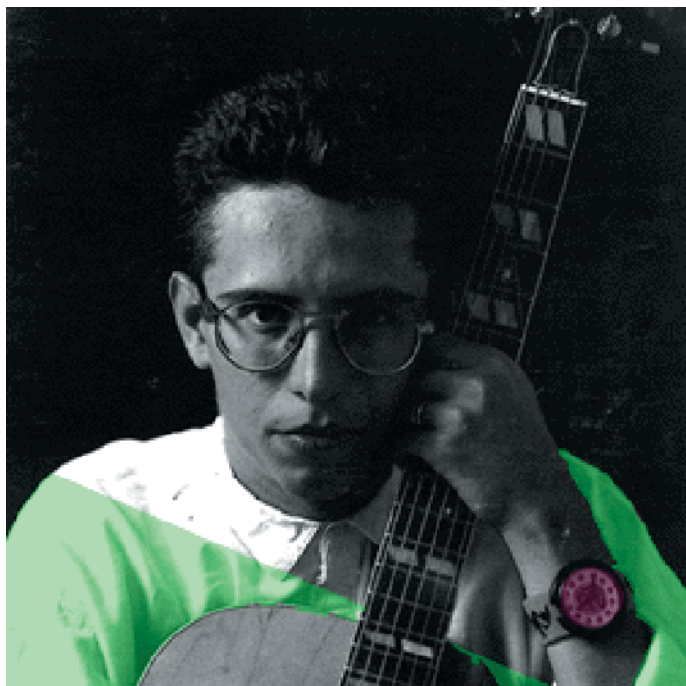
Otro saxofonista es Javier Denis, que se pone al frente de la Andalucía Jazz Band para presentar *Bajo el influjo* (Karonte). Son ocho composiciones donde aparecen todas las influencias vitales de este hombre, desde Coltrane a Falla, pasando por el flamenco. En su conjunto, es un trabajo sólido, de alguien que ya ha encontrado su camino y la forma de cómo quiere decir las cosas.

Hay hechos que uno no entiende muy bien. Por ejemplo, que el guitarrista valenciano Ximo Tebar haya tenido que crear su propio sello Omix Records, para editar sus discos, lo que da a entender que las compañías asentadas no confiaban mucho en su trabajo. Incomprensible, porque Tebar es un músico abrasador, con un *swing* apabullante que no tiene nada que envidiar a los estadounidenses. Su último trabajo es *Goes Blue. The Jazz Guitar Trio. Vol. 3*, donde colaboran con él el organista Dr. Lonnie Smith y el baterista Idris Muhammad, con la participación, en tres temas, del saxofonista Lou Donaldson. Un disco muy bueno, distribuido por Nuevos Medios, que no hay que dejar pasar.

Todo se pone muy *hevy* cuando las cosas suceden en Baskia. Un caso real: un grupo de jazz fusión, Banja Luka, hace un disco no sólo interesante, sino potente. A las discográficas vascas les gusta, pero no se lo graban. ¿Razón? Son euskaldunes y cantan un par de canciones en castellano. Si hubiesen sido cántabros o catalanes y les hubiesen presentado este mismo trabajo, se lo habrían grabado, pero siendo del país no. Solución: autoproducción, para una propuesta honesta, en desarrollo y que apunta modos de convertirse en una de las formaciones más interesantes de Baskia. Para hacerse con este CD hay que ponerse en contacto con el teléfono 943

**Paris Lounge 2 (Wagram/K Industria) es un disco doble, donde se recogen algunas de las propuestas más contemporáneas de la música actual, en su onda más relajada y tranquila.**





A la izquierda, el guitarrista Ximo Tebar; a la derecha, carátula del nuevo CD de Terri Lyne Carrington.

625 235, o en [tijuanakol@eresmas.com](mailto:tijuanakol@eresmas.com). Este disco se levanta contra la estrechez mental.

### Discos para parecer modernos

Y ahora unos cuantos discos de lo más *cool*, de esos que nos hacen parecer muy modernos. Para empezar, dos discos del sello Putumayo. Uno es *Latin Groove*, donde aparecen 11 grupos de diversas partes del mundo que tienen como nexo de unión hacer música latina pero absolutamente moderna. Aquí están desde los argelinos Ozomatli, hasta los marseleses El Conjunto Massalia, o los colombianos Los Aterciopelados. Todo muy variado. El otro es *World Lounge*, una muestra de la música más refinada y elegante, que sirve tanto para un roto como para un descosido. Todo ello distribuido por Karonte.

*Scorpio Rising* (Red Musical) es lo más agradablemente sorprendente de la última hornada de discos recién aparecidos en el mercado. Son puro y estupendo *easy-listening* contemporáneo. Aúnan el gusto de Mancini con la tecnología y la sensibilidad más contemporánea. En sus temas vocales están bien, con un descarado gusto por el *soul*, y se pasan en los temas instrumentales. Éste es el típico disco para saber qué ocurre por ahí fuera. Serían necesarios más discos como éste.

*Paris Lounge 2* (Wagram/K Industria) es un disco doble, con un disco para antes de las doce del mediodía y otro para después de esa hora, donde se recogen algunas de las propuestas más contemporáneas de la música actual, en su onda más relajada y tranquila.

Este disco es la despedida al ruido y la bienvenida a la relajación, y todo ello sin caer en la modorra del *chill-out*. Puede que alguien piense que es decadente, pero, en caso de serlo, tiene mucho estilo.

Charles Bukowski escribió: «*El estilo es la respuesta para todo*», y a este poema del escritor le ha puesto música el japonés, pero residente en Italia, Gak Sato en su último trabajo, *Tangram* (Temposphere/K Industria). Las canciones que componen el CD funcionan como el juego chino del *tangram* (de ahí el título), esto es, múltiples combinaciones y todas válidas. Sus dos primeros temas son de lo mejor que se ha grabado en mucho tiempo; lo tienen todo: ritmo, inteligencia, buen gusto y el punto exacto para no empalagar. Muy recomendable.

### Músicas del mundo

Las músicas del mundo cada vez son más apasionantes y, por suerte, van llegando a nuestro mercado. Varios ejemplos. Lila Downs es una cantante mexicana que representa en su pura esencia eso que se llama mestizaje: madre mexicana, padre estadounidense; criada y educada a ambos lados de la frontera, con estudios musicales de mezzosoprano gracias a su voz; licenciada en Antropología; que canta tanto en inglés, como en castellano o en idiomas de indios nativos (tolteca, mixteco...), y que, además, está comprometida con las causas sociales, económicas y políticas de los más desfavorecidos. Su último trabajo se llama *Border/La línea* (Narada/Virgin), y en él se recoge todo lo que

es esta mujer. Un disco muy notable que no merece que se deje pasar de largo. Muy recomendable.

Värttinä es acaso el grupo más popular de Finlandia y uno de los más veteranos: llevan en la carretera cerca de veinte años, eso sí, con importantes cambios en su formación a lo largo de este tiempo. Su último disco, *6.12* (Resistencia), es el primero que graban en directo, y en él se muestra todo la energía que despliega este grupo capitaneado por Mari Kaanisen. Las voces de las cantantes siguen siendo increíbles, y el grupo tiene un interesante matiz *pop-rock* a la hora de afrontar las canciones de la región de Karelia, de donde provienen la mayoría de los diez miembros de la formación. El título, por cierto, hace referencia al día de la independencia de Finlandia.

Para acabar, un disco muy recomendable desde cualquier punto de vista: *Music in the Age of the Pyramids* (NAR/Diverdi). Este disco es el resultado de más de diez años de trabajo del compositor Rafael Pérez Arroyo investigando la música que se hacía en el antiguo Egipto, justamente en el tiempo de los faraones y las pirámides. Son diez creaciones que vienen a ser una hipotética –pero muy documentada– propuesta de cómo era la música en aquel tiempo, o al menos en una época determinada de ese periodo histórico. La interpretación corre a cargo del Hathor Ensemble, bajo la dirección de Pérez Arroyo. No sólo es un disco interesante, sino que a ratos es fascinante. Para tenerlo en la discoteca, sin ninguna duda.

# PaGINA

a b i e r t a

